

ARG-
2739
EJ.1

**PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CUENCA DEL RÍO GUALÍ
MUNICIPIO DE HONDA – TOLIMA**

Evidencias de una secuencia de ocupaciones
prehispánicas en Honda.

JUAN MANUEL DÍAZ ORTIZ

Tesis Presentada como Requisito Parcial para optar al Título de Antropólogo
Informe Final Licencia 0281.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Dirigida por el Profesor
Germán Alberto Peña León
Instituto de Ciencias Naturales
Universidad Nacional de Colombia

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
2005**

*A mi papá José Manuel,
A mi mamá Rosa Inés,
A mi hermanita Paola Andrea,
A mis amigos*

*Quizá, toda una parte y la más fascinante de nuestro
trabajo, ¿no consiste propiamente en el esfuerzo
continuo de hacer hablar las cosas mudas, de
hacerles decir lo que solas no dicen sobre los
hombres, sobre las sociedades que las han
producido ... (Febvre 1949).*

TABLA DE CONTENIDO

	Páginas
INTRODUCCIÓN.....	1
1. EL MEDIO GEOGRÁFICO.....	4
1.1 UBICACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO	4
1.2 MEDIO FÍSICO.....	5
1.3 GEOLOGÍA.....	9
1.4 GEOMORFOLOGÍA.....	12
2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO	17
3. LAS FUENTES HISTÓRICAS.....	25
4. LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA.....	30
4.1 PARÁMETROS CONCEPTUALES	30
4.2 METODOLOGÍA.....	32
4.3 LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS POR UNIDAD DE PAISAJE	34
4.3.1 En Terrazas coluvio – aluviales (Tca)	34
4.3.1.1 Gualí II.....	34
4.3.2 En Terrazas aluviales recientes (Tar)	36
4.3.2.1 Gualí X	36
4.3.2.2 Gualí XI	37
4.3.2.3 Gualí XII	37
4.3.3 En Colinas estructurales (Ce)	39

4.3.3.1 Gualí III	39
4.3.3.2 Gualí IV.....	42
4.3.3.3 Gualí V.....	42
4.3.4 En Mesa (M)	44
4.3.4.1 Gualí VI	44
4.3.4.2 Gualí VII	44
4.3.4.3 Gualí VIII	46

5. LOS CORTES ARQUEOLÓGICOS..... 48

5.1 METODOLOGÍA..... 48

5.2 LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EXCAVADOS..... 49

5.2.1 Gualí II..... 49

5.2.2 Gualí III..... 50

5.2.3 Gualí IV..... 59

5.2.4 Gualí VII

5.3 CONSIDERACIONES ACERCA DE LOS 61

SITIOS ARQUEOLÓGICOS EXCAVADOS..... 61

6 ANÁLISIS DEL MATERIAL 63

6.1 CERÁMICA 64

6.1.1 Correlación de la muestra cerámica..... 101

6.1.1.1 Cerámica relacionada con el tipo

Pubenza rojo bañado..... 102

6.1.1.2 Cerámica relacionada con el periodo tardío

del valle medio del río Magdalena 104

6.2 LOS ARTEFACTOS LÍTICOS..... 106

6.2.1 Materia prima..... 108

6.2.2 Núcleos..... 109

6.2.3 Desechos de talla 109

6.2.4 Instrumentos tallados 110

6.2.5 Bloques utilizados en bruto	113
6.2.6 El material lítico por sitio arqueológico.....	113
6.2.7 Correlación de los artefactos líticos	120
6.3 MATERIAL ÓSEO.....	122
6.3.1 Fauna	122
6.3.2 Humanos.....	123
6.3.2.1 Análisis dental	125
 7 EVIDENCIAS DE UNA SECUENCIA DE OCUPACIONES	
PREHISPÁNICAS EN HONDA.....	128
 BIBLIOGRAFÍA.....	134

INTRODUCCIÓN

En arqueología desde hace algún tiempo se ha comenzado a dar relevancia a factores y elementos que antes eran descuidados por parecer faltos de importancia, pero en los cuales están inscritas pistas importantes sobre las sociedades que interactuaron con ellos. Tal es el caso de los ecofactos (suelos, macrorestos, polen, fitolitos, restos óseos) y del paisaje, cuyo análisis aporta elementos claves en una investigación y que junto a los vestigios culturales, permiten acercarse a comprender un grupo humano y a resolver de una manera adecuada las preguntas de investigación formuladas.

El ser humano pertenece e interactúa de una manera directa con el entorno cultural y con el medio natural; en el primero, como miembro de un grupo social y en el segundo, como un organismo que afecta y se ve afectado por su hábitat. Por lo tanto, cualquier interpretación de un yacimiento arqueológico estaría incompleta sino se tiene en cuenta el ambiente con el cual los habitantes de un área estuvieron en contacto frecuente y significativo (Chang 1976).

Entonces, siendo conscientes de que al realizar una investigación arqueológica se va al encuentro de seres sociales pero también biológicos, es necesario conocer las condiciones en que vivieron para entender el por qué se generaron ciertos comportamientos y en qué medida las prácticas culturales transformaron el entorno natural y viceversa, es decir, cómo se configuró un paisaje.

De esta manera, conocer el grado de interacción entre un sistema natural y un sistema social debe constituir un objetivo básico de la arqueología, para así lograr una mejor comprensión de la manera como las sociedades pasadas construían su

paisaje. Igualmente, la arqueología debe estudiar los yacimientos como parte de un ecosistema humano dentro del cual las personas del pasado desarrollaron una relación espacial, económica, social, cultural y simbólica con las texturas medioambientales con las que se encontraban interactuando (Butzer 1989).

Teniendo en cuenta los anteriores planteamientos se realizó una prospección en la cuenca baja del río Gualí, con el fin de ubicar sitios arqueológicos que al ser analizados permitieran descubrir indicios de la interacción entre los grupos humanos que han habitado el área de estudio en distintos momentos históricos y el medio natural. De ésta manera, se pretendía conocer los entornos que fueron ocupados por dichos grupos y la manera como éstos aprovecharon, transformaron y construyeron esos espacios donde realizaban sus actividades cotidianas y rituales con el fin de garantizar su reproducción física y social.

Aproximándose a este conocimiento es posible predecir el manejo, uso y ocupación de áreas similares y posiblemente aportar ideas para el mejor aprovechamiento actual de las mismas. Para esto, es necesario observar la manera en que los grupos humanos en el pasado utilizaron y se apropiaron de un espacio físico.

En la distribución y ordenamiento de actividades en el espacio se pueden encontrar indicios de estructuras económicas y sociales, partiendo de la ubicación y características de lugares especializados para desarrollar ciertas actividades (talleres, alimentación, cultivo, caza, rituales).

En este contexto resulta interesante conocer algunas características de los grupos que habitaron la zona cercana a los raudales del Magdalena, dada la importancia de este tramo del río que por su posición estratégica fue un lugar apetecido por distintos grupos prehispánicos que pretendían su dominio (Castaño y Davila 1984). Por lo anterior, este punto se convirtió en lugar neurálgico y caldo de

cultivo para procesos de interacción social y cultural, que se pueden reflejar en el registro arqueológico de zonas cercanas como el cauce del Gualí hacia el piedemonte de la cordillera Central.

Por medio de la prospección se logró distinguir indicios de tres momentos de ocupación del área de estudio. El primero está relacionado con un periodo temprano ubicado en la etapa precerámica, correspondiente a grupos humanos que basaban su subsistencia en la caza y la recolección de frutos, presentaban un alto grado de movilidad y cuya presencia se puede determinar a partir del hallazgo de los instrumentos líticos que fabricaron (Correal 1977, 1991; ICAN 1994; López 1991a, 1995, 1999; Rodríguez 1995).

La otra ocupación se relaciona con un periodo que podría ser intermedio entre las ocupaciones del formativo (siglo V al I a.C) y las del periodo tardío (siglo VII al XVI d.C), reseñadas para el actual municipio de Honda Tolima y zonas aledañas. El último momento identificado corresponde a una ocupación tardía relacionada con las reseñadas en varias localidades de esta franja del Magdalena medio y en el municipio de Honda (Castaño y Davila 1984; Cadavid 1970; Cifuentes 1989, 1991, 1993; Gallo 1988; Hernández C 1976, 1980; Hernández J 2000). Cabe resaltar, que en la posible ocupación intermedia se identificó material cerámico relacionado con el que portaban grupos que habitaban en el norte del alto Magdalena, lo cual puede indicar una temprana relación entre los habitantes de estos dos sectores de la cuenca del río Magdalena.

1. EL MEDIO GEOGRÁFICO

1.1 UBICACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio se localiza al norte del departamento del Tolima en el municipio de Honda, que se encuentra a 229 m.s.n.m, presenta una temperatura promedio de 29 °C y una precipitación promedio anual de 1100 mm. Honda limita al norte con el municipio de La Victoria y La Dorada (Caldas), al este con el río Magdalena, al oeste con el municipio de Mariquita (Tolima) y al sur con Armero (Tolima) (IGAC 1972).

El área de trabajo corresponde a un tramo de la cuenca del río Gualí, el cual nace en inmediaciones del parque natural nacional de los nevados en el páramo de Herveo, recibiendo pequeños aportes de azufre del volcán nevado del Ruiz al pasar por su flanco noreste. El río baja por la cordillera Central y recorre 75 km hasta desembocar en la zona de raudales del río Magdalena; allí, el río “grande” se estrecha produciendo rápidos que obliga a los peces a irse a las orillas para evitarlos, facilitando las labores de pesca, en especial en la época de subienda. Igualmente, la navegabilidad del río en este punto es difícil, generando un lugar de división entre el alto y medio Magdalena, así como un espacio propicio en su momento para la instalación de bodegas y puertos. Por estas características, el lugar donde desemboca el Gualí y se levanta Honda desde la época prehispánica ha despertado un gran interés en pobladores y viajeros.

El presente trabajo, sin embargo, centra su atención hacia el oeste del casco urbano de Honda, siguiendo el cauce del río Gualí, desde 1,4 km de su desembocadura hasta 4 km mas adelante, abarcando ambas márgenes del río,

aproximadamente 1,5 km en cada banda. Las coordenadas de los puntos extremos del área de estudio son 5° 13' 48" N 74° 46' 25" W al oeste en el cerro de Calunga; 5° 12' 25" N 74° 45' 04" W al este en el cerro de La Popa; 5° 13' 48" N 74° 45' 32" W al norte en la Mesa de los Palacios y 5° 12' 13" N 74° 45' 48" W al sur en la quebrada Bernal, ocupando un área de 11,5km² aproximadamente (Mapa 1).

1.2 MEDIO FÍSICO

El medio ambiente que se puede identificar en el área de estudio corresponde al subpiso bioclimático ecuatorial propiamente dicho, en el cual se diferencian dos geo sistemas: uno de colinas y mesetas y otro de llanuras, abanicos y terrazas del valle del Magdalena. En el primero se reconocen colinas bajas de pendientes livianas a medias, mesetas con asociación de pastos, bosque y matorral, así como vertientes rocosas medianas a empinadas con bosque degradado; en el segundo se distinguen terrazas bajas muy recientes no inundables (IGAC 1986) (Fotos 1 y 2).

Éste es un subpiso muy inestable debido al régimen climático que puede llegar a presentar cuatro meses secos en el año, propiciando que la cubierta vegetal una vez degradada tenga pocas probabilidades de recuperarse. Lo anterior genera un aceleramiento de los procesos de escurrimiento superficial y truncamiento de los suelos, afectando el desarrollo de actividades agrícolas (*Ibíd.*).

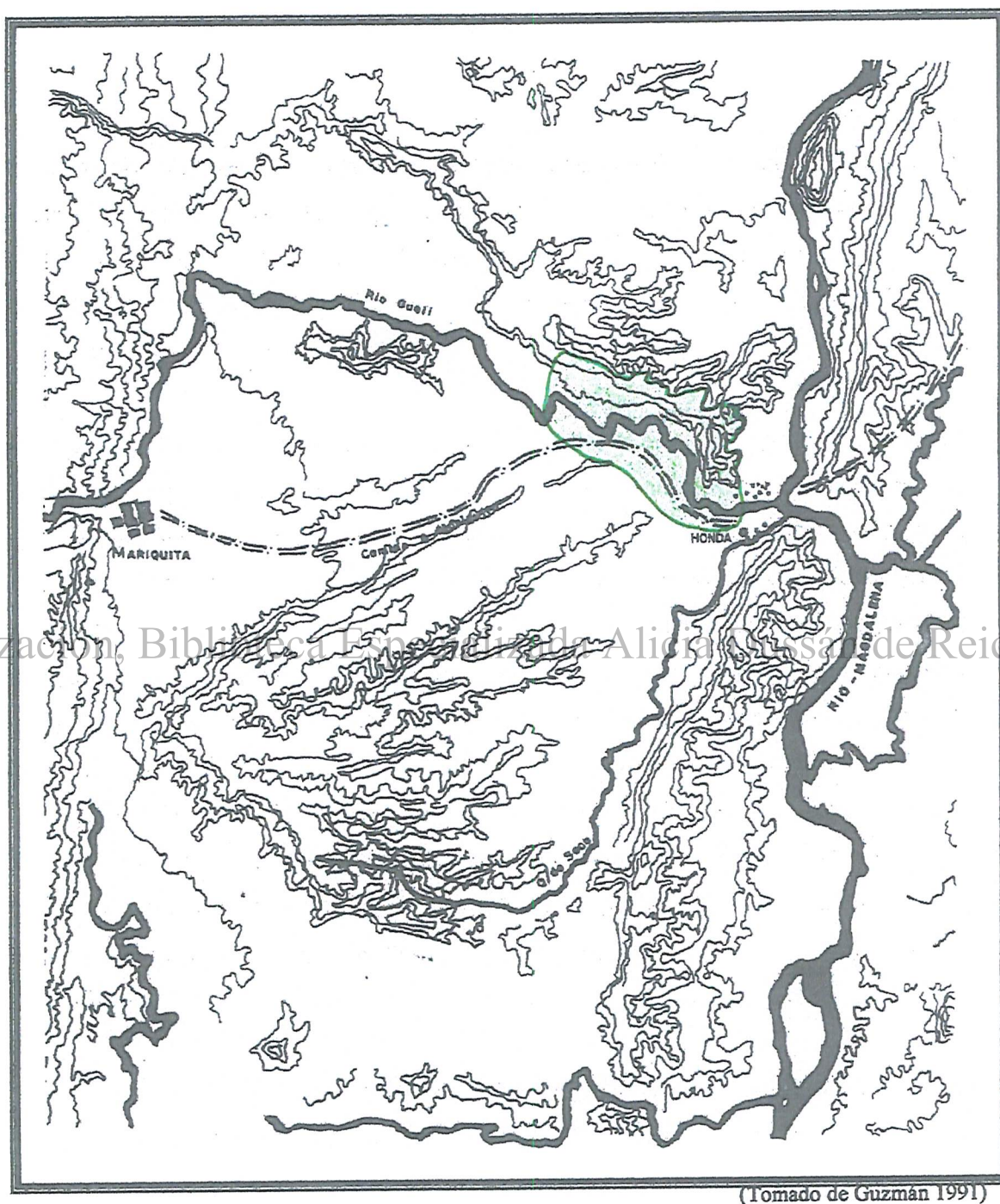
El eje de drenaje más importante en el área de estudio es el cauce del río Gualí con una hoya hidrográfica de 880 Km², el cual posee un caudal muy fuerte y una extensión considerable debido a la gran área de captación y al cambio brusco de pendiente que encuentra al llegar al piedemonte. En este río desembocan numerosas quebradas que bajan de la cordillera y de las pequeñas cadenas montañosas presentes.



Foto 1. Paisaje de valle aluvial, terrazas, colinas y mesa (arriba Mesa de los Palacios).



Foto 2. Paisaje de vertientes rocosas empinadas aledañas al río Gualí.



(Tomado de Guzmán 1991)

Mapa 1. Ubicación del área de estudio

La zona corresponde a la formación de vida denominada Bosque seco tropical (bs-t), caracterizada por una topografía plana a ligeramente quebrada y que tiene como límites climáticos una temperatura media superior a 24 °C, así como un promedio de lluvia anual entre 1000 y 2000 mm; se presenta en zonas cuya elevación puede estar entre 0 y 1100 m.s.n.m (Espinal y Montenegro 1963).

La vegetación actual en su gran mayoría esta constituida por grandes pastizales, acompañados por pequeños matorrales y arbustos localizados principalmente en la vega del río, de las quebradas y lagunas. En cuanto a la vegetación endémica, quedan muy pocos reductos de lo que fue un bosque de dosel superior a 35 m de altura con una densidad moderada de arboles. Algunas especies vegetales aun presentes son: la ceiba (*Ceiba pentandra*), caracolí (*Anacardium excelmus*), tachuelo (*Zanthoxylum sp*), indio desnudo (*Bursera simaruba*), guácimo (*Guazuma ulmifolia*), matarratón (*Gliricidia sepium*), totumo (*Crescentia cujete*), cedro (*Cedrela sp*), chaparro (*Curatella americana*), pringamoza (*Urera sp*), palma de cuesco (*Schellea butyracea*), gualanday (*Jacaranda sp*) entre otras. El bosque seco tropical cuenta además con gran variedad de arboles frutales como el aguacate (*Persea americana*), anón (*Annona squamosa*), guanábana (*Annona muricata*), ciruelo (*Prunus domestica*), mango (*Mangifera indica*), mamoncillo, (*Melicoccus bijugatus*) papayo (*Carica papaya*), tamarindo (*Tamarindus indica*), mamey (*Mammea americana*), zapote (*Quararibea cordata*) y caimito (*Chrysophyllum cainito*) (IGAC 1986)

La tierra casi en su totalidad esta destinada a la ganadería extensiva y en menor escala a la crianza de cerdos, ovejas y aves de corral. Los cultivos son casi nulos, aunque en ocasiones se cultiva maíz, yuca y caña de azúcar. Actualmente se puede identificar extensas zonas con pastos naturales y tecnificados dedicados a la ganadería de carne y pequeños reductos de bosque poco o nada intervenido hacia la Mesa de los Palacios. Esta escasez de cultivos se puede explicar, además de la dinámica de los suelos por la deficiencia en el balance hídrico, ya

que el agua precipitada nos es suficiente para cubrir los dos periodos de sequía que van de abril a mayo y de junio a octubre, por lo cual se genera una deficiencia anual de agua de cerca del 40% para cultivos corrientes y para la recuperación de la capa vegetal (IGAC 1972).

En la época de subienda, bajanza y mitaca la pesca resulta aún de importancia comercial a pesar de la disminución en la intensidad de estos fenómenos debido a factores como la pesca desmedida y la contaminación cada día mayor del río Magdalena.

1.3 GEOLOGÍA

A finales del Paleozoico y comienzos del Mesozoico ocurre la primera actividad orogénica de la cordillera Central. Posteriormente a finales del Triásico ocurrió una regresión marina seguida de una compactación de todos los sedimentos depositados, que luego sufrieron un metamorfismo debido a una inyección de flujos porfíricos en el Jurásico. A finales del mismo periodo y comienzos del Cretáceo, aparecen dos cuencas deposicionales: la del geosinclinal de Bogotá y el del valle del Magdalena; allí se depositaron cerca de 2000 metros de sedimento de distinta naturaleza como arcillas pizarrosas calcáreas, areniscas y liditas (*Ibíd.*,).

En la zona de estudio la condición deltaica (erosiva) continuó hasta el Mioceno debido a un levantamiento regional. Esta erosión fue muy intensa originando los sedimentos de la formación Honda que alcanzan más de 1500 metros de espesor. Durante esta época deposicional se originaron las fallas que definen morfológicamente a este y oeste el valle del Magdalena. La acción diastrófica del Mioceno aumentó en intensidad hasta comienzos del Plioceno. En esta época de intensa erosión se formaron depósitos de piedemonte como los de la formación Mesa especialmente en Honda, Armero, Mariquita y Ambalema. La acción

erosiva de los ríos del lado este de la cordillera Central, como el Gualí que se entalla profundamente en el substrato ígneo – metamórfico de la cordillera Central, depositó en la cuenca gran cantidad de ceniza y material volcánico (formación Gualí) (*Ibíd...*).

Dos formaciones sobresalen en el área: la formación Honda y la formación Mesa. La formación Honda se encuentra conformada por una arenisca gris verdosa que parece corresponder con la desintegración de rocas de la cordillera Central. Esta formación se localiza al oeste y este de la falla de Honda. Las facies rojas de la formación son ocasionadas por fenómenos de oxidación; la formación se encuentra cubierta por materiales aluviales recientes poco consolidados y susceptibles a la influencia de factores externos, favoreciendo la disección.

La formación Mesa esta constituida por arenas tobaceas, conglomerados de andesita, dacita, granito, diorita y rocas metamórficas; estos materiales están dispuestos en capas, manteniendo la alternancia de bancos de grava con arenas tobaceas y con intercalaciones de arcillas caoliníticas (Foto 3). La formación se encuentra al oeste de la falla de Honda sobre el sustrato metamórfico de la cordillera Central. Sus depósitos se distinguen claramente del resto del relieve por su disposición tabular horizontal. La parte de la formación depositada en la fosa del Magdalena esta estrechamente relacionada con la falla de Honda (IGAC 1986).

Sobre estas formaciones encontramos en los valles, suelos desarrollados sobre depósitos aluviales como los de la asociación oro (OR) que pertenecen a suelos de familias texturales arcillosas fina, franca - gruesa y arenosa, presentan un drenaje natural bien a imperfectamente drenado. Estos suelos se localizan a lo largo de los ríos y quebradas, ocupan posiciones que varían de 0 a 3% de pendiente y son en su mayor parte suelos muy profundos, aunque hay algunas series superficiales.



Foto 3. Perfil característico de la formación Mesa (sitio Gualí IV).

En las terrazas se presentan igualmente suelos desarrollados sobre depósitos aluviales como los de la asociación Lumbi (LB) que pertenecen a suelos de familias texturales franca - fina a arenosa, bien drenados. Se localizan principalmente en las terrazas de la quebrada Lumbi y Seca en Honda, ocupan posiciones de 0 a 3% de pendiente y son suelos muy profundos o profundos en algunas series.

Por otro lado, en las colinas se encuentran los suelos desarrollados sobre rocas sedimentarias como los de la asociación Mesa (ME) que pertenece a suelos de familias texturales franca - fina a arenosa, bien drenados. Son suelos de areniscas, conglomerados, tobas y cantos de rocas neovolcánicas (andesitas); ocupan posiciones donde predominan las pendientes de 25 a 50 % y mayores; estas colinas están a una altitud que promedia los 350 m. Son suelos de profundidad efectiva superficial a muy superficial, al estar limitados por la roca (*Ibíd.*).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

1.4 GEOMORFOLOGÍA

En Honda y zonas aledañas se reconocen tres grandes dominios estructurales: el borde bajo de la cordillera Central, la fosa tectónica del río Magdalena y el borde occidental de la cordillera Oriental. El área de estudio se ubica en la fosa tectónica del río Magdalena, la cual es una depresión interandina rellena por sedimentos terciarios, los cuales se depositaron sobre los sedimentos Mesozoicos y el zócalo Herciniano. Dentro de la fosa las formaciones Mesa, Honda y otras de piedemonte, son modeladas por una superficie de erosión terciaria, ligeramente inclinada que se extiende desde el fondo de la fosa hasta el piedemonte. La fosa del Magdalena se encuentra delimitada por la falla de Mulatos al oeste de Honda y la de Cambao al este del Magdalena (*Ibíd.*).

Topográficamente las pendientes de las formaciones que se encuentran en la fosa son planas a ligeramente inclinadas, sin embargo, también se encuentra un modelado de pendientes fuertes y abruptas producto de la intercalación de capas duras y blandas y del socavamiento producido por los ríos que bajan de la alta montaña, como es el caso del Gualí.

Litológicamente el área de estudio se localiza en un dominio sedimentario continental terciario, donde se destacan la formación Mesa y la formación Honda, es decir, materiales como areniscas, conglomerados y material piroclástico (*Ibíd.*,).

Morfogeneticamente se encuentran formas originadas por dinámica fluvial como las terrazas amplias y conformadas en varios niveles. También se presentan formas originadas por escurrimiento difuso como el coluviamiento que en climas secos se combina a menudo con el aterrazamiento. Este fenómeno solo produce el arrastre de las partículas más finas de la superficie del suelo, por lo cual, su mayor efecto se da sobre lugares donde el suelo tiene una cubierta vegetal muy delgada produciendo también el truncamiento de los suelos. El coluviamiento en las formaciones Mesa y Honda, genera una depositación al pie de las vertientes de las colinas de material arrancado de los suelos.

Otras formas se generan a partir del escurrimiento concentrado, formando las cuchillas de disección de las formaciones Mesa y Honda, las cuales son disecciones profundas que generan como resultado cuchillas residuales altas y agudas; por escurrimiento concentrados se generan también, bordes de terraza recientes originadas por socavamiento de los materiales de las formaciones cercanas a los ríos (*Ibíd.*,).

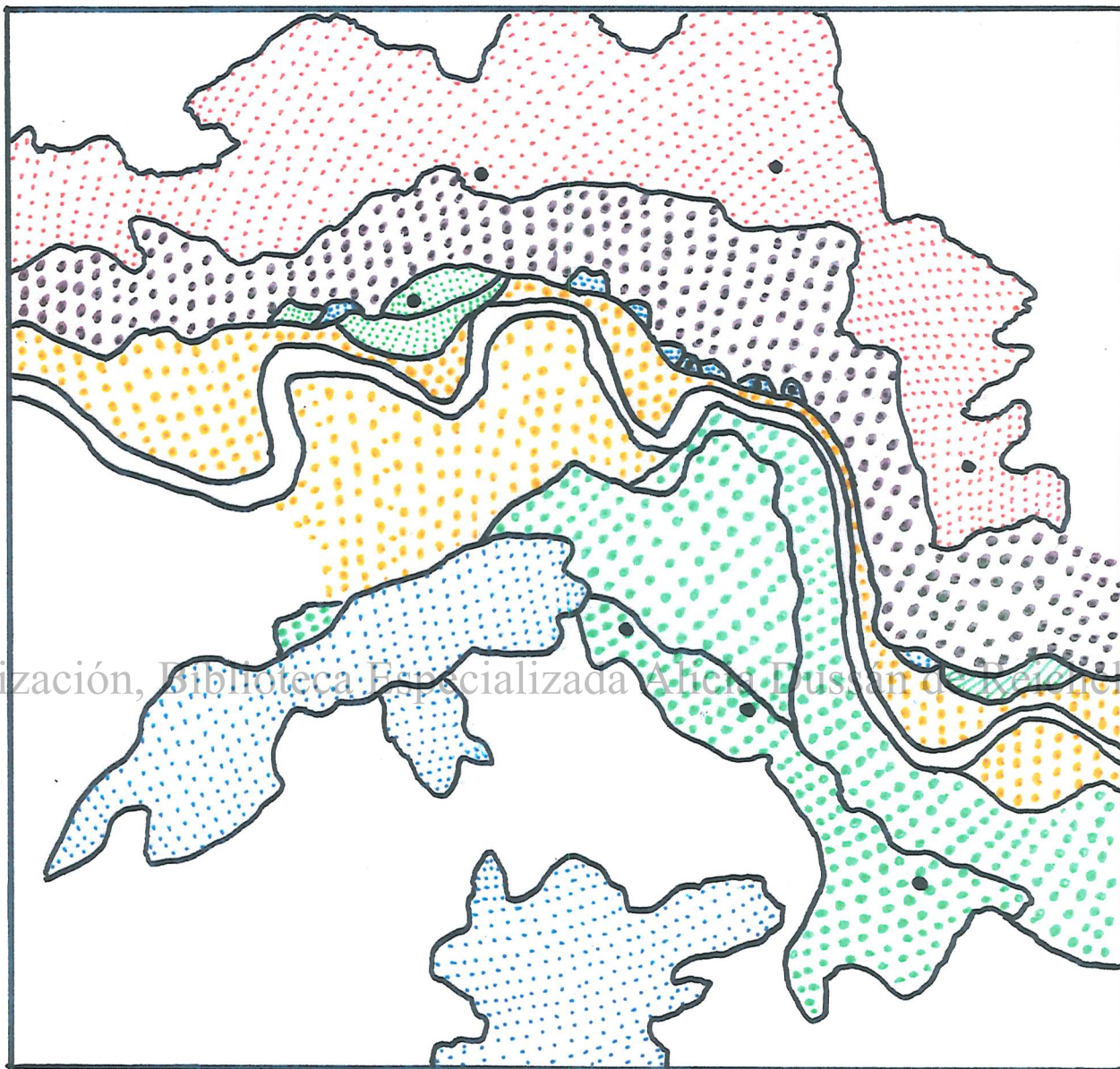
Por último, las formaciones aluviales como los conos de deyección encajonados en las áreas de disección de las formaciones Mesa y Honda, están conformados

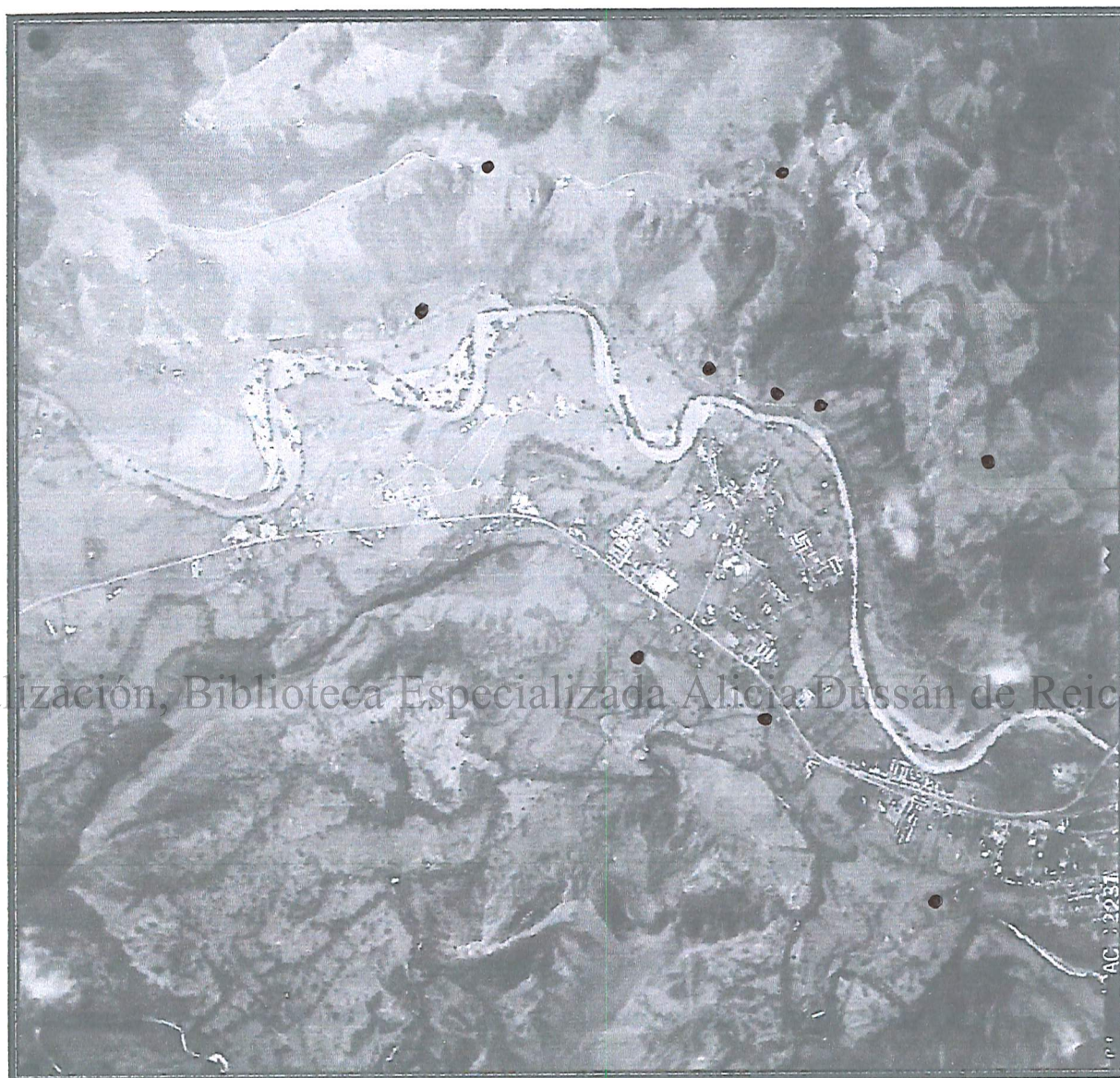
por materiales desprendidos de las partes altas de las colinas, transportados y depositados en las partes bajas por escorreniería. Dentro de estas formas se encuentran las terrazas bajas recientes, lo mismo que los aluviones recientes (*Ibíd.*,).

En este trabajo se designó una nomenclatura para cada una de las distintas unidades de paisaje identificadas, para así diferenciarlas y relacionarlas con los hallazgos arqueológicos y de esta manera acercarse a conocer la dinámica de ocupación de estos espacios. De esta manera encontramos el valle aluvial del río Gualí (Va), varios niveles de Terraza coluvio - aluvial recientes (Tca), Terrazas aluviales recientes (Tar), Terrazas fluviales más antiguas (Tfa), colinas estructurales de suave pendiente (Ce), cuchillas altas y agudas (Caa) y una mesa (M) (Mapa 2) (Foto 4).



Foto 4. Valle aluvial de río Gualí, varios niveles de terrazas y colinas.



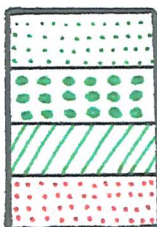


Terrazas Coluvio aluviales recientes (Tca)

Terrazas aluviales recientes (Tar)

Terrazas fluviales antiguas (Tfa)

Mesa (M)

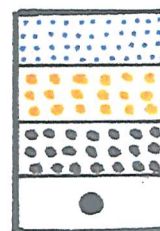


Colinas estructurales (Ce)

Valle aluvial (Va)

Cuchillas altas y agudas (Caa)

Sitios Arqueologicos



Mapa 2. Unidades de Paisaje en el Area de Estudio

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El área de estudio se incluye dentro de la problemática arqueológica del valle medio y norte del alto Magdalena, región en la cual se han realizado investigaciones que aportan en el conocimiento de los grupos humanos que habitaron esta zona en distintos momentos históricos. Se sabe que las primeras ocupaciones registradas en esta parte del valle se remontan a 16.000 años aproximadamente y se trataba de pequeñas bandas con una gran movilidad, que ubicaban sus viviendas en terrazas altas cercanas al río y sus afluentes, aprovechando la diversidad de recursos que les brindaba el medio natural, practicando la caza y la recolección (Correal 1991).

Para periodos posteriores en distintas investigaciones se reconocen dos momentos claros de ocupación humana en zonas aledañas al municipio de Honda. Se reseñan evidencias del periodo formativo que iría desde cerca del siglo V a.C hasta el siglo I a.C y de un periodo tardío que abarcaría desde el siglo VII d.C hasta el siglo XVI d.C aproximadamente; sin embargo, no es del todo claro si los grupos presentes a lo largo de la ocupación tardía aun permanecían en el área al momento de la conquista en el siglo XVI.

Esta periodización obviamente no se pudo generalizar, ya que los desarrollos locales particulares varían de un lugar a otro, sin embargo, ofrece una idea global de la dinámica poblacional y de ocupación del espacio a través del tiempo, a partir de lo cual es posible acercarse a la reconstrucción de procesos de cambio social. Es interesante observar que no existe un consenso sobre si las diferencias observables en la cerámica entre las ocupaciones temprana y tardía son producto de movimientos de grupos humanos que desplazaron a otros culturalmente, o si

por el contrario existió continuidad en la ocupación de esta franja del Magdalena y que las diferencias expresadas en la cerámica obedezcan a otros factores de tipo ambiental, social y/o cultural.

Periodo precerámico

El doctor Gonzalo Correal efectuó en 1976 exploraciones arqueológicas en la costa atlántica y región del valle del Magdalena, en las cuales obtuvo como resultado la identificación de 21 sitios a cielo abierto correspondientes a la ocupación de grupos cazadores – recolectores, además de sitios cerámicos y áreas con pictografías. En este estudio se pudo establecer unas características preliminares de los asentamientos humanos en estas zonas, ya que éstos se ubicaron principalmente en las terrazas altas en proximidades de ríos, lagunas y ciénagas. En estas áreas se ubicaron industrias de *chopper* y *chopping tools* no identificadas anteriormente en el país. En el alto Magdalena se hallaron sitios en inmediaciones de Neiva y en la región de Villavieja sobre terrazas pleistocénicas altas, donde se registraron estaciones con una alta densidad de elementos líticos (*Ibíd.,*).

En el marco de la construcción del oleoducto Vasconia – Coveñas en 1994 y del Gasoducto centro – oriente en 1996 se hallaron en trabajos de salvamento otros sitios muy tempranos, la mayoría de los cuales estaban estratificados permitiendo aportar datos para el conocimiento de la dinámica poblacional de la zona del Magdalena medio desde épocas tempranas. Se localizaron sitios precerámicos en los municipios de Puerto Berrío y Yondó en Antioquia, que pudieron ser datados arrojando unas fechas en el sitio La Palestina de 8450 a.C, San Juan de Bedout de 8400 a.C y Peñones de Bogotá de 4030 a.C. También se localizaron sitios mas tardíos como Ciénaga del Tigre en Barrancabermeja (S I a.C) y Terrazas del Río Negro en Puerto Boyacá (S VIII d.C) entre otros (ICAN 1994).

Periodo formativo

En cuanto a la ocupación del formativo, Cecilia de Hernández y Carmen Cáceres en 1982 excavaron en un sitio localizado en la confluencia del río Guaduro con el río Negro en inmediaciones de la entonces inspección de policía de Guaduro en Guaduas - Cundinamarca. Realizaron sondeos en un basurero que correspondería a un taller cerámico según dedujeron a partir de la densa acumulación de material con pocas huellas de uso y por su uniformidad a lo largo del corte; las fechas obtenidas por C-14 (230 +/- 90 a.C) y por Termoluminiscencia (480+/-294 d.C) ubican a este sitio como ocupado por grupos de esta etapa formativa (Hernández y Cáceres 1989).

En el barrio Arrancaplumas del municipio de Honda se localiza un sitio arqueológico de este periodo formativo ubicado en una terraza aluvial alta en la margen izquierda del Magdalena; allí se identificó una cerámica con decoración de cresta aplicada y características fitomorfas, similar a la recuperada en Guaduro, que posteriormente se asoció con cerámica formativa del bajo Magdalena como la de Zambrano y Malambo y se planteó relaciones con la cerámica del formativo de la Sabana de Bogotá (Reichel – Dolmatoff 1986).

En este sitio realizó trabajos Arturo Cifuentes quien realizó excavaciones en el basurero allí presente con el fin de tomar una muestra de carbón para fechar la ocupación del sitio ya reseñado por Reichel-Dolmatoff en 1943; la fecha que se obtuvo fue de 2040 +/- 90 A.p (Cifuentes 1993). Posteriormente, Germán Peña realizó dos cortes (uno en la posible área de vivienda y otro en el basurero) con el fin de recuperar principalmente restos óseos de peces y de esta manera comparar el registro arqueológico de Arrancaplumas con los datos obtenidos en un sitio tardío que excavó en el barrio La Sonrisa en Honda; el objetivo de la investigación es abordar desde una perspectiva arqueozoológica el manejo dado por el hombre

al fenómeno de la subienda en la época prehispánica y relacionarlo con la actualidad. Dicha investigación esta en curso (Peña comunicación personal).

En Honda hay evidencias de otros yacimientos arqueológicos pertenecientes a la ocupación del formativo, como los ubicados en el sector de la Popa y de Altos del Rosario; en este último, los trabajadores de una construcción encontraron dos urnas funerarias con pocos restos óseos, las cuales Cifuentes catalogó como de este período formativo, convirtiéndose en las únicas reportadas para este período en la zona (Cifuentes 1993).

Asimismo, en 1993 Cifuentes excavó en una terraza aluvial ubicada en la margen izquierda del río Sabandija en predios de la Hacienda Bremen, donde se recuperó cerámica formativa del período Herrera perteneciente a los tipos Mosquera roca triturada, Zipaquirá desgrasante de tiestos y Mosquera rojo inciso, asociada a la cerámica encontrada en Guaduro y Arrancaplumas (*Ibíd...*).

Periodo tardío

El trabajo realizado en el valle del Magdalena por G. Reichel-Dolmatoff en 1943 permitió reportar hallazgos de urnas funerarias desde Tamalameque (Cesar) hasta El Espinal (Tolima), e identificar cierta uniformidad en la concepción fundamental de los patrones funerarios en torno a ese elemento común que fue la urna para entierro secundario. En estos sitios se señala un horizonte cerámico tardío muy definido a lo largo del valle del Magdalena, que aún cuando presenta variaciones locales, parece pertenecer a grupos étnicos muy homogéneos de filiación caribe. Reichel-Dolmatoff destaca en la zona del alto y medio Magdalena la presencia de este horizonte cerámico asociado a urnas funerarias en sitios como Girardót, Ricaurte, río Guarinó y Honda; en este último reporta urnas en las localidades de Pescaderías y Mesuno (Reichel-Dolmatoff y Alicia de 1944).

Carlos Castaño y Carmen Dávila excavaron en 1981 en Puerto Salgar Cundinamarca los sitios de Colorados y Mayaca. El sitio de Colorados corresponde a un conjunto habitacional localizado en el Alto de Miraflores a una altura de 350 a 400 metros sobre el nivel del mar, en la que se encontró una sementera y basureros en la pendiente, además de un taller lítico y enterramientos en dos montículos. Por su parte el sitio denominado Mayaca localizado entre Puerto Salgar y Guaduas, corresponde a un área arqueológica de unos 2.000 metros cuadrados en la que se detectó un sitio de vivienda de forma oval de 12 por 6 metros que aportó numeroso material cultural. Estos sitios presentan una distribución espacial y materiales arqueológicos semejantes, en donde se evidencia una ocupación dispersa permanente por parte de grupos que compartían una misma tradición cultural, fundamentada en el mismo patrón funerario y los mismos estilos cerámicos (Castaño y Davila 1984).

A partir de éste trabajo y con base en lo planteado anteriormente por Reichel – Dolmatoff sobre el Horizonte de urnas funerarias del Magdalena medio, se menciona la existencia de un Horizonte cerámico tardío, pues el trabajo de Castaño y Dávila aportó evidencias domésticas ampliando el marco de referencia de las características de dichas sociedades. El material cerámico representativo de este momento encontrado en los sitios Mayaca y Colorados se agrupó en el denominado complejo colorados asociado a una fecha de 829 +/- 60 A.p. (*Ibíd...*)

Gilberto Cadavid excavó en 1970 dos extensos basureros pertenecientes a unas zonas de habitación cercanas al río Magdalena en los sitios de Calzón de Oro y San Germán ubicados al sur del municipio de Honda. Estos basureros a pesar de estar distanciados tres kilómetros entre sí presentan un material cerámico y lítico muy homogéneo tanto en su tipología como en su frecuencia. Dicho material es muy característico de esta región y sus rasgos se extienden por el valle del Magdalena hasta los departamentos de Antioquia y Santander (Cadavid 1970).

En el corregimiento de Puerto Bogotá en Guaduas - Cundinamarca Cecilia de Hernández llevo a cabo su trabajo de campo donde recuperó material cerámico que clasificó como de manufactura panche (Hernández 1976). Luego en 1979 Hernández trabajó para su tesis de grado en las vegas del río Sabandija en el municipio de Armero – Tolima; allí localizó sitios de vivienda tardíos y una buena cantidad de cerámica muy relacionada con la excavada por ella misma en Guaduas e incluso con la reportada por Cadavid en la hacienda San Germán en Honda (Hernández 1980).

Fernando Avila en 1985 realizó su trabajo de campo en la región del río Venadillo, donde localizó doce sitios en ambas márgenes del río y relacionó el material que allí encontró con el reportado en Pubenza, Mayaca y Colorados, Guaduas y Puerto Boyacá. A partir de la cerámica halló ciertas diferencias entre los sitios que se ubican hacia el piedemonte y la cordillera, con respecto a los ubicados en el valle del Magdalena; observó que la cerámica del valle es más elaborada y decorada y la de la cordillera más burda, indicando diferencias sociales en el pasado (Avila 1985).

Rafael Gallo y Rafael Gómez realizaron un reconocimiento en La Dorada Caldas en 1988 en la confluencia del río Guarinó con el Magdalena; localizaron cuatro sitios en la margen derecha del Magdalena y cuatro sitios en la otra margen, principalmente ubicados sobre terrazas. En una de estas se localizó un asentamiento grande que fue ocupado por largo tiempo, lo que se determinó a partir de la densidad de material y su distribución dentro del sitio; dicho material fue asociado al Horizonte cerámico del Magdalena medio (Gallo y Gómez 1988).

Alvaro Osorio investigó más hacia la cordillera Central, sin embargo, relacionó el material que encontró en su trabajo de grado realizado en el Líbano en 1992, con el Horizonte cerámico del Magdalena medio, sin descartar influencia quimbaya debido a ciertas características presentes en los vestigios obtenidos; por lo tanto,

propone que el límite del Horizonte cerámico estaría más al sur de Honda. Planteo además que grupos provenientes del valle del Magdalena accedieron a la cordillera en busca de nuevos ambientes dejando evidencia en estos sitios que fueron ocupados por un periodo de tiempo muy corto a juzgar por la poca cantidad de material presente. Menciona que pueden existir sitios sepultados por la depositación rápida de ceniza y lodo a causa de fenómenos volcánicos (Osorio 1992).

Arturo Cifuentes reseñó varios sitios tardíos en el municipio de Honda desde 1989 hasta 1994. Primero excavó en una terraza aluvial cerca de la desembocadura del río Guarinó al Magdalena en la quebrada El Perico, donde se encuentran abrigos rocosos con petroglifos que representan figuras zoomorfas y geométricas que forman diseños según el autor como los que se encuentran en el cuello de algunas urnas funerarias; allí encontró cerámica tardía y obtuvo una fecha de 370 +/- 60 A.p. asociada a ésta (Cifuentes 1989, 1991).

En el mismo año reportó un sitio en el corregimiento de Méndez al sur de Honda en los Llanos de la Plata cerca al río Sabandija, donde a partir de la superposición de cerámica europea de la época colonial sobre la prehispánica tardía sugirió la existencia de un poblado español ubicado sobre un antiguo asentamiento indígena, situación que también se ha reportado en el puerto de Guataquí y en el sector de Altos del Rosario en el casco urbano de Honda (Cifuentes 1993).

En las afueras de la ciudad de Honda Cifuentes localizó otro sitio denominado Embarcadero el cual presentaba material cerámico expuesto en superficie similar al hallado en Calzón de Oro. En la margen oriental del río Magdalena en inmediaciones de Puerto Bogotá recolectó muestras en los sitios denominados Pavas, Bodegas y Arenera, donde sobresale la presencia de montículos con tumbas guaqueadas que contenían objetos de oro; la muestra cerámica se

diferencia notablemente de la encontrada en la margen opuesta y tiene más similitud con la cerámica de Guaduas y del Complejo colorados (*Ibíd.*).

Es importante destacar el trabajo realizado en 1996 por Alba Gómez y Judith Hernández en la Dorada – Caldas en el sitio Pipintá; se trata de un yacimiento estratificado que permitió ver las dos ocupaciones cerámicas (temprana y tardía) en un mismo lugar. El material tardío se relaciona con el de Mayaca y Colorados y el temprano con el de Guaduo y Arrancaplumas. El sitio fue abandonado hacia el siglo VII d.C (Gómez y Hernández 1996).

Los trabajos realizados en este sector del Magdalena medio y norte del alto Magdalena insinúan que los grupos que habitaron la zona en el periodo tardío compartían rasgos culturales expresados en el material cerámico (tanto en sus aspectos técnicos como formales), lo cual indicaría que dichos grupos estaban emparentados o que interactuaban de una manera significativa entre sí.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

3. LAS FUENTES HISTORICAS

Existe información contenida en documentos de la época de la conquista y primeras décadas de la colonia sobre los habitantes que encontraron los españoles en el área donde se realizó este trabajo; dicha información fue consignada por religiosos, cronistas y funcionarios que al ir percibiendo las cosas nuevas que veían, intentaban plasmarlas en palabras para inmortalizar el momento y en ocasiones dejar constancia de su “justa” lucha y de las contrariedades que tenían que soportar por ella para luego exigir derechos. En las visitas se encuentra igualmente bastante información un poco más formal, ya que el objetivo de recolectarla era hacer un acercamiento de control administrativo a los nuevos súbditos por medio de inventarios, en función del pago de tributos y la repartición de material humano y del territorio.

En el caso de la visita realizada a la provincia de Mariquita en 1559 es posible distinguir aspectos de los distintos ambientes naturales y culturales que los funcionarios españoles describieron de manera general a medida que se desplazaban desde el valle hacia tierras más altas en la cordillera Central. Este interés por el paisaje local y su manejo por parte de los nativos no era casual, sino que era impulsado por la necesidad de conocer la potencialidad económica de la región desde el punto de vista de sus recursos.

Con base en este documento, en Honda los visitantes percibieron un medio agreste y poco prometedor en donde:

“Esta es tierra que me parece que en ella no se puede coger frutos nyng(un)os porque es arenosa y de piedra mucha” (Tovar 1995, IV: 185).

Dicha percepción fue corroborada por Aguado:

“La gente y tierra de esta provincia de Mariquita donde estaba, por ser toda la gente desnuda y de pocas o ningunas granjerías y que en nación, actos y costumbres eran panches, gente que a imitación de los fieros canes tienen por costumbre comer carne humana y para este efecto hacerse guerra los unos a los otros” (Aguado 1956, I: 509).

En cuanto al manejo de la tierra, según la visita citada los españoles observaron que los nativos no utilizaban estos suelos para tener sus labranzas, simplemente ubicaban allí sus bohíos en lugares altos y estratégicos cerca al río Magdalena y Gualí dada su condición de pescadores:

“Estos diez buhíos están junto al Río grande de la Madelena y al Río que llaman de Gualí que viene de Marequita. Están metidos en un alto en medio de tres questas grandes...” (Tovar 1995, IV:128).

Sus rozas al parecer las tenían en tierras más planas y fértiles al otro lado del Magdalena camino a Tocaima, lo cual mostraría un gran conocimiento y dominio por parte de los nativos de las condiciones que los rodeaban, producto de la acumulación de experiencia de donde generaban estrategias para suplir las dificultades que les imponía el medio:

“Fuy ynformado q(ue) los dichos yndios hazian sus Rozas y labrancas el dicho Río grande Ariba hazia Tocayma en algunas q(ue)bradas” (Ibíd, IV: 128).

Pero indiscutiblemente la pesca, principalmente estacional, era la base de la economía en Honda y a partir de la información recogida en el siglo XVI se concluye que así ha sido desde tiempo atrás, ya que el conocimiento del fenómeno de la subienda y el desarrollo de técnicas eficaces de captura de distintas especies como el bagre (*Pseudoplatistoma fasciatum*) y el bocachico (*Prochilodus magdalenae*), no se adquieren y dominan en poco tiempo, pues son producto de una acumulación de conocimiento. Esta situación se debió ver impulsada por la abundancia estacional de pescado y las condiciones poco favorables de los suelos que impedían un significativo desarrollo agrícola.

"...dixo que sin p(er)juyzio suyo pueden pagar a su amo la demora en pescado porq(ue) es su of(ici)o pescar..." (Ibíd 1995, IV: 127).

"Fue dicho a las dichas lenguas que pregunten al dicho indio que en qué pagan las demoras y tributos ... y dixerón que dezia que en este río grande le matan pescado tres lunas y el pescado que le dan es bagres y sardinatas y boquychicos y ques mucho pescado ..." (Ibíd 1995, IV:177).

"Por su naturaleza de puerto los hondamas ahora no podían ser encomienda agrícola, ganadera ni minera, porque ninguna de éstas cabía en su pequeña superficie de piedra, arena y agua..." (Velandia 1989).

Según los documentos los naturales ubicaban sus pesquerías sobre el río grande, el Gualí y el Sabandija, ya que sobre todo en época de subienda los peces subían por estos afluentes del Magdalena. La abundancia de pescado permitía poseer un excedente con el cual comerciar con otros grupos.

"Fue dicho a las dichas lenguas que pregunte(n) al dicho yndio que qué aprovechamientos tienen q(ue) usan en sus tratos y granjerías ... y dixerón que dezía que tratan en pescado con unos yndios de Alonso de Vera questan camyno de Tocayma ..." (Tovar 1995: 120).

Dadas las condiciones de los suelos y como complemento de la pesca obtenían presas de caza aunque en poca cantidad ya que las especies no eran abundantes:

"Fue preguntado que frutos se dan en esta tierra dixo q(ue) pescado questá en los tres meses del año junto a los yndios y mayz q(ue) cojen los yndios y yuca y que ay conejos por las cavanás y algunos venados por los arcabucos y que no ay otra cosa ..." (Ibid 1995, IV:183).

De los bosques posiblemente obtenían madera, miel, y frutos, convirtiéndose en un lugar básico que ayudaba a complementar la escasa variedad de productos con que contaban.

Los indígenas al contestar las preguntas que se le formulaban en las visitas no eran muy detallados al declarar sobre la producción de sus tierras, sin embargo, la información allí contenida es suficiente para acercarse a comprender los fundamentos de su economía. En Honda sus habitantes habrían encontrado la manera de satisfacer su demanda básica de alimentación que se complementaba con la producción de excedentes, los cuales comerciaban para conseguir otros productos para su dieta y elementos necesarios en el ámbito social o ritual (Ibíd.,).

La economía de Honda se basaría, como ya se mencionó, en el pescado y la yuca, en contraposición a zonas cercanas ubicadas hacia la cordillera en las que los cultivos eran más importantes e incluso la caza de una mayor variedad de

animales; esta variación se debería a las mejores condiciones de suelos y clima, aspectos que debieron repercutir en las formas de organización social y económica, marcando así una diferencia significativa entre los grupos de la cordillera y del valle.

Los grupos que habitaban el medio y norte del alto Magdalena hacia el siglo XVI y XVII de acuerdo a las crónicas e información de los españoles fueron denominados panches, dados a conocer por los europeos como valientes y formidables guerreros, que por su filiación caribe se diferenciaban de sus vecinos los chibchas en cuanto a lengua, costumbres y características físicas.

Aunque aun no hay consenso sobre el territorio que ocuparon los llamados panches, al parecer vivían en ambas márgenes del río Magdalena en la zona comprendida entre el río Guarinó y el río Negro al norte, hasta el Fusagasuga y el Coello al sur. Habrían ocupado parte de la región oriental y occidental de los departamentos de Tolima y Cundinamarca respectivamente, colindando con los pantagoras y colimas al norte, los muiscas al oriente y con los pijaos al este y sur.

4. LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

4.1 PARÁMETROS CONCEPTUALES

La prospección arqueológica analiza la superficie del terreno y del subsuelo a través de diferentes métodos y técnicas con el fin de ubicar sitios arqueológicos para su delimitación, documentación y estudio. La importancia de la prospección o exploración arqueológica de un área desde una perspectiva práctica radica en su capacidad para proporcionar datos en las tareas de investigación y protección del patrimonio arqueológico; desde una perspectiva teórica, la información así recogida en escalas que varían del asentamiento a la región, permite abordar algunas características de los grupos humanos que habitaron un área en el pasado (Renfrew y Bahn 1993).

Una vez localizados los sitios arqueológicos es posible por medio del análisis de la distribución espacial y relación entre los vestigios, reconocer una estructura dentro del mismo que puede indicar dónde desarrollaron sus actividades cotidianas las personas que lo formaron. En un área de actividad (vivienda, taller, basurero, etc.), se realizaban una o varias tareas para lo cual se utilizaba un determinado equipo de instrumentos, lo cual deja en el terreno la evidencia de su realización (Binford 1988).

Sin embargo, al analizar la distribución y contexto del material arqueológico en un sitio se deben tener en cuenta los procesos posdeposicionales que afectan tanto al sitio como a la morfología del artefacto, para no cometer errores al interpretar la localización y acumulación del material en una determinada área. Los procesos posdeposicionales pueden ser culturales (C – Transforms), realizados por el ser

humano tanto en el pasado como en la actualidad, o procesos naturales (N – Transforms), generados por las condiciones y características del clima, los suelos y otros factores naturales (Schiffer 1995).

Posterior a ésta etapa de interpretación de las características formales de los sitios tratados como unidades de análisis, generalmente se inscriben los datos en un contexto más regional, donde dichos sitios se relacionan entre sí para hacer una aproximación a la distribución espacial de los asentamientos en un área, procedimiento que introduce en el concepto de pautas de asentamiento, vistas como la manera en que un grupo social se distribuye y apropia de un espacio.

A partir de la pauta de asentamiento se infieren las relaciones que se dieron entre las sociedades y el medio ambiente, ya que al desarrollar su vida social el hombre como organismo que pertenece a un ecosistema, afecta (prácticas culturales) y es afectado (condiciones ambientales) por el medio. A partir de la pauta de asentamiento se pueden comprender algunos rasgos de la estructura social, económica y de algunos elementos de la superestructura de las sociedades. La pauta de asentamiento como herramienta metodológica es abordada inevitablemente desde una corriente teórica a pesar de que es una entidad que tuvo un significado real, que marca una relación inmediata entre naturaleza y cultura (Sánchez 1991).

De todos los campos de estudio que investigan la especie humana, es sobre todo la arqueología la que sitúa al hombre con mayor precisión y claridad en relación con su ambiente, ya que uno de sus objetivos básicos es la determinación de la interacción entre un sistema social y un sistema medioambiental dado. Son así las pautas de asentamiento la expresión multidimensional de la toma de decisiones sociales dentro de un ambiente natural, reflejo de las relaciones entre medio ambiente y asentamientos humanos (Butzer 1989).

4.2 METODOLOGÍA

El área prospectada tiene una extensión aproximada de 11,5 Km² que abarca ambas márgenes del río Gualí siguiendo su cauce 4 kilómetros al oeste del casco urbano de Honda. En el área se presentan alturas que van desde los 243 m.s.n.m en la parte más baja del valle del río hasta los 500 m.s.n.m en la Mesa de los Palacios.

El área de estudio fue reconocida con anterioridad al trabajo de campo mediante fotografías aéreas donde se pudo identificar unidades de paisaje, la hidrografía y los lugares actuales de actividad humana; por unidad de paisaje se entenderá las distintas formas que adquiere el relieve, cada una de las cuales cuenta con un origen y características determinadas, así como con organismos y microorganismos asociados.

Paralelamente se revisaron mapas topográficos, geomorfológicos, de suelos y geológicos, que permitieron caracterizar la zona y correlacionar dicha información con las unidades identificadas en la fotointerpretación.

Posteriormente se realizaron recorridos a pie con el fin de identificar en el terreno el trabajo realizado sobre los mapas y de esta manera se tuvo una idea más precisa del área de estudio; dentro de las unidades de paisaje encontramos: el Valle aluvial del río Gualí (Va), varios niveles de Terraza coluvio - aluvial recientes (Tca), Terrazas aluviales recientes (Tar), Terrazas fluviales más antiguas (Tfa), Colinas estructurales de suave pendiente (Ce), Cuchillas altas y agudas (Caa) y una Mesa (M).

En el transcurso de la prospección se tuvo en cuenta estas “divisiones” naturales del paisaje, ya que el objetivo básico del trabajo consistía en reconocer los distintos tipos de ambientes que fueron ocupados por los grupos humanos

prehispánicos que allí habitaron y las actividades desarrolladas en estos sitios en el momento de su ocupación

Por la presencia de pasto en casi toda el área de estudio fue muy difícil realizar recolecciones superficiales, por lo cual predominó la realización de pozos de sondeo de 40 x 40cm y con una profundidad variable que alcanzaba la capa estéril. Dichos pozos se realizaban a una distancia de 40m en promedio, ya que podía variar de acuerdo al área y características de cada unidad de paisaje. Lo anterior se debe a que se uso en la prospección el método de muestreo aleatorio estratificado, en donde el área de estudio se divide teniendo en cuenta sus zonas naturales y se realiza el muestreo en cada sector con una intensidad proporcional a la superficie y al potencial arqueológico del mismo (Renfrew y Bahn 1993).

Las zonas prospectadas se delimitaron en un calco sobre la foto aérea demarcando con un punto los lugares donde se encontraba material arqueológico, lugares que se denominaron con un consecutivo que abarcó de Gualí I hasta Gualí XII y de los cuales se anotó su posición geográfica por medio de un GPS. Del lugar donde se encontraba material arqueológico se tomaban fotografías y donde por sus características constituía un sitio arqueológico se realizaba un plano del mismo, en el que se plasmaban su límites naturales y alguna características relevantes, así como la ubicación de los pozos de sondeo; esto con el fin de ver gráficamente áreas de concentración de material dentro del sitio y el contexto del mismo.

Por sitio arqueológico se entenderá el lugar donde es evidente la actividad humana pasada, reflejada en la presencia de algún tipo de modificación antrópica del terreno y/o material cultural, que por su distribución, cantidad y contexto, permita reconocer la ocupación o uso de un espacio por un grupo humano en un momento histórico dado. Entonces, lo que define un sitio es la intencionalidad de la ubicación del material arqueológico, la cual revela el contexto del mismo y un

cierto ordenamiento del espacio. Los límites del sitio pueden ser naturales, dados por las características del relieve, o artificiales adjudicados por la persona que realice un estudio arqueológico (Sánchez 1991).

De cada pozo de sondeo así no arrojara material arqueológico se describió algunas características de los horizontes del suelo (profundidad, color, textura, estructura, plasticidad, friabilidad), con el fin de tener una idea general de los suelos por unidades de paisaje, ya que ellos brindan información básica de la dinámica propia de un área que contribuye a comprender el comportamiento de un grupo humano. Si se recuperaba material arqueológico éste se empacaba en bolsas separadas para cada pozo con su respectivo rotulo y anotando la profundidad aproximada donde se encontró, con el fin de tener una idea de la profundidad de la capa cultural.

Al cabo de la prospección se pudo identificar doce lugares con presencia de material arqueológico, de los cuales diez se consideraron sitios arqueológicos y dos fueron hallazgos aislados (Gualí I y Gualí IX) (Mapa 3).

4.3 LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS POR UNIDAD DE PAISAJE

4.3.1 En Terrazas coluvio – aluviales (Tca)

4.3.1.1 *Gualí II*

Está localizado en la margen izquierda del río Gualí a 300 metros del extremo oeste del área de estudio en predios de la hacienda El Palmar. Su superficie es totalmente plana y tiene un área aproximada de 20.000 m² (Foto 5).

La terraza es bordeada por una quebrada que bajaba de la Mesa de los Palacios y la delimita por el norte, este y oeste; se encuentra a 305 m.s.n.m. elevándose 29



Foto 5. Vista de una parte de la terraza donde se ubica el sitio Gualí II.

m con respecto a otro nivel de terraza y 36m sobre el valle actual del río; dista del Gualí 230m.

Allí se realizaron 30 pozos de sondeo de los cuales en 5 se halló material arqueológico; se pudo localizar hacia el costado suroeste una acumulación de fragmentos cerámicos que por su disposición y características sugerían la presencia de un pequeño basurero. El material se encontraba, principalmente, sobre un horizonte a los 30cm de profundidad que corresponde a un suelo amarillo claro de textura arenosa, muy compacto, quizá debido al tránsito que soportó al estar expuesto.

Igualmente en el extremo sur de la terraza a 85 m al este del basurero se recuperó una cantidad considerable de fragmentos de chert en un espacio reducido, lo que sugiere la presencia de un taller lítico. El material lítico correspondía principalmente a desechos de talla, núcleos y algunos utensilios; los desechos se encontraban principalmente sobre el mismo horizonte B del basurero, lo cual sumado a la presencia de fragmentos de cerámica muy similar a los hallados previamente indicarían un mismo momento de ocupación.

4.3.2 En Terrazas aluviales recientes (Tar)

4.3.2.1 *Gualí X*

Es un sitio de considerable extensión ubicado en la margen derecha del río Gualí a 440m de éste y a una altura de 301 m.s.n.m. Es 20m más alta que otro nivel de terraza allí presente, 35m con respecto a otro y 55m con el valle del río; se encuentra hacia el extremo sureste del área de estudio en predios de la hacienda Yacima. Es delimitada en su flanco sur por la quebrada Bernal afluente de Quebrada Seca y límite sur del área de estudio; por el norte limita con otro nivel

de terraza que es por el cual pasa la carretera que conduce al municipio de Mariquita – Tolima.

En este sitio se halló material en 15 de 40 pozos de sondeo excavados, donde predominó la cerámica entre los 35 y 40cm de profundidad en promedio; se ubicó una concentración significativa de material hacia el noreste y este de la terraza, aunque la distribución de los vestigios por toda el área plantea la presencia de un gran asentamiento que pudo albergar distintas actividades. El suelo difiere del encontrado en la otra margen del río ya que se trata de un suelo más profundo, con mayor contenido de material orgánico y que sostiene una vegetación de mayor tamaño; sin embargo, las características del material arqueológico, de los horizontes del suelo y la presencia de material volcánico (tobas) es similar.

4.3.2.2 Gualí XI

Corresponde a un sitio de características similares al descrito anteriormente ubicado en la misma margen; dista de éste 850m y del río Gualí 530m. El sitio ha sido destruido casi en su totalidad pues la terraza sobre la cual se ubicaba fue explotada para la extracción de arena. Por lo anterior, fue muy poco el material que se pudo rescatar, pero con el pequeño relicto que queda, fue posible reseñar el sitio y recuperar material cerámico y lítico en superficie.

4.3.2.3 Gualí XII

Es un sitio localizado en la margen derecha del río Gualí a 860m de éste. Se encuentra a una altura de 305 m.s.n.m elevándose 40m con respecto al río (Foto 6). La terraza es de gran extensión y junto con la de Gualí X y Gualí XI formaban una gran unidad que fue disectada por quebradas que la dividieron por completo y aislaron sus partes.

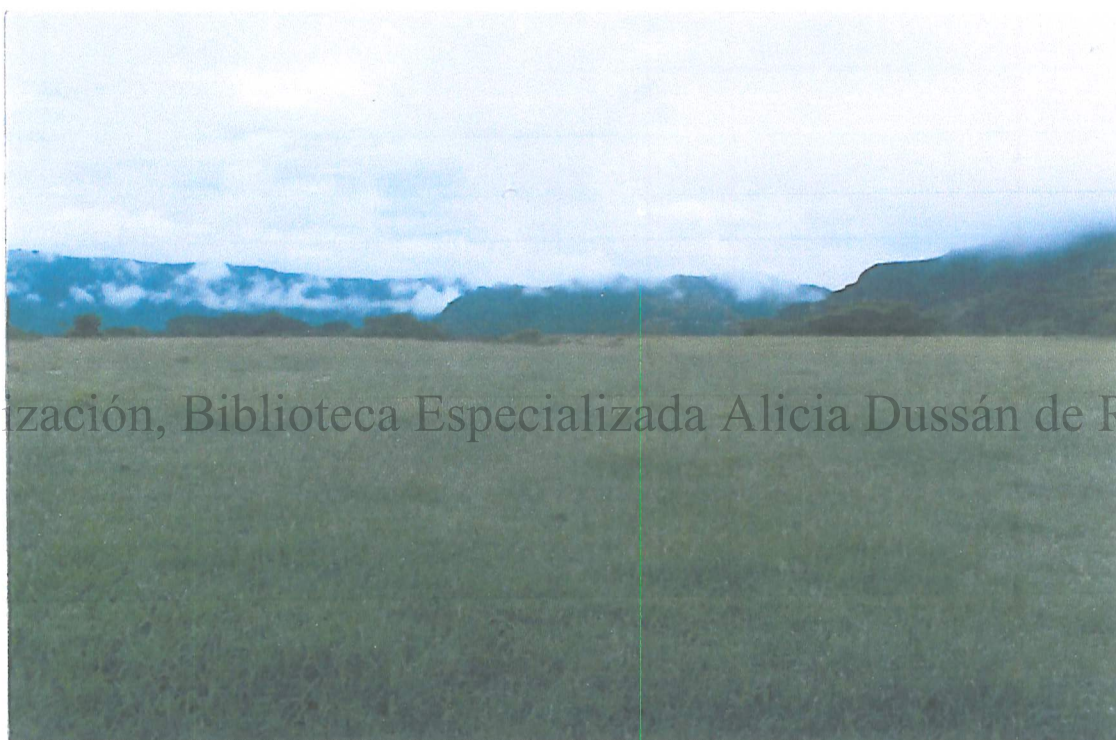


Foto 6. Terraza donde se ubica el sitio Gualí XII.

Este sitio esta en proceso de desaparición, ya que el lugar esta siendo explotado como cantera para la extracción de arena, por lo que va a correr la misma suerte que Gualí XI. Allí se recuperó material cerámico a una profundidad promedio de 30 a 35cm en 7 de 20 pozos de sondeo excavados, evidenciándose una concentración amplia de material hacia el costado norte.

Los trabajadores de la cantera y el administrador del predio Caimital donde se localiza el sitio, informaron que durante los trabajos de extracción es bastante frecuente la aparición de material arqueológico, representado en fragmentos de vasijas y figurinas.

4.3.3 En Colinas estructurales (Ce)

4.3.3.1 Gualí III

Se localiza en predios de la hacienda El Placer a 1130m al este de Gualí II (Foto 7). Esta ubicado en la margen izquierda a una altura de 330 m.s.n.m, elevándose 62m con respecto al valle del río Gualí y distanciado de éste 330m.

En la cima de la colina donde hay un afloramiento de roca se encontró una modificación antrópica sobre la misma, que consiste en unas cavidades en forma de pequeñas cuevas en las paredes de la roca y una “estructura” que sugiere dos circunferencias (Foto 8).

Alrededor de esta “estructura” sobre la roca expuesta se halló gran cantidad de material cerámico bastante fragmentado, pero dentro de la circunferencia, frente a las cavidades en la roca no se encontró ningún vestigio en superficie. Se decidió realizar un pozo de sondeo con el fin de explicar la procedencia de los vestigios superficiales que se suponía estaba allí dado lo aislado del sitio. En el sondeo se

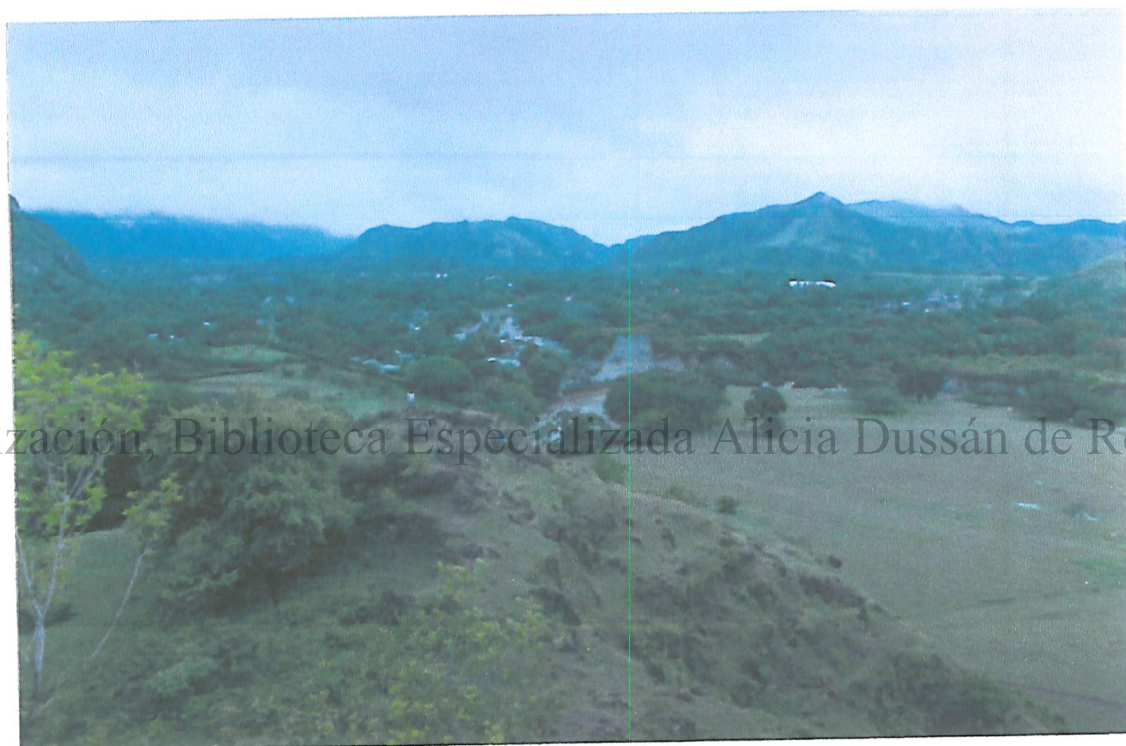


Foto 7. En primer plano colina donde se encuentra Gualí III. Al fondo el río Gualí.



Foto 8. Gualí III. En la cima de la colina se encuentra el afloramiento de roca.

encontró un fragmento de borde con pintura roja positiva y acabado de superficie muy elaborado, contrario al material que hasta el momento se había recuperado en Gualí II.

4.3.3.2 Gualí IV

Esta ubicado en predios de la hacienda El Placer en la margen izquierda del río Gualí a 250m al este de Gualí III. Por su flanco oeste limita con una colina más alta de pendiente fuerte y por el norte y este con una quebrada que bajaba de la Mesa de los Palacios (Foto 9).

La parte superior de la colina es semiplana con un área de 720 m² y la ladera de la misma tiene una pendiente aproximada de 30°; se encuentra a 300 m.s.n.m elevándose 50m sobre el nivel del río.

Se hallaron algunos líticos y cerámica superficial sobre la ladera; se realizaron 10 pozos de sondeo, recuperando material en 3 de los realizados en la parte superior hacia el costado oeste, lo cual indica una concentración hacia este sector.

4.3.3.3 Gualí V

Se trata de un sitio que limita por su flanco oeste con una quebrada que bajaba de la Mesa de los Palacios y lo separa de Gualí IV. Se ubica a 120m del río Gualí a una altura de 280 m.s.n.m elevándose 30m con respecto al mismo. Se encuentra sobre la ladera de la colina por donde pasa un camino que destruyó gran parte del sitio exponiendo el material arqueológico, el cual se pudo recuperar en recolección superficial y mediante la elaboración de 4 pozos de sondeo en la parte menos alterada (Foto 10).



Foto 9. Parte alta de la colina donde se ubica Gualí IV.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto 10. Colina disectada por un carreteable que destruyó el sitio Gualí V.

Se halló cerámica, líticos y un fragmento óseo. A juzgar por los sondeos la capa cultural no excedía los 20 cm de profundidad y la concentración de material se encontraba hacia el camino actual.

4.3.4 En Mesa (M)

4.3.4.1 *Gualí VI*

Se localiza en cercanías a la parte plana de la Mesa de los Palacios en la margen izquierda del río Gualí a 440 m.s.n.m; dista 550m del río (250 m.s.n.m) y se ubica en proximidades a una pequeña laguna. Se encuentra en predios de la hacienda Mesa de Tucuri a 1020m al este de Gualí V. Por el sitio cruza un camino que lo destruyó y produjo una exposición del material en superficie (Foto 11); al encontrarse tan erosionado y destruido el sitio, no fue posible realizar pozos de sondeo, por lo que se optó por la recolección superficial. La muestra recuperada consta exclusivamente de material lítico en gran cantidad donde se reconocen instrumentos, desechos de talla y núcleos, en su totalidad de chert.

4.3.4.2 *Gualí VII*

Se ubica en predios de la hacienda Mesa de Tucuri en la margen izquierda del río Gualí; se encuentra a 490 m.s.n.m y una distancia de 960m del río (260 m.s.n.m). Dista 1530m al oeste de Gualí VI y se localiza en cercanías de una pequeña laguna (Foto 12).

El sitio también fue alterado por un camino que lo destruyó en buena parte, por lo cual se encontraba el material expuesto; en el pequeño perfil del camino se evidenciaba con claridad una capa cultural a no más de 15 cm de profundidad. Se realizaron 10 pozos de sondeo para tratar de delimitar la extensión del sitio, lo que permitió identificar que la concentración de material estaba hacia el camino.



Foto 11. El camino destruyó el sitio Gualí VI. Sobre éste se recuperó gran cantidad de artefactos líticos.



Foto 12. Gualí VII. La concentración de material estaba hacia el camino.

Se recuperó material lítico y cerámico en buena cantidad, así como algunos fragmentos óseos.

4.3.4.3 Gualí VIII

Se trata de un sitio ubicado en predios de la hacienda Mesa de Tucuri a 500 m.s.n.m y 810m de distancia del río Gualí (270 m.s.n.m). Se localiza 580m al norte de Gualí II (Foto 13).

Allí se encontró gran cantidad de material lítico que corresponde a desechos de talla, núcleos e instrumentos principalmente en chert, pero también en cuarzo, lo cual hace pensar en que corresponda a un gran taller lítico; no se encontró cerámica asociada a este sitio ni en sus alrededores.

El sitio esta erosionado, por lo cual el material aflora en la superficie de un suelo muy antiguo dadas las tonalidades amarillas - rojizas que presenta (Foto 14). Las características del sitio y del material sugieren que pertenezca a una época precerámica. Al igual que en los otros sitio de la Mesa de los Palacios, muy cerca hay una pequeña laguna actualmente en proceso de desaparición debido a la fuerte erosión y deterioro de la vegetación.



Foto 13. La zona erosionada corresponde a parte del sitio Gualí VIII.



Foto 14. Detalle del área erosionada donde se encontró el material lítico en Gualí VIII.

5. LOS CORTES ARQUEOLOGICOS

La realización de pequeñas excavaciones en área en algunos de los sitios localizados en la prospección, se debe al interés por contextualizar mejor el material recuperado en los pozos de sondeo, así como observar rasgos formales de los sitios ubicados en distintas unidades de paisaje. Además, la información obtenida en una excavación puede ayudar a identificar áreas de actividad y conocer sus características, ya que la estructura formal de un sitio arqueológico es el resultado de las acciones desarrolladas por un grupo humano, por lo cual, los restos materiales que llegan hasta nosotros quedan generalmente dispuestos en una forma que directa o indirectamente refleja la naturaleza, función y/o actividades desarrolladas en dichas áreas (Binford 1988).

5.1 METODOLOGÍA

De los doce lugares con material arqueológico identificados en la prospección, diez corresponden a sitios arqueológicos y dos fueron hallazgos aislados. En Gualí I se recuperaron 3 fragmentos cerámicos en superficie sobre una pequeña elevación y a pesar que se hicieron varios pozos de sondeo, no se halló más material; igualmente, en Gualí IX se hallaron 3 líticos sobre el camino que conduce a la Mesa de los Palacios, por lo cual se buscó en los alrededores del encuentro sin hallar nada.

Para obtener mayor información de los sitios localizados fue necesario buscar elementos que permitieran, por lo menos, sugerir las características del entorno que rodeaba los grupos que habitaron dichos lugares y las actividades que allí desarrollaron. Por esta razón, se decidió excavar los sitios que fue posible

utilizando una metodología que consistió en la realización de pequeños cortes de 2 x 2m excavados por niveles arbitrarios de 10cm.

Al excavar cada nivel se recogió el material en bolsas rotuladas separándolo por clase y unidad de recuperación. Se dibujó y fotografió el material hallado en cada nivel para tener un buen registro gráfico del proceso de excavación; la totalidad del sedimento fue cribado. Al finalizar cada corte una vez alcanzada la capa estéril, se realizaron dibujos, descripciones y registro fotográfico del perfil de suelos.

5.2 LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EXCAVADOS

5.2.1 Gualí II

Este sitio se localiza a los 5° 13' 48" N 74° 46' 25" W en predios de la hacienda El Palmar sobre una terraza coluvio – aluvial amplia (Tca). En la etapa de prospección se evidenciaron dos concentraciones de material hacia el costado sur y sureste, en cada una de las cuales se realizó un corte; el del costado sureste se denominó corte I y el del costado sur corte II; distan 85m uno del otro.

Corte I

En el primer nivel de excavación predominó la presencia de rocas y el material recuperado fue mínimo; a los 20cm de profundidad aumentó la cantidad de material y se encontró asociado a varias semillas de guasimo (*Guazuma ulmifolia*).

Hacia los 25cm se llegó a un horizonte AB bastante compacto sobre el cual se recuperaron la mayoría de fragmentos cerámicos del corte, algunos con fracturas antiguas colocados horizontalmente uno sobre otro, insinuando un piso de

ocupación. Posteriormente se profundizó hasta 70cm en la arena correspondiente al horizonte B sin encontrar material (Foto 15).

En general la presencia de carbón vegetal fue reducida; predominaron los fragmentos cerámicos muy homogéneos entre sí sobre los artefactos líticos.

Corte II

El primer nivel hasta los 10cm fue muy similar al del corte I, ya que predominaron los cantos rodados y se recuperaron pocos fragmentos cerámicos y algunos desechos de talla; en el siguiente nivel aumentó la proporción de artefactos líticos, principalmente desechos de talla y núcleos en chert asociados a cerámica; también se hallaron semillas de guasimo (*Guazuma ulmifolia*). A una profundidad de 30cm se llegó al horizonte AB muy apisonado sobre el cual se encontraban más líticos, principalmente desechos de talla muy pequeños. Al igual que en el otro corte se profundizó hasta los 70cm en la arena gris sin encontrar material. La presencia de una alta densidad de líticos en un área tan reducida dentro de la terraza hace pensar en que allí fueron tallados instrumentos.

5.2.2 Gualí III

El sitio se ubica a los 5° 13' 33" N 74° 45' 52" W en una pequeña colina (Ce) localizada en predios de la hacienda El Placer, donde hay un afloramiento de roca que fue modificado por el ser humano quien realizó en las paredes de la roca una serie de cavidades en forma de pequeñas cuevas. En la prospección se recolectaron alrededor de dicha "estructura" bastantes fragmentos cerámicos pequeños.



Foto 15. Perfil pared norte corte I Gualf II. Horizonte AB pardo oscuro; Horizonte B amarillo moteado; Horizonte C gris.

Dado lo anterior se decidió realizar una excavación en área, para lo cual se dividió el sitio en cuadrículas de 1m por 1m. Las cuadrículas se enumeraron de sur a norte de la 1 a la 4 y de este a oeste de la A hasta la F para un total de 24. Se excavó el sitio por niveles arbitrarios de 10 cm manteniendo la forma de la superficie del sitio que es bastante irregular; el material que se recuperó se guardó en bolsas rotuladas separándolo por clase, cuadrícula y nivel.

Es pertinente anotar que el material recuperado en este sitio corresponde a una misma ocupación dado lo homogéneo del mismo, la poca profundidad a que se encontraba y lo delgado de la capa cultural. Sin embargo, debido a lo irregular de la superficie del sitio, se dividió el material por niveles arbitrarios que no necesariamente están indicando la profundidad a la que estaba el material, sino su ubicación con respecto a un cero arbitrario dado por la parte más alta de la superficie del sitio.

En los primeros niveles se encontraron concentraciones de fragmentos cerámicos y de huesos calcinado principalmente en las cuadrículas B y D. En el nivel 0 – 10cm en las cuadrículas E2 y E3 se evidenció una mancha de forma irregular bastante compacta que contenía gran cantidad de fragmentos de hueso calcinado y carbón vegetal (Foto 16).

El material de las cuadrículas A y B se encuentra sobre una acumulación de bloques de roca arenisca de la misma naturaleza de la roca expuesta que va formando un plano inclinado hacia el interior del sitio.

A los 25cm aproximadamente se encuentra la superficie de la roca totalmente aplanada en las cuadrículas D, E y F (Foto 17). En E3 y F3 se observó una mancha alargada y angosta en forma de un pequeño canal en cuyo interior el relleno era compacto. Inicialmente se pensó en que era una fractura natural de la



Foto 16. Gualí III. Detalle del rasgo compacto que contenía abundante carbón vegetal y hueso calcinado.



Foto 17. Gualí III. Vista norte - sur del aplanamiento artificial de la roca. Nótese algunos fragmentos in situ.

roca, pero posteriormente al retirar parte del sedimento se concluyó que correspondía a una especie de “desagüe”, ya que presentaba un desnivel hacia la parte exterior del sitio y se veía claramente donde iniciaba y hasta donde profundizaba. A los 28cm se insinúa una mancha oscura en la cuadrícula C2 y C3 de forma irregular donde el suelo es muy compacto, similar a la detectada en el nivel 0 – 10cm aunque más pequeña.

Hacia el nivel 30 – 40cm en C2 se evidencia definitivamente una mancha oscura de forma circular de 45cm de diámetro; allí en ese suelo compacto se encontró una gran cantidad de fragmentos cerámicos y de hueso calcinado asociado a carbón vegetal y a un premolar humano de un infante. Se continuó excavando el relleno de esta cavidad lavando todo el sedimento que salía de éste, ya que era muy compacto y los fragmentos de hueso bastante pequeños. El orificio profundizó 50cm en la roca y en todo el sedimento sacado de allí que se lavó se halló abundantes fragmentos cerámicos, fragmentos de huesos y carbón vegetal.

Al finalizar la excavación quedo expuesta toda la superficie de la roca y fue evidente la modificación que sobre ella se hizo (Fotos 18, 19 y 20), ya que aparte de unas cuevas en las paredes de la estructura, se observó en las cuadrículas E y F al oeste del sitio un aplanamiento intencional de la roca (Foto 21). En la cuadrícula D se encuentra un pequeño “montículo” que separa la parte plana mencionada de la depresión de las cuadrículas C y B (Foto 22); en estas dos ultimas esta la parte más profunda y se encuentra el orificio circular en la roca (Foto 23). En A y parte de B se localiza la acumulación de bloques de roca arenisca que generan un desnivel hacia el interior del sitio (Foto 24); sobre esta acumulación se encontraba el material y algunos fragmentos que parecen haber sido fracturados al ser pisados.



Foto 18. Gualí III. Vista oeste - este del sitio donde se definen dos áreas: una plana y otra cóncava.

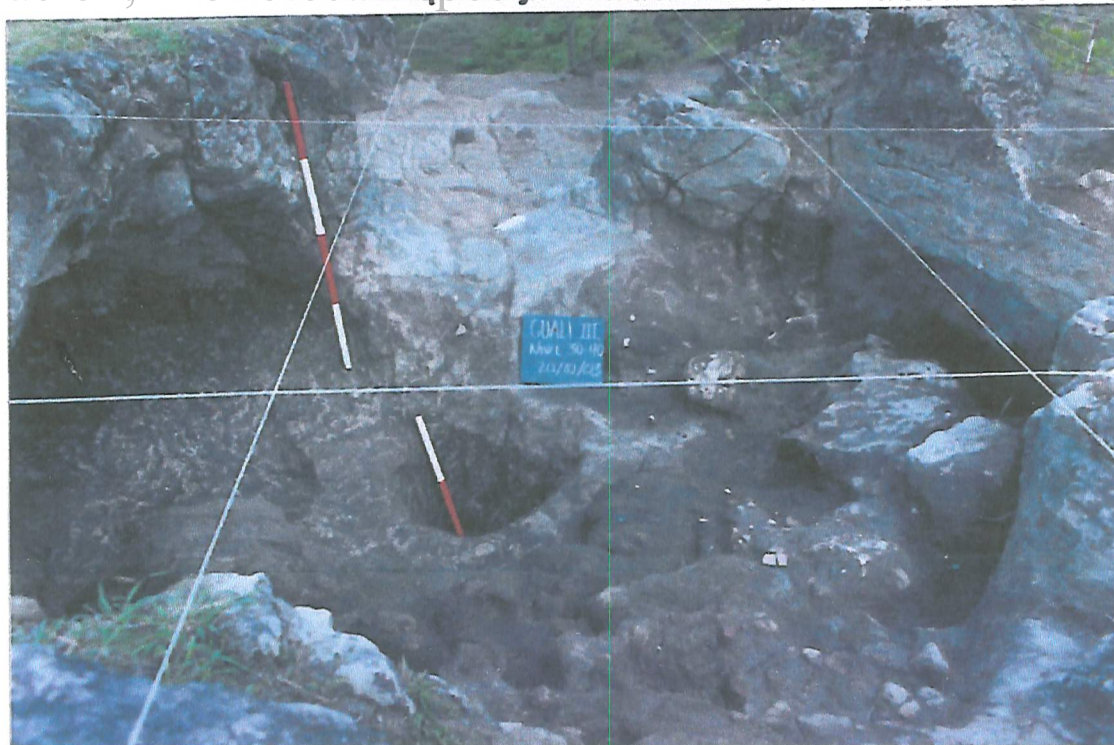


Foto 19. Gualí III. Vista este - oeste del sitio. Se observa la zona mas profunda de la estructura donde esta el orificio circular en la roca.

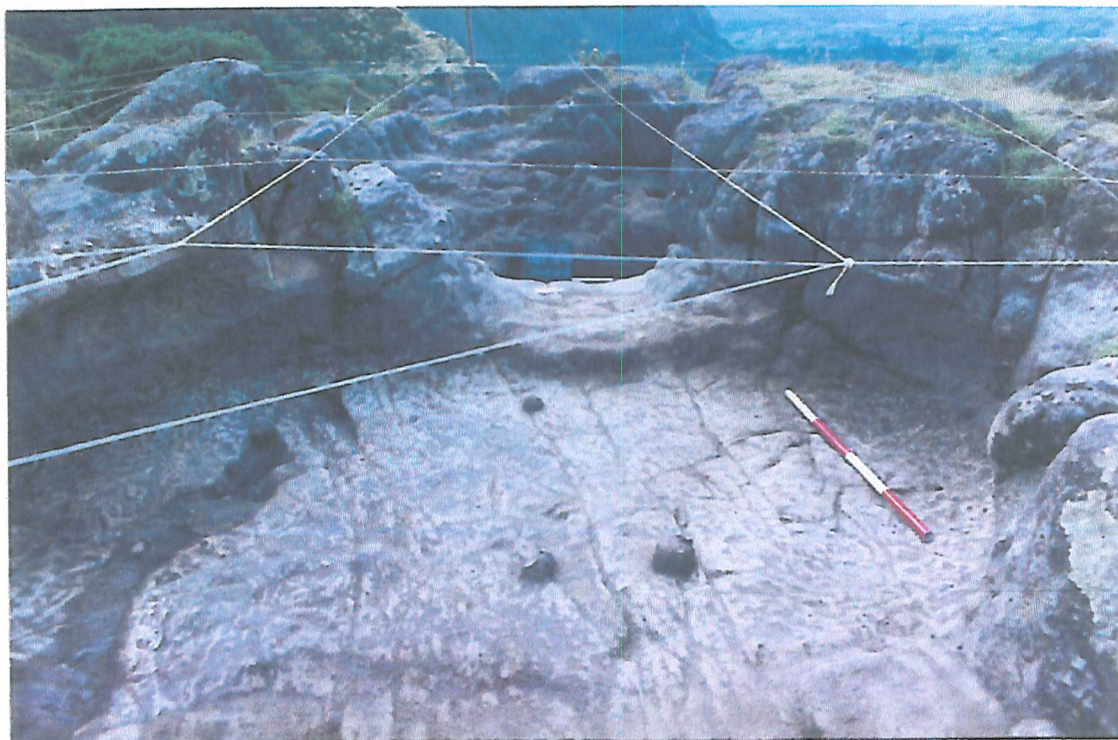


Foto 20. Gualí III. Vista oeste - este donde se identifican las dos áreas mencionadas que insinúan dos circunferencias.



Foto 21. Gualí III. Vista sur - norte donde se ve la parte plana. Se observa una de las cavidades en la roca y el pequeño canal relleno de arcilla.



Foto 22. Gualí III. Vista norte - sur. Pequeño montículo que separa las dos área definidas.



Foto 23. Gualí III. Vista norte - sur. Detalle de la zona más profunda del sitio, donde sobresale el orificio circular y la cueva de mayor tamaño.

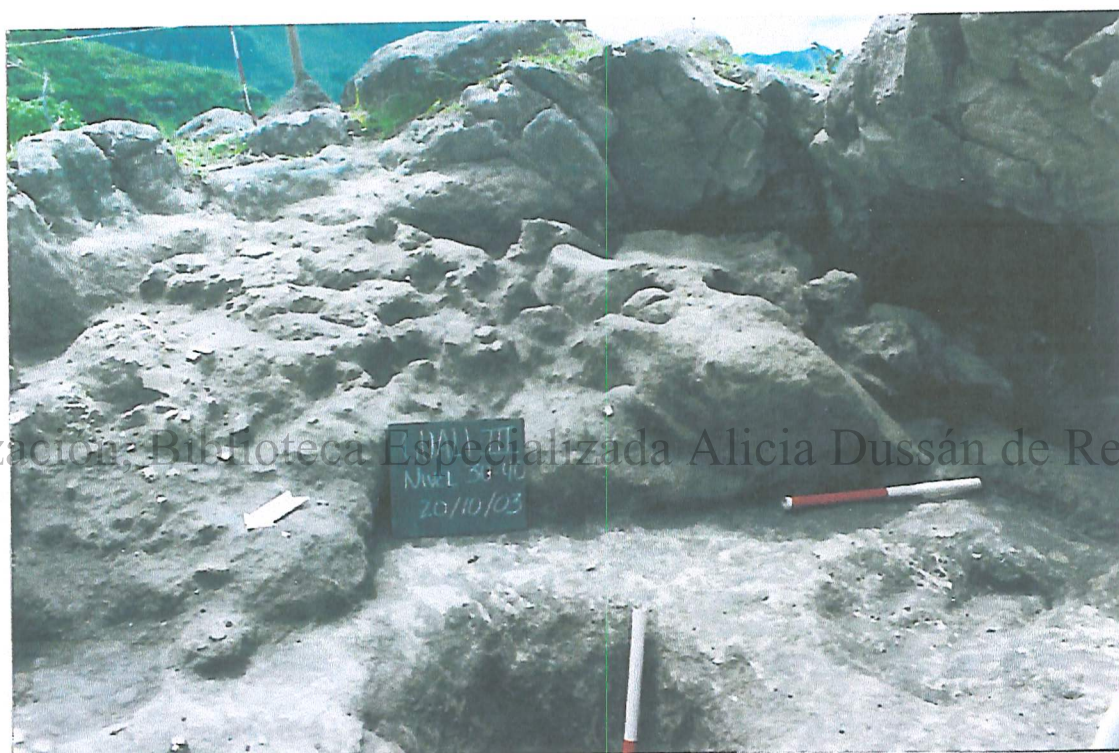


Foto 24. Gualí III. Vista oeste - este. Acumulación de bloques de roca arenisca, sobre el cual se encuentra el material.

5.2.3 Gualí IV

Este sitio se localiza a los 5° 13' 23" N 74° 45' 44" W en predios de la hacienda El Placer sobre una pequeña colina estructural (Ce) donde se realizaron dos cortes en su parte superior hacia el costado sur y distante 20m uno de otro.

Corte I

En el primer nivel se recuperó material cerámico y lítico asociado a carbón vegetal y bastantes cantos rodados. A los 20cm de profundidad se mantuvo la frecuencia de material pero aumentó la cantidad de tobas volcánicas. En el siguiente nivel hacia los 23cm la capa de tobas que estaba apareciendo cubrió la totalidad de la superficie del corte; sobre dicha capa se encontraron algunos fragmentos cerámicos. En el siguiente nivel se procedió a levantar estas tobas y debajo reapareció una ligera franja de suelo similar a la de los primeros niveles, aunque algo más compacto y sin material arqueológico en él. Ya hacia los 40 cm aparece el horizonte B identificado en Gualí II y que corresponde a las arenas propias de la formación Mesa.

Corte II

En el nivel 0 – 10cm se encontró gran cantidad de cerámica. En el siguiente nivel se recuperó menos cerámica pero asociada a restos óseos de fauna. En el nivel 20 – 30cm la cantidad de cerámica aumentó y a los 25cm afloró por completo la capa de toba volcánica detectada en el otro corte, sobre la cual se hallaron algunos fragmentos cerámicos (Foto 25). Bajo esta capa en el siguiente nivel apareció al igual que en el corte I una delgada capa de suelo similar al de los niveles superiores pero sin material arqueológico; seguidamente se encontró la arena del horizonte B.



Foto 25. Perfil pared norte corte II Gualí IV. Nótese en el segundo horizonte la densidad de tobas volcánicas.

5.2.4 Gualí VII

Este sitio se localiza a los 5° 13' 48" N 74° 45' 32" W en predios de la hacienda Mesa de Tucurí ubicada en la Mesa de los Palacios (M) en cercanías a una pequeña laguna; en la prospección se recuperó bastante material superficial dado que el camino atravesó el sitio. Al realizar algunos sondeos y observar el pequeño perfil expuesto del camino se determinó que la concentración de material estaba precisamente hacia éste, por lo cual se realizó un corte adyacente al mismo.

En el primer nivel se halló una gran cantidad de material cerámico muy homogéneo algo erosionado asociado a material lítico. En el siguiente nivel 10 – 20cm se encontraron igualmente bastantes fragmentos cerámicos y líticos, así como fragmentos óseos en mal estado de conservación. Al llegar a esta profundidad aparece un horizonte B característico de los suelos de esta parte de la mesa que son bastante desarrollados y maduros.

5.3 CONSIDERACIONES ACERCA DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EXCAVADOS.

Se excavó un sitio en cada una de las unidades de paisajes donde se localizaron (excepto en las terrazas aluviales recientes (Tar)), identificando en ellos áreas de actividad doméstica como basureros y talleres líticos que plantean el uso cotidiano de estos lugares y supone el aprovechamiento de los recursos allí presentes. Solo en Gualí III se reconoció un lugar distinto que no estaría ligado a estas actividades domésticas sino que se relacionarían con manifestaciones rituales o de orden más simbólico.

En Gualí II ubicado sobre una terraza coluvio – aluvial (Tca), la homogeneidad en el material recuperado en los dos cortes, así como las características de los

suelos indican que los hallazgos corresponden a un mismo momento de ocupación. El basurero sugiere la presencia de un área de habitación en la terraza y el taller lítico que la fabricación de artefactos se realizó allí mismo. La gran cantidad de semillas de guasimo (*Guazuma ulmifolia*) halladas en los dos cortes plantean que pudo existir hacia el costado suroeste un pequeño bosque en el momento en que la terraza fue ocupada del cual se podían aprovechar recursos faunísticos y botánicos.

En Gualí III situado en la parte más alta de una pequeña colina (Ce) a partir de la modificación evidenciada sobre el afloramiento de roca, la ubicación aislada del sitio, el espacio reducido dentro de la roca expuesta, la presencia de una gran cantidad de fragmentos cerámicos pequeños sin evidentes huellas de uso, generalmente, con un acabado de superficie y decoración bien elaborado, la ausencia de material lítico y la presencia de cientos de fragmentos pequeños de hueso calcinado, se concluye que no se trata de un lugar doméstico.

En Gualí IV localizado sobre una colina estructural (Ce) aunque el material cerámico es muy similar en los dos cortes, hubo un tipo que predominó en cada uno; en el corte I se recuperó más artefactos líticos que en el II. La disposición, características y contexto del material excavado sugieren la presencia de un basurero y por ende, que en la colina se localizó un área de vivienda que podría estar en la parte más alta y plana donde en los sondeos previos se halló un suelo más apisonado que no se encontró en los cortes.

En Gualí VII ubicado en la Mesa de los Palacios (M) el material cerámico es muy homogéneo entre sí y la cantidad es considerablemente superior a la encontrada en todos los cortes y sondeos realizados (excepto en Gualí III), lo cual indicaría una ocupación más intensa o prolongada del sitio con respecto a los otros.

6. ANALISIS DEL MATERIAL

En este punto los diferentes vestigios son tratados en forma independiente de acuerdo al tipo de material, lo cual se hace por razones prácticas y metodológicas, ya que es necesario para ordenar la información y así resolver las preguntas planteadas y las que van surgiendo en el transcurso de la investigación (Tabla 1); sin embargo, nunca se olvida que los materiales (ecofactos y artefactos) hacen parte de un conjunto que fue creado o que interactuó con una sociedad y por lo tanto tienen múltiples relaciones espaciales, temporales y funcionales.

TABLA 1. Distribución de los hallazgos por sitio.

SITIO	MATERIAL (Numero de fragmentos)		
	CERAMICA	LÍTICO	OSEO
Gualí II	174	46	0
Gualí III	903	0	1234
Gualí IV	260	45	6
Gualí V	47	7	1
Gualí VI	0	68	0
Gualí VII	343	63	8
Gualí VIII	0	107	0
Gualí X	58	1	0
Gualí XI	10	9	0
Gualí XII	30	1	0
TOTAL	1825	347	1249

6.1 LA CERÁMICA

El objetivo básico de realizar el análisis del material cerámico es intentar descubrir las particularidades del sistema alfarero que crearon las personas que habitaron el área de estudio en la época prehispánica (Llanos 1999). Conocer las características de este sistema permite detectar rasgos culturales de las sociedades que lo concibieron, que en ocasiones se reflejan en aspectos como la decoración o la técnica de fabricación. Por lo tanto, el reto al analizar los tiestos es intentar descubrir la mayor cantidad de pistas contenidas en la cerámica sobre sus creadores, aunque se trata solo de una herramienta que junto a otros análisis permiten acercarse a la sociedad que los creó.

Generalmente en el análisis cerámico se realizan agrupaciones de fragmentos para conformar un tipo o grupo cerámico que corresponde a una unidad del sistema alfarero; dichos grupos se forman con base en criterios seleccionados por el investigador, ya que de acuerdo al material y condiciones de la investigación es él quien decidirá cuáles son más relevantes y significativos, sin olvidar que se debe intentar tener un lenguaje común y hacer explícitas las razones de selección de los mismos. En éste análisis se tomaron como cualidades básicas para la conformación de los grupos cerámicos las características visibles de la pasta, el acabado de superficie y la decoración, donde los demás atributos quedan subordinados a estos elementos (forma y función).

El análisis cerámico siguió una secuencia que partió de la descripción de las características de la pasta, para lo cual se utilizó la tabla de colores de Munsell, se midió el espesor con un calibre y la dureza con base en la escala de Moh. Para la descripción de las inclusiones se consultó un manual de mineralogía y a un experto en el tema, sin embargo, esta descripción en cuanto a minerales es tentativa y preliminar. Adicionalmente, se observó por medio de un estereoscopio el ordenamiento y contorno de las inclusiones. Para lo anterior y la descripción de

la superficie, formas y decoración se tomaron algunos criterios expuestos por Lucia Roja de Perdomo en su manual para el estudio de la cerámica arqueológica (Rojas de Perdomo 1975) y los modelos recopilados por Orton et ál. (1997). Igualmente, se consultó los trabajos de arqueología realizados en la región, especialmente los que hacen descripciones tipológicas de algunos tipos cerámicos hallados en esta parte del valle del Magdalena (Cadavid 1970, Castaño y Dávila 1984, Hernández C 1976 y 1980, Hernández J 2000, Rojas de Perdomo 1975).

De esta manera, a través del análisis se clasificaron 1825 fragmentos en nueve grupos cerámicos (Tabla 2), de los cuales cuatro están presentes en la mayoría de los sitios relacionándose entre sí (Grupo A, B, C, D) y los otros cinco difieren de los anteriores en todas sus características y aparecen exclusivamente en Gualí III (Grupo E, F, G, H, I).

TABLA 2. Porcentaje de aparición de los grupos cerámicos por sitio

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	Total	%
Gualí II	91,4%	3,4%	0%	5,2%	0%	0%	0%	0%	0%	174	100
Gualí III	0%	0%	0%	0%	26,9%	30,9%	17,7%	14%	10,5%	903	100
Gualí IV	1,2%	59,6%	27,7%	11,5%	0%	0%	0%	0%	0%	260	100
Gualí V	4,3%	23,4%	72,3%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	47	100
Gualí VII	2%	0%	0,3%	97,7%	0%	0%	0%	0%	0%	343	100
Gualí X	41,4%	13,8%	17,2%	27,6%	0%	0%	0%	0%	0%	58	100
Gualí XII	33,3%	30%	3,4%	33,3%	0%	0%	0%	0%	0%	30	100

GRUPO A

A este grupo pertenecen 205 fragmentos que se recuperaron en los sitios Gualí II, IV, V, VII, X y XII, con una mayor representación en Gualí II (77,6%). En los sitios de la margen derecha Gualí X y XII el material tiene textura con tendencia más

laminar y la pasta es de un color mas claro, diferencias debido quizá a la arcilla utilizada; además, algunos fragmentos presentan una decoración de un cepillado vertical suave sobre la cara externa.

Se presentan algunas formas relacionadas con actividades domésticas a juzgar por la presencia de huellas de carbón en la cara externa de algunos fragmentos; otras formas parecen haber tenido un uso más suntuario ya que fueron decoradas con esmero y no presentan marcas claras de uso intensivo.

En este grupo cabe resaltar la presencia en gran parte de la muestra de un raspado circular de 5 mm de diámetro en promedio, posterior a la cocción que alcanza el núcleo y no describe un orden aparente; se localiza principalmente en la cara interna de las vasijas y no es evidente la función de este rasgo representativo del grupo (Figura 4. N° 7).

PASTA

Color: 7.5 YR 6/4 Light Brown 7.5 YR 5/4 Brown

Dureza: 3 a 4 en la escala de Moh

Espesor: De 6 a 7 mm

Cocción: Atmósfera oxidante con núcleo oscuro grueso central.

Textura: Compacta – granular

Inclusiones: Cuarzo cristalino grano fino a medio, plagioclasa, toba, biotita; constituyen el 20% de la pasta, presentando un ordenamiento equilibrado y contorno irregular a subangular de las partículas minerales visibles.

SUPERFICIE

Color: 7.5 YR 6/4 Light Brown

Acabado: Bueno en ambas caras

Baño: Presente en casi todos los fragmentos.

Engobe: Ausente

FORMAS

1. Olla subglobular de borde recto con refuerzo externo, cuello recto y hombro angular (Figura 1 N° 1 a 7) (Figura 9 N° 1).
2. Olla subglobular de borde ligeramente evertido, cuello recto, hombro angular y base convexa (Foto 27) (Figura 9 N° 2).
3. Botellón globular de borde evertido, cuello alto curvo, hombro curvo (Figura 9 N° 3).

Se encontraron también fragmentos de bordes rectos y labio redondeado al parecer de cuencos (Figura 4 N° 1 a 3).

DECORACION

La forma 1 presenta incisión simple de líneas anchas (3mm) verticales y diagonales sobre el cuerpo describiendo un diseño geométrico, combinadas con apliques redondos sobre el hombro con uno o dos orificios circulares en el centro (Foto 26) (Figura 2) (Figura 3 N° 1, 2, 5 y 6). Algunos fragmentos muestran un punteado circular sobre el hombro angular (Foto 26) (Figura 3 N° 3, 4 y 7).

Otros fragmentos sin forma asociada, presentan un cepillado vertical suave sobre el cuerpo en la cara externa (Foto 27) (Figura 4 N° 4 y 5).

En la mayoría de los fragmentos se evidencia un punteado de 5 mm de diámetro principalmente en la cara interna sin que describa ningún diseño aparente (Figura 4 N° 7).



Foto 26. Grupo A Decoración Forma 1.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto 27. Grupo A Forma 2 (izquierda); Decoración sin Forma Asociada (derecha).



Figura 1. Grupo A Bordes y Hombros Forma 1.

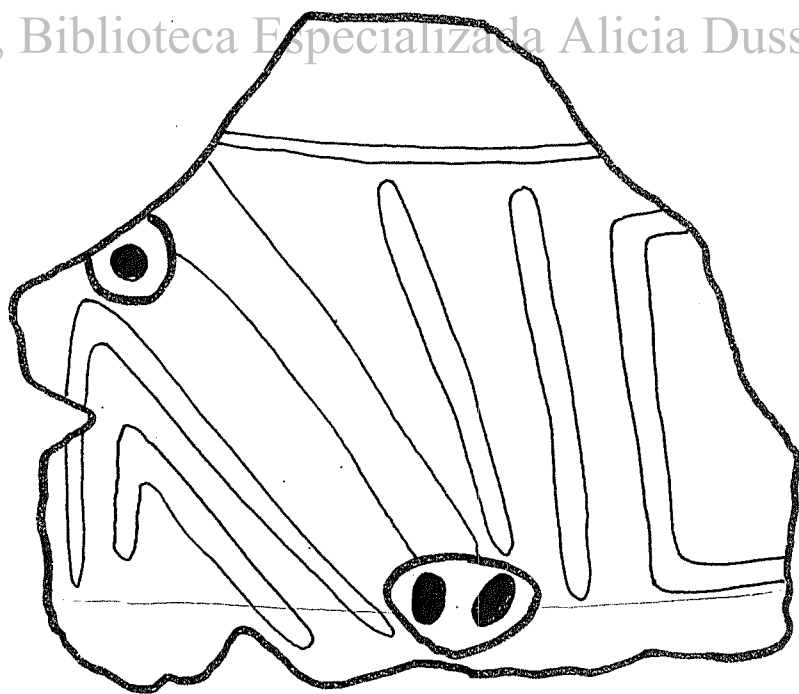
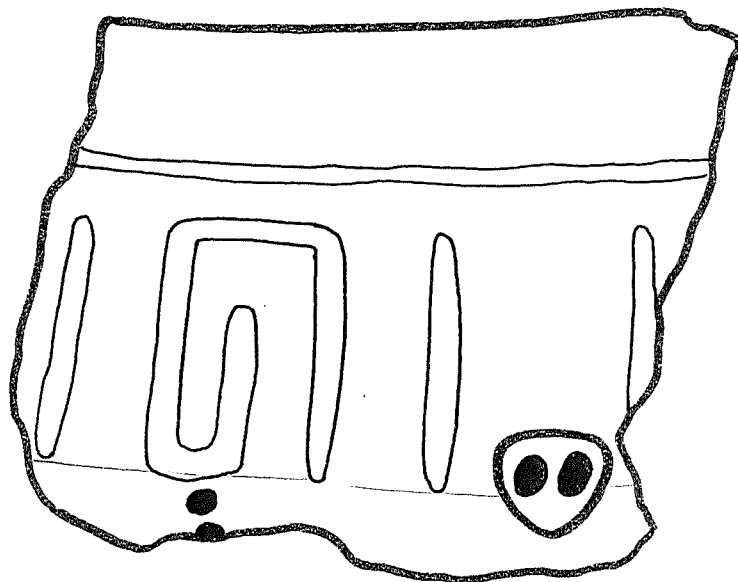
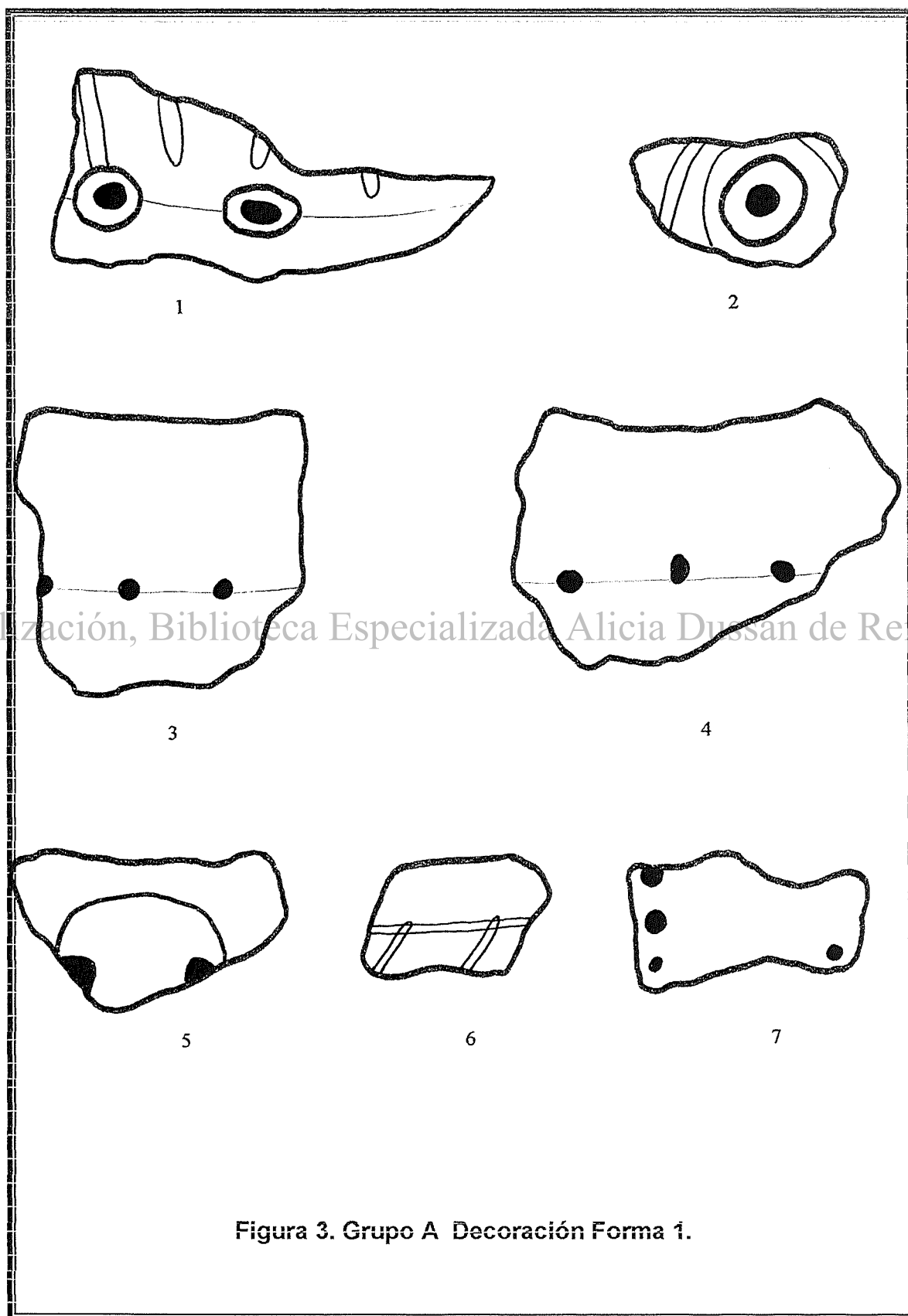
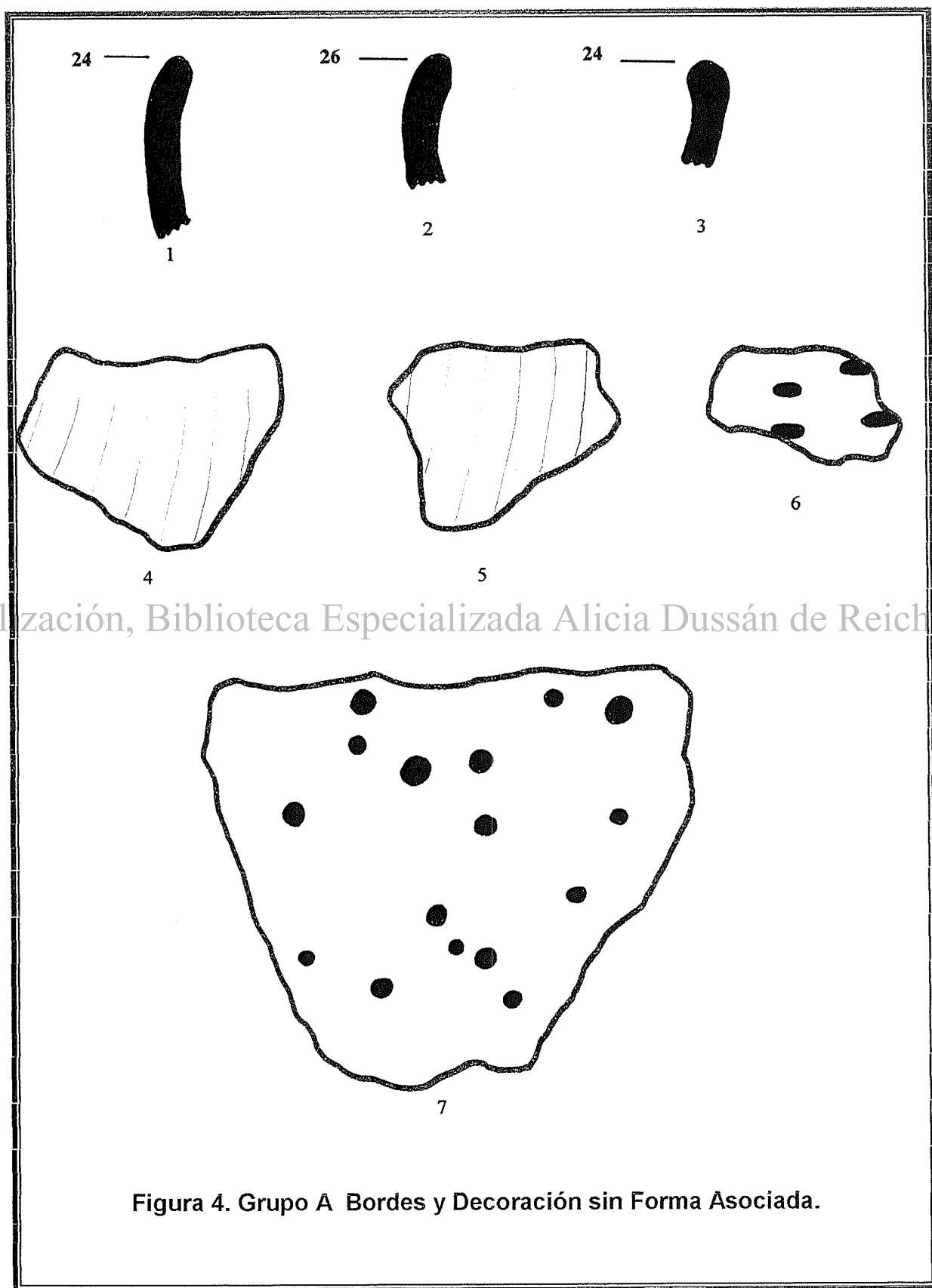


Figura 2. Grupo A Decoración Forma 1.





GRUPO B

El material perteneciente a este grupo fue recuperado en Gualí II, IV, V, X y XII, con una mayor densidad en Gualí IV (82%). A este grupo pertenecen 189 fragmentos de la muestra. Al igual que en el grupo anterior el material recuperado en la margen derecha del río presenta un color de pasta más claro, así como menos inclusiones y una textura mas compacta. Algunos fragmentos presentan un raspado circular en la cara interna similar al del grupo A (Foto 28) (Figura 6 N° 4 y 5). La decoración es más escasa pero el acabado de la superficie es más elaborado que el grupo anterior; esto, sugiere que se trata de una cerámica más suntuaria que pudo cumplir funciones rituales.

PASTA

Color: 7.5 YR 7/4 Pink 10 YR 7/6 Yellow.

Dureza: 4 a 5 en la escala de Moh.

Espesor: De 10 a 11 mm

Cocción: Atmósfera oxidante sin núcleo.

Textura: Compacta

Inclusiones: Biotita, cuarzo cristalino grano fino, toba; conforman un 10% de la pasta, mostrando un ordenamiento muy pobre y contorno redondeado a subangular de las partículas visibles.

SUPERFICIE

Color: 7.5 YR 6/4 Light Brown

Acabado: Bueno en ambas caras

Baño: Ausente.

Engobe: Rojo en ambas caras en toda la superficie, 2.5 YR 4/6 Reddish. Brown.

FORMAS

1. Botellón globular de borde evertido cuello recto (Foto 28) (Figura 5 N° 1, 2, 4 y 6) (Figura 9 N° 4).

2. Cuenco semiglobular de borde evertido (Foto 28) (Figura 5 N° 3 y 5) (Figura 9 N° 6).

Se recuperaron algunos fragmentos de bordes rectos al parecer de cuencos (Figura 6 N° 1 a 3), un cuello angosto de un botellón, y un asa de argolla de 12 mm de diámetro.

DECORACION

La forma 1 presenta pintura positiva negra sobre el baño rojo que describe una banda de 15 mm adyacente y paralela al borde en la cara externa, así como líneas de pintura negra más delgadas sobre el cuerpo en la cara externa (Figura 5 N° 4 y 6). También presenta impresión digital sobre el labio, una cada 11 mm aproximadamente (Foto 28) (Figura 5 N° 6).

La forma 2 evidencia impresión digital sobre el labio, una cada 25 mm aproximadamente (Foto 28) (Figura 5 N° 5).

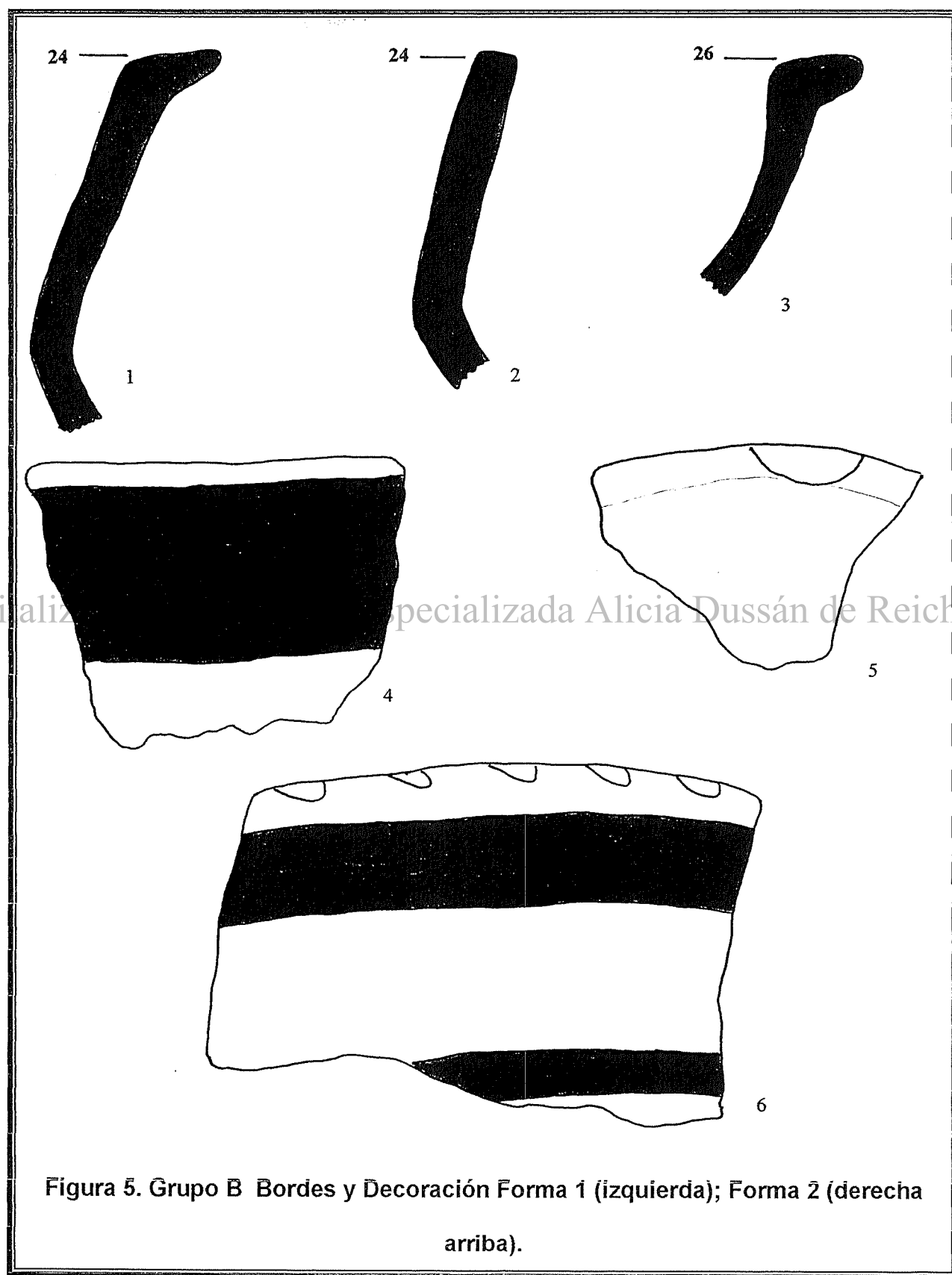
Se halló otra decoración sin forma asociada que consiste en incisiones de líneas paralelas horizontales a 6 mm una de otra sobre el cuerpo (Figura 6 N° 6 y 9); líneas diagonales y horizontales sobre el cuerpo combinadas con un pequeño punteado entre ellas, dichas incisiones describen un diseño geométrico (Figura 6 N° 7). Por otro lado, en un fragmento se encontró decoración de tiras verticales aplicadas sobre el cuerpo en la cara externa, estos apliques de 6 mm de ancho presentan pequeñas incisiones horizontales (Foto 28) (Figura 6 N° 8).



**Foto 28. Grupo B Forma 1 (izquierda); Forma 2 (derecha arriba);
Decoración sin Forma Asociada (derecha abajo).**



Foto 29. Grupo C Forma 1.



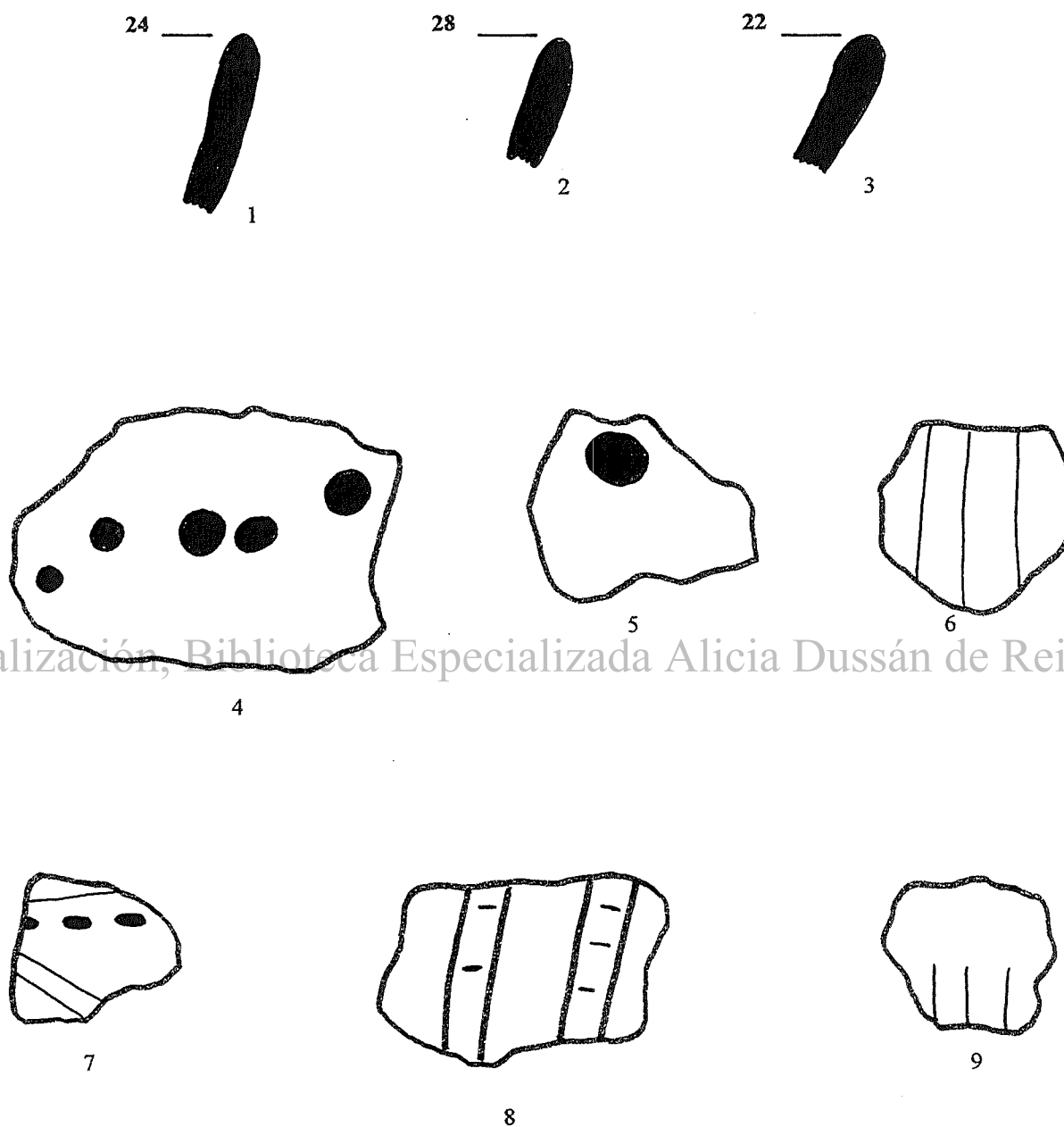


Figura 6. Grupo B Bordes y Decoración sin Forma Asociada.

GRUPO C

Este grupo se recuperó en los sitios Gualí IV, V, VII, X y XII, predominando en el corte II de Gualí IV (42,4%); 118 fragmentos pertenecen a este grupo. Se caracteriza por el baño rojo en ambas caras o solo en la cara externa; algunos fragmentos presentan restos de carbón en la cara externa e interna. En Gualí V los fragmentos son más gruesos y al igual que en la otra margen del río, el material es de color más naranja. Por sus características esta cerámica parece estar relacionada con labores domésticas.

PASTA

Color: 7.5 YR 6/6 5 YR 6/8 Reddish Yellow.

Dureza: 3 a 4 en la escala de Moh.

Espesor: De 6 a 7 mm

Cocción: Atmósfera oxidante sin núcleo

Textura: Granular - porosa

Inclusiones: Cuarzo cristalino grano grueso, toba y biotita; corresponden al 30% de la pasta, presentando un ordenamiento pobre y contorno angular a subangular de las partículas visibles.

SUPERFICIE

Color: 7.5 YR 5/4 Brown

Acabado: Bueno en ambas caras, aunque en algunos fragmentos solo en la cara externa.

Baño: Ausente

Engobe: Rojo en ambas caras en toda la superficie, 10 R 5/8 Red.

FORMAS

1. Copa subglobular de labio recto algo acanalado y borde evertido (Foto 29) (Figura 7 N° 1 y 2) (Figura 9 N° 5).

También se recuperaron algunos bordes rectos de labio redondeado, posiblemente de cuencos (Figura 7 N° 3 a 5).

DECORACION

La forma 1 presentan pintura positiva negra sobre el baño rojo en la cara externa que describe una banda de 10 mm paralela y adyacente al borde (Figura 9 N° 5).

GRUPO D

Este grupo se recuperó en los sitios Gualí II, IV, VII, X y XI predominando en Gualí VII con un 83,7%. A este grupo pertenecen 400 fragmentos de la muestra. El material es muy homogéneo aunque en Gualí IV esta bastante erosionado y tiene un color de superficie más oscuro. En la otra margen del río el material es de textura mas compacta y de color de pasta más claro; en un fragmento de Gualí X y XI se observó un punteado como el del grupo A.

PASTA

Color: 7.5 YR 6/6 Reddish Yellow 10 YR 7/3 Dull Yellow Orange

Dureza: 3 a 4 en la escala de Moh.

Espesor: De 9 a 10 mm

Cocción: Atmósfera oxidante con núcleo oscuro grueso central o con tendencia a la cara interna

Textura: Granular - compacta

Inclusiones: Toba, cuarzo cristalino grano fino a medio; conforman el 20% de la pasta mostrando un ordenamiento muy pobre y contorno irregular a redondeado de las partículas minerales visibles.

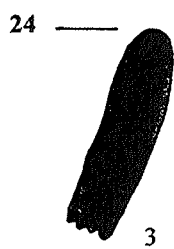
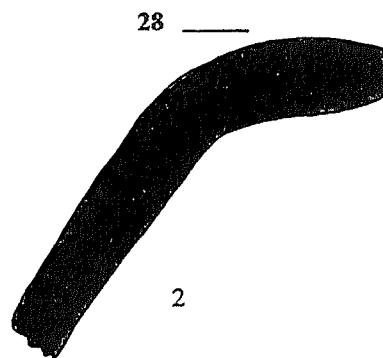
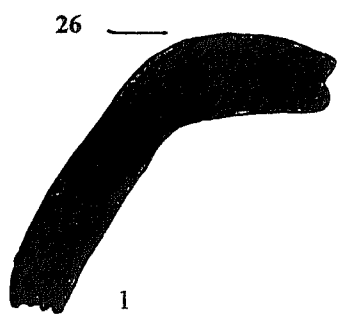


Figura 7. Grupo C Bordes Forma 1 (arriba); sin Forma Asociada (abajo).

SUPERFICIE

<i>Color:</i>	7.5 YR 5/4 Brown
<i>Acabado:</i>	Regular en ambas caras
<i>Baño:</i>	Presente en algunos fragmentos
<i>Engobe:</i>	Ausente

FORMAS

1. Olla globular de borde recto, cuello recto y hombro curvo (Figura 8 N° 1) (Figura 9 N° 7).

Se hallaron fragmentos de bordes invertidos al parecer de cuencos con un pequeño aquillado (Figura 8 N° 8 a 13). También bordes rectos de labio redondeado y bordes con refuerzo externo pertenecientes posiblemente a ollas globulares sin cuello (Figura 8 N° 14 a 17) (Foto 30).

DECORACION

Unos bordes sin forma asociada presentan impresión digital que invade el labio y borde a 5mm una de otra, esta es la única decoración presente en el grupo (Foto 30) (Figura 8 N° 18 a 20).

GRUPO E

Este grupo solo aparece en Gualí III y representa el 26,9% de la muestra del sitio; 243 fragmentos pertenecen a este grupo. Se trata de una cerámica muy bien elaborada, con una dureza alta, un acabado de superficie pulido en todos los fragmentos que se encuentra en buen estado de conservación y aunque algunos fragmentos están erosionados y han perdido el engobe éste es aun visible por partes; en términos generales tiene características de una cerámica suntuaria.

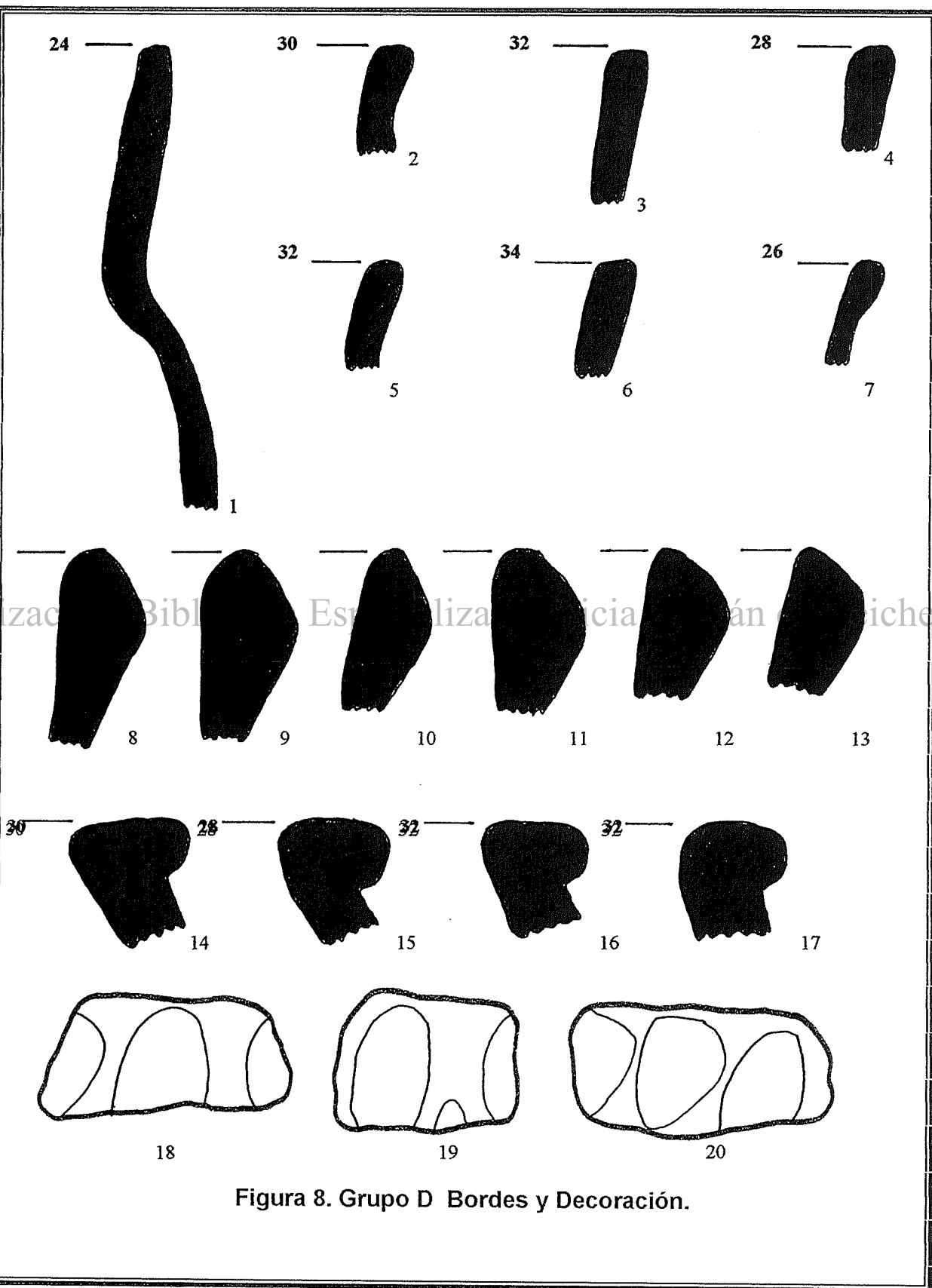
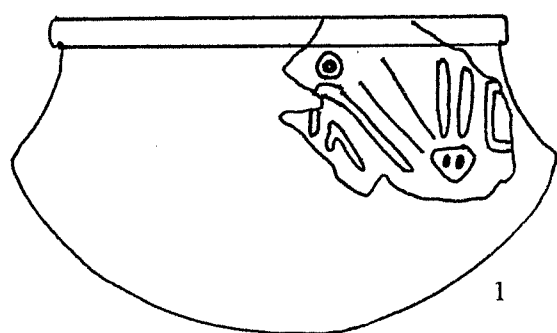
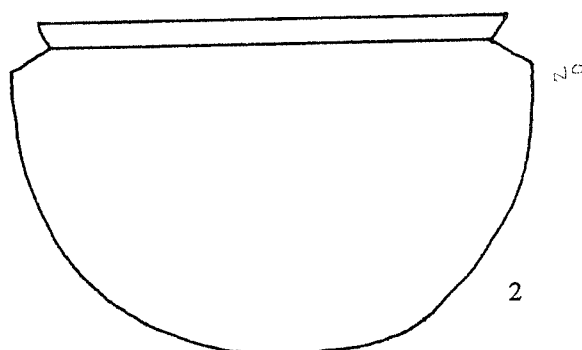


Figura 8. Grupo D Bordes y Decoración.



1



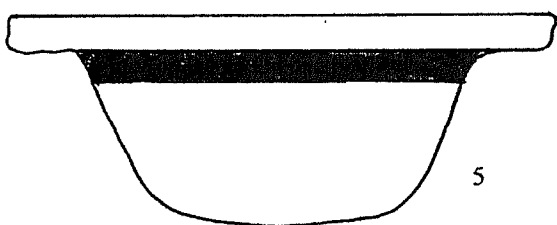
2



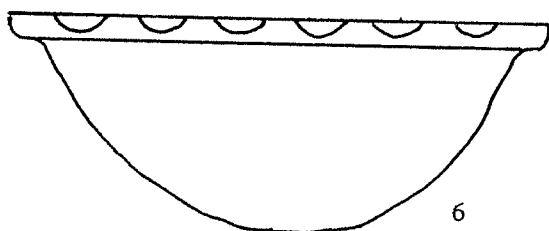
3



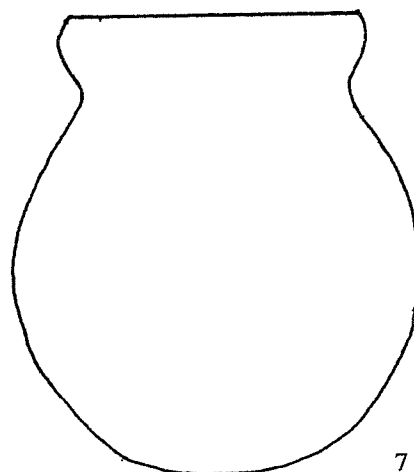
4



5



6



7

Figura 9. Reconstrucción aproximada de formas Grupos A, B, C, D.



Foto 30. Grupo D Fragmentos y Decoración sin Forma Asociada.



Foto 31. Grupo E Bordes

PASTA

Color: 2.5 Y 7/2 Light Gray 5 YR 7/2 Pinkish Gray.

Dureza: 5 a 6 en la escala de Moh.

Espesor: De 3 a 4 mm

Cocción: Atmósfera oxidante con núcleo oscuro grueso central.

Textura: Laminar - compacta

Inclusiones: Cuarzo lechoso grano medio, biotita; corresponden a un 20% de la pasta, permitiendo ver un ordenamiento pobre y contorno redondeado de las partículas minerales.

SUPERFICIE

Color: 2.5 Y 7/2 Light Gray

Acabado: Pulido en ambas caras

Baño: Presente en la mayoría de los fragmentos.

Engobe: Varía de rosado 5 YR 8/4 hasta blanco.

FORMA

1. Cuenco semiglobular de borde evertido (Figura 10 N° 1).
2. Cuenco subglobular de borde recto y labio redondeado (Figura 10 N° 2).
3. Olla subglobular sin cuello de borde ligeramente evertido (Figura 10 N° 3).

Se recuperaron además varios bordes rectos que podrían corresponder con la forma 2 (Figura 10 N° 4 y 5), también algunos bordes evertidos con refuerzo externo (Figura 10 N° 6 y 7) (Foto 31).

DECORACIÓN

La forma 3 presenta pintura positiva roja sobre el labio y cuerpo en la cara externa que describen líneas paralelas y perpendiculares al borde (Figura 10 N° 8). Un fragmento de borde evertido también tiene esta decoración sobre un baño crema pero el rojo es más oscuro (Figura 10 N° 10). Hay otro diseño que consiste en un

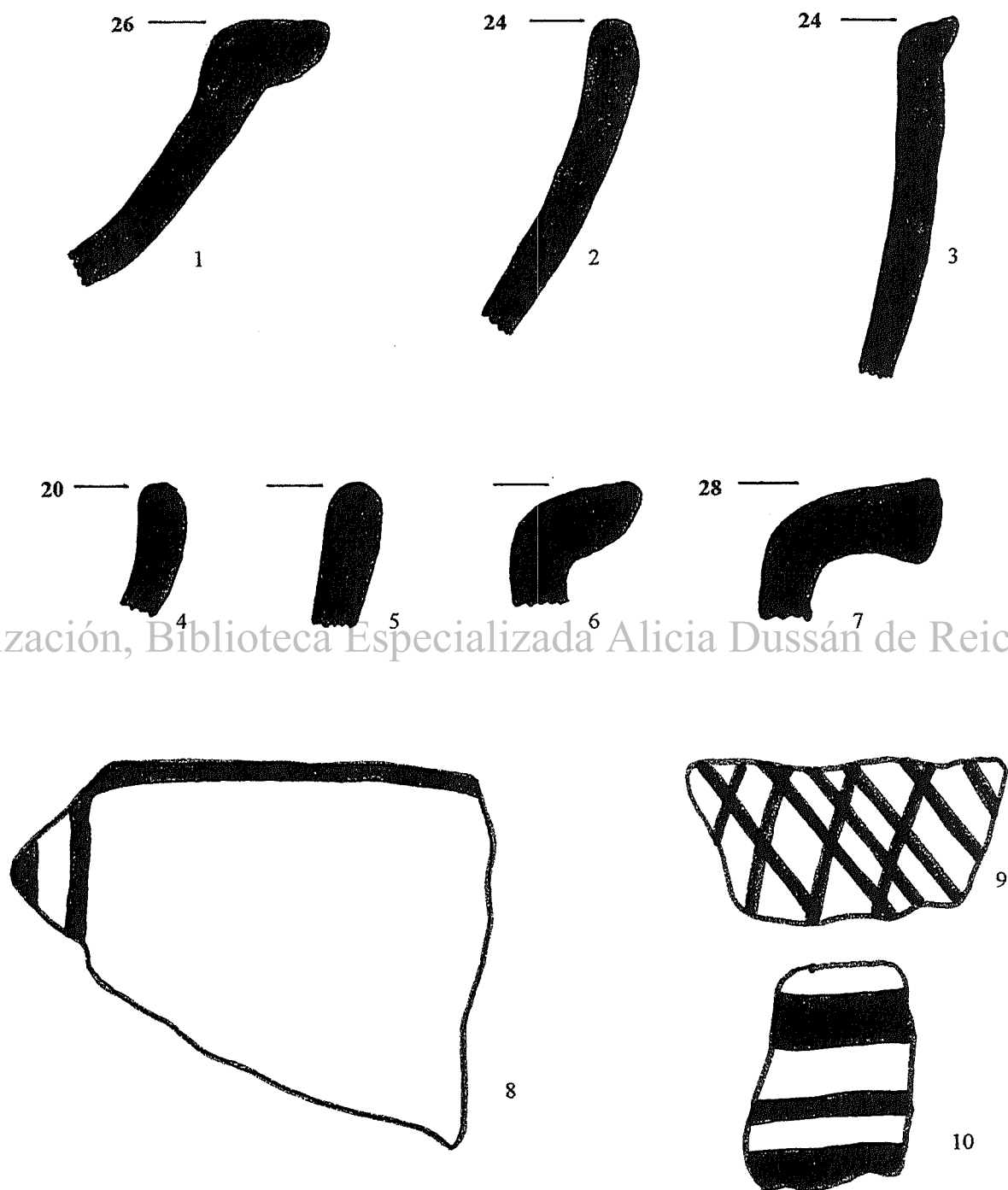


Figura 10. Grupo E Bordes y Decoración.

hachurado de líneas cruzadas realizado sobre un baño rosado (Figura 10 N° 9). Por último, algunos fragmentos presentan incisión de líneas paralelas sobre la cara externa.

GRUPO F

Se trata de un grupo cerámico que como el anterior solo se halló en Gualí III representando el 30,9% de la muestra del sitio. Pertenecen a este grupo 279 fragmentos. Se caracteriza por la presencia de un engobe rojo sobre una superficie con buen acabado donde predomina una decoración incisa sobre el borde y cuerpo. Presenta bordes con formas variadas sobresaliendo los evertidos de ala amplia y labio engrosado (Figura 11).

PASTA

Color: 7.5 YR 7/3 Pink 7.5 YR 7/2 Pinkish Gray..

Dureza: 3 a 4 en la escala de Moh.

Espesor: De 4 a 5 mm

Cocción: Atmósfera oxidante con núcleo oscuro grueso central.

Textura: Compacta – granular.

Inclusiones: Biotita, plagioclasa, cuarzo grano fino; presentes en un 20% de la pasta con un ordenamiento pobre y contorno redondeado de las partículas minerales visibles.

SUPERFICIE

Color: 7.5 YR 7/3 Pink

Acabado: Bueno en ambas caras

Baño: Ausente

Engobe: Rojo en ambas caras 2.5 YR 5/6 Red



Figura 11. Grupo F Bordes.

FORMA

A pesar de la gran cantidad de bordes encontrados, debido al tamaño de los mismos, no fue posible reconocer con certeza formas, sin embargo, por analogía con bordes similares estarían presentes botellones de cuello alto con borde evertido, además de distintas clases de cuencos, vasijas con cuello y copas.

Los bordes rectos se caracterizan por presentar un labio redondeado grueso que sobresale un poco hacia la cara externa (Figura 11 N° 4 y 5). Hay bordes evertidos que tienen una acanaladura en la parte superior y otros son amplios y presentan refuerzo externo; forman un ángulo cercano a los noventa grados con respecto al cuello (Figura 11 N° 6, 9, 10, 11, 12 y 13)) (Foto 32).

DECORACION

Sobre un borde evertido se encuentra una decoración incisa describiendo segmentos de circunferencia con un achurado interno. (Foto 34) (Figura 12 N° 11 y 12).

Predomina las incisiones simples de líneas paralelas horizontales, verticales y diagonales formando variados motivos geométricos; también se distingue un achurado de líneas cruzadas (Foto 33) (Figura 12 N° 1, 2, 4, 5, 7, 8, 9, 10). Por otro lado, esta un punteado que forma unas líneas paralelas al borde (Figura 12 N° 2). Por último, se encuentra una combinación de punteado e incisión de líneas (Figura 12 N° 6).

GRUPO G

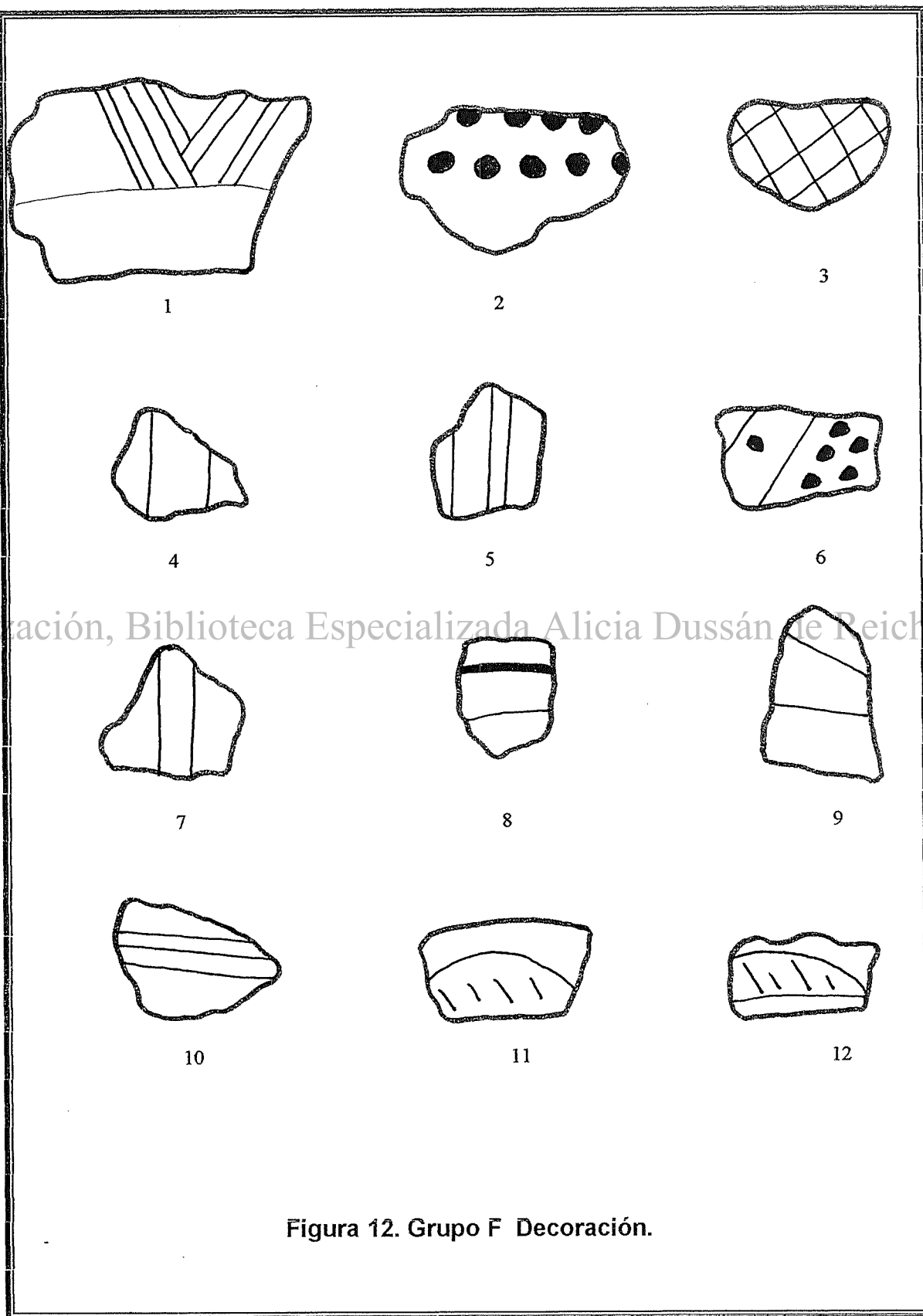
Este grupo representa el 17,7% del material cerámico de Gualí III donde se recuperó. Corresponden a este grupo 160 fragmentos. Se trata de una cerámica menos elaborada que la de los dos grupos anteriores; se caracteriza por la ausencia de baño y engobe, su acabado de superficie regular y la ausencia de



Foto 32. Grupo F Bordes.



Foto 33. Grupo F Decoración.



decoración. La sencillez de este grupo contrasta con la complejidad de los otros dos; solo se pudo identificar dos formas correspondientes a vasijas muy sencillas pero bien logradas.

PASTA

Color: 7.5 YR 7/4 Pink 7.5 YR 7/2 Pinkish Gray.

Dureza: 4 a 5 en la escala de Moh.

Espesor: De 5 a 6 mm

Cocción: Atmósfera oxidante con núcleo claro delgado central.

Textura: Granular - porosa.

Inclusiones: Cuarzo grano medio, plagioclasa; conforman un 30% de la pasta con un ordenamiento pobre y contorno irregular a redondeado de las partículas minerales visibles.

SUPERFICIE

Color: 7.5 YR 7/4 Pink

Acabado: Regular en ambas caras

Baño: Ausente

Engobe: Ausente

FORMA

1. Cuenco subglobular de borde recto y labio redondeado (Foto 35) (Figura 13 N°1)
2. Olla subglobular sin cuello de borde recto labio engrosado (Figura 13 N°2).

DECORACION

Ausente por completo.

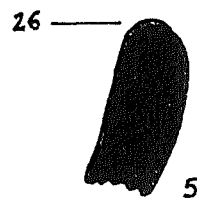
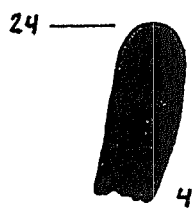


Figura 13. Grupo G Bordes.



Foto 34. Grupo F Borde Decorado.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto 35. Grupo G Bordes.

GRUPO H

Este grupo representa el 14% del material de Gualí III, caracterizándose por ser delgado, de acabado de superficie de regular a burdo y por no presentar baño o engobe, lo cual permite que las inclusiones de óxidos y otros minerales sean visibles. También presenta formas muy sencillas sin decoración asociada a excepción de un fragmento de borde con decoración incisa y uno de cuerpo con un punteado en la cara externa. A este grupo pertenecen 126 fragmentos.

PASTA

Color: 5 YR 6/4 Light Reddish Brown.

Dureza: 4 a 5 en la escala de Moh.

Espesor: De 3 a 4 mm

Cocción: Atmósfera oxidante sin núcleo.

Textura: Porosa - granular.

Inclusiones: Hematita, cuarzo grano medio, feldespatos; constituyen un 30% de la pasta presentando un ordenamiento pobre y un contorno irregular a redondeado de las partículas minerales visibles.

SUPERFICIE

Color: 5 YR 6/4 Light Reddish Brown.

Acabado: Regular en ambas caras

Baño: Ausente

Engobe: Ausente

FORMAS

1. Cuenco subglobular de borde recto (Foto 36) (Figura 14 N° 1).

2. Copa semiglobular de borde evertido (Figura 14 N° 2).

Hay fragmentos de bordes rectos de labio redondeado (Figura 14 N° 4) y otros de bordes evertidos (Figura 14 N° 3 y 5).

DECORACIÓN

En un borde evertido se alcanzan a ver unas pequeñas incisiones de líneas paralelas. En un fragmento de cuerpo se evidencia en la cara externa un punteado de sección triangular formando dos hileras paralelas (Figura 14 N° 6).

GRUPO I

Es el menos representado en Gualí III ya que solo alcanza el 9,1%. Pertenecen a este grupo 95 fragmentos. Se trata de una cerámica muy burda, bastante dura que presentan decoración incisa simple y punteado. No se recuperaron fragmentos diagnósticos de formas, pero con los pocos bordes que se tienen se insinúan unas formas sencillas de cuencos y ollas globulares.

PASTA

Color: 10 YR 8/3 Very Pale Brown.

Dureza: 5 a 6 en la escala de Moh.

Espesor: De 3 a 4 mm

Cocción: Atmósfera oxidante sin núcleo.

Textura: Porosa - granular.

Inclusiones: Cuarzo grano grueso, biotita, plagioclasa; conforman el 30% de la pasta presentando un ordenamiento muy pobre y un contorno irregular de las partículas minerales visibles.

SUPERFICIE

Color: 10 YR 8/3 Very Pale Brown.

Acabado: Burdo en ambas caras

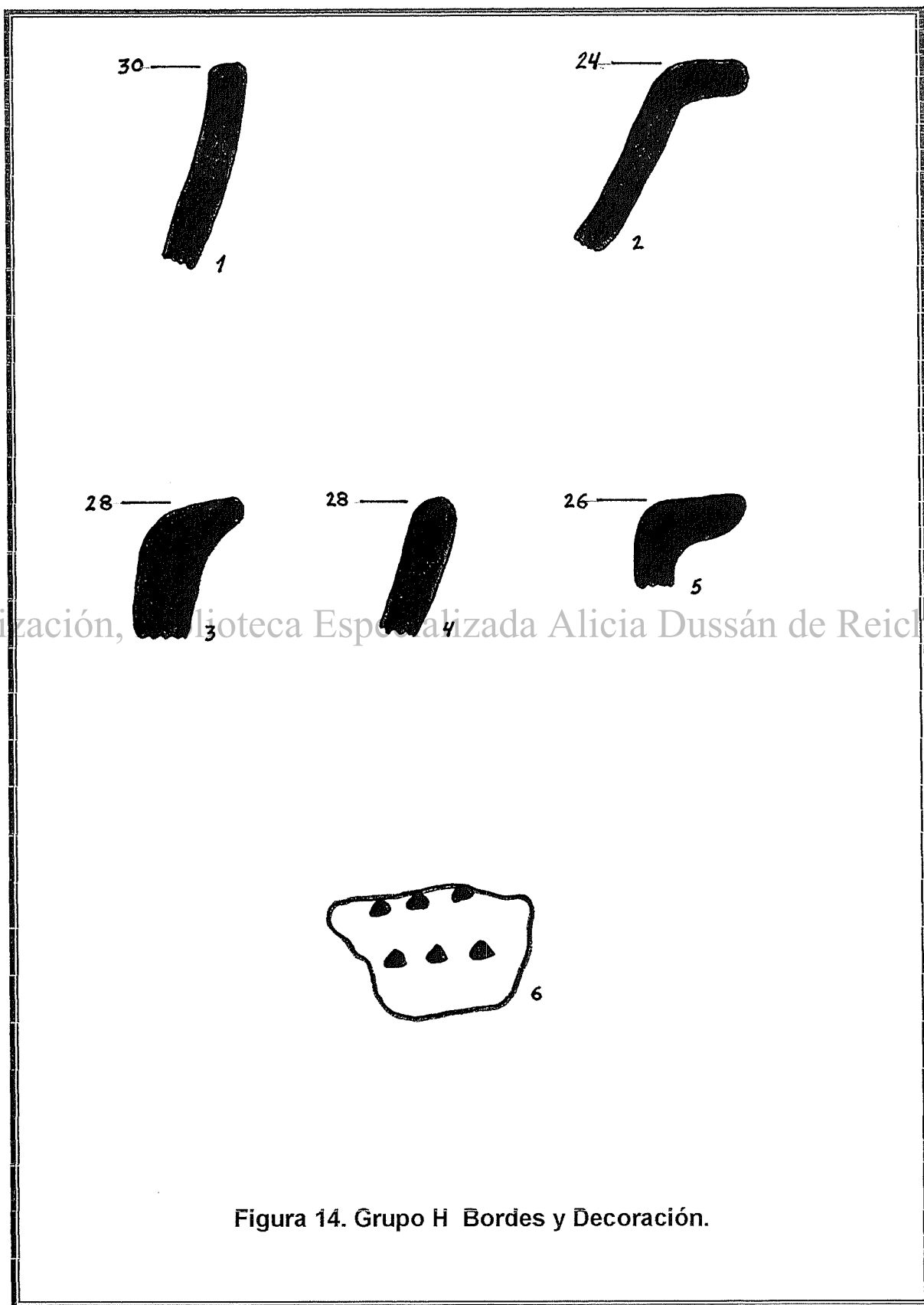
Baño: Ausente



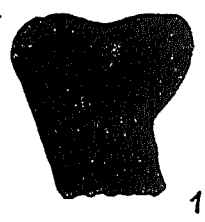
Foto 36. Grupo H Bordes y Decoración.



Foto 37. Grupo I Decoración y Bordes.



32 —



1

28 —

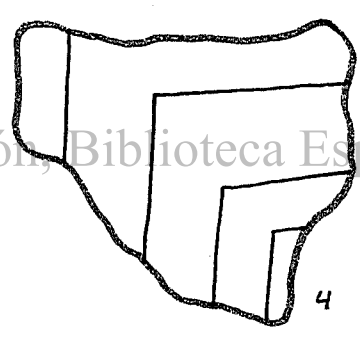


2

26 —



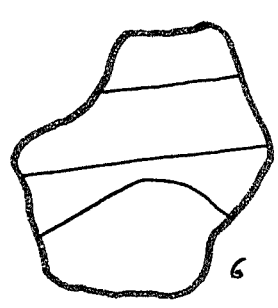
3



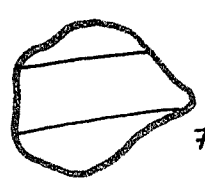
4



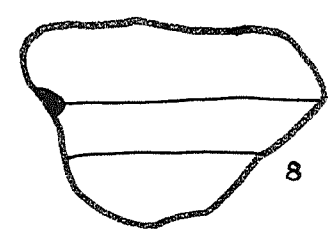
5



6



7



8

Figura 15. Grupo I Bordes y Decoración.

TABLA 3. Distribución de formas por sitio.

FORMA	SITIO (Numero mínimo de vasijas)					
	Gualí II	Gualí III	Gualí IV	Gualí V	Gualí VII	Gualí X
BOTELLON	1	0	2	0	0	0
COPA	0	2	2	0	0	0
CUENCO	0	3	0	4	10	1
OLLA	8	2	0	0	8	0

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

TABLA 4. Tipo de decoración presente por grupo cerámico.

DECORACIÓN	GRUPO CERAMICO								
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
INCISA	X	X			X	X		X	X
EXCISA									
PINTADA		X	X		X				
APLICADA	X	X							
IMPRESA	X	X		X		X		X	X

Engobe: Ausente

FORMAS

Se hallaron fragmentos de borde recto con labio plano posiblemente de cuencos (Figura 15 N° 2 y 3) y otros de borde grueso evertido correspondiente probablemente a ollas globulares (Figura 15 N° 1) (Foto 37).

DECORACIÓN

Predomina la incisión simple de líneas horizontales y verticales solas o que se combinan para formar motivos geométricos (Figura 15 N° 4, 6, 7 y 8). También hay presencia de punteado que forman varias hileras paralelas entre si (Figura 15 N° 5) (Foto 37).

6.1.1 Correlación de la muestra cerámica

Los grupos A, B, C y D comparten características técnicas, formales y decorativas que los diferencian de los demás grupos (E, F, G, H, I); lo anterior resulta coherente con el lugar donde estaban presentes estos tipos, ya que mientras los primeros aparecen representados en el registro de la mayoría de los sitios, los otros fueron recuperados exclusivamente en Gualí III.

Los primeros cuatro grupos presentan características que los correlacionan con tipos cerámicos pertenecientes al periodo tardío del valle medio del río Magdalena (Cadavid 1970; Castaño y Dávila 1984; Cifuentes 1993; Hernández C 1976, 1980; Hernández J 2000); los restantes grupos cerámicos se emparentan con el tipo Pubenza rojo bañado, que podría corresponder a un periodo anterior relacionado con grupos del norte del alto Magdalena.

6.1.1.1 Cerámica relacionada con el tipo Pubenza rojo bañado

Los grupos E, F, G, H e I recuperados en Gualí III comparten características principalmente formales y decorativas. Entre estos, los grupos E y F se relacionan más entre si por ser materiales bastante elaborados que presentan engobe o baños de tonos claros o rojos y lustre con una alta frecuencia de decoración; lo anterior contrasta con los otros tres grupos que son de manufactura mas sencilla con acabados menos elaborados e incluso burdos y con una decoración escasa sin ningún tipo de baño o engobe.

Los grupos más elaborados presentan pocas inclusiones de cuarzo, biotita y plagioclasas de grano medio a fino en una matriz compacta granular que le da una dureza muy alta mientras los otros presentan mayor porcentaje de inclusiones grano grueso en una matriz porosa granular, donde predomina el cuarzo, feldespatos, plagioclasas. Tanto para los primeros como para los segundos la técnica decorativa predominante es la incisión delgada de líneas paralelas sobre el cuerpo y borde, seguidos en frecuencia por punteados de sección circular y triangular. Es frecuente la combinación de estas dos formas decorativas, aunque también aparece la pintura positiva roja sobre baños de color claro, crema o blanco que describen un achurado de líneas cruzadas o simples líneas sobre el borde y cuerpo. La variedad de bordes en el grupo F sugiere igualmente una gran variedad de formas.

Al analizar las diferencias y semejanzas entre estos grupos se debe tener en cuenta el contexto en el que fueron recuperados, el cual sin duda los relaciona directamente y los ubica en una misma ocupación o uso del sitio Gualí III. Las diferencias que se observaron se pueden deber al uso específico dado a las vasijas.

Las características de estos grupos cerámicos no se relacionaban con el material tardío representativo de la zona cercana al área de estudio, por lo cual se buscó material más temprano para asociarlos. La búsqueda llevó al sur, reconociendo en la cerámica denominada Pubenza rojo bañado semejanzas formales y decorativas muy fuertes con la muestra analizada.

Cerámica de este tipo fue descrita por Marianne Cardale en 1973 en la zona de Pubenza (Tocaima), quien halló en un sitio ubicado en lo que parece ser una terraza coluvial erosionada hace mucho tiempo en cercanías al río Bogotá; allí encontró alta densidad de cerámica de formas variadas, que clasifica en tres tipos diferentes entre ellos, el Pubenza rojo bañado y el Pubenza policromo.

Los materiales fueron fechados obteniendo una cronología que abarca desde el siglo X hasta el XIV, donde el tipo Pubenza rojo bañado es el mas temprano, coexistiendo con el policromo por un tiempo; sin embargo, se plantea que la antigüedad del rojo bañado sería mayor, se remontaría unos siglos atrás (Cardale 1976).

Esto último es confirmado por Germán Peña quien adelantó trabajos en la cuenca media del río Bogotá en donde encuentra en el sitio Salcedo en los niveles superiores de las excavaciones, material Pubenza rojo bañado relacionado con tipos pertenecientes al periodo Herrera y particularmente con el tipo Mosquera Rojo Inciso. Esta situación ubicaría al tipo Pubenza en un momento muy cercano a la ocupación de la gente portadora de cerámica del periodo Herrera, es decir, daría pistas sobre su antigüedad que podría estar cercana a los primeros siglos de nuestra era (Peña 1991).

El hallazgo en Gualí III de material cerámico relacionado con el tipo Pubenza rojo bañado explica la diferencia tan marcada con los otros sitios, ya que pertenecen a periodo diferentes. Por otro lado, es interesante anotar que este hallazgo insinúa

una relación entre los grupos humanos que habitaron en este periodo el área de estudio y los portadores del tipo Pubenza rojo bañado ubicados hacia el sur en la parte del norte del alto Magdalena. Igualmente, para el caso concreto de Honda no había referencias claras sobre lo que sucedió en el periodo de tiempo comprendido entre la ocupación del formativo (Arrancaplumas, Bremen) y los sitios tardíos (Perico, San Germán, Calzón de Oro).

El material cerámico de Gualí III es muy similar al del tipo Pubenza ya que comparte gran variedad de formas generales y de bordes, así mismo la incisión delgada como principal técnica decorativa; dichas incisiones aparecen en grupos de líneas rectas o achurados sobre baños rojos, blancos y cremas en el cuerpo y en los amplios bordes; el punteado de sección triangular y circular que forma hileras, también esta representado describiendo diseños muy similares.

6.1.1.2 Cerámica relacionada con el periodo tardío del valle medio del río Magdalena

Estos grupos (A, B, C y D) se caracterizan por tener un color de pasta café claro y dureza que promedia los 4 grados en la escala de Moh; el espesor si es variable de acuerdo al tipo, el grupo A es el que presenta fragmentos mas delgados y el B los más gruesos; la mayoría fueron fabricados en una atmósfera oxidante con una cocción bien controlada a pesar que algunos grupos muestran un núcleo oscuro grueso. En el tamaño de las inclusiones predomina el grano grueso en un porcentaje alto que se asocia de una manera poco ordenada en la matriz; el contorno de las inclusiones es generalmente subangular y corresponden a cuarzo que muy posiblemente no fue incluido intencionalmente, le sigue en importancia fragmentos de tobas y otros minerales propios de zonas volcánicas como las biotita y la plagioclasa.

El acabado de la superficie es bueno, presenta engobe rojo o baño; varios fragmentos presentaron restos de carbón adheridos a la cara interna y externa de los mismos, lo cual indica la exposición de la vasija al fuego, posiblemente en el ámbito de actividades domésticas culinarias. En cuanto a las formas, predominan las ollas subglobulares de borde recto sin cuello, seguidos de los cuencos semiglobulares, los botellones y algunas copas. En la decoración es frecuente la incisión simple de líneas anchas realizadas en pasta blanda sobre el cuerpo describiendo motivos geométricos; la impresión de un punteado circular en la cara externa sobre el hombro, e interna sin diseño aparente, también es representativa; la pintura positiva solo aparece asociada al grupo B, realizada sobre el engobe rojo.

Las características de este material lo relacionan con las ocupaciones tardías de zonas cercanas a Honda, por lo cual, se comparó con los tipos cerámicos asociados al horizonte cerámico tardío del Magdalena medio. Para esto, se revisaron los informes publicados de trabajos realizados en los municipios de Venadillo (Ávila 1985), Líbano (Osorio 1992), Guaduas (Hernández C 1976), Honda (Cadavid 1970), La Dorada (Gallo 1988) y Puerto Salgar (Hernández J 2000); así mismo, se comparó de manera directa con material cerámico proveniente de los municipios de Honda (Cadavid 1970), Armero (Hernández C 1980) y La Dorada (Hernández J 2000).

Se dedujo esta relación a partir de las semejanzas encontradas en cuanto a acabado de la superficie, color, forma de algunos bordes y la frecuencia de bordes rectos engrosados; en la decoración comparten rasgos como la incisión simple de líneas anchas. Este material cerámico al compartir rasgos formales y decorativos con el reportado en otros sitios tardíos de esta parte del Magdalena medio, refuerza la idea de la existencia de una gran tradición alfarera que relacionaría de alguna manera los distintos grupos que habitaban esta parte del valle del Magdalena en este periodo de tiempo. Sin embargo, existen diferencias

entre el material proveniente de sitios localizados en esta parte del valle del Magdalena y del hallado en los sitios del Gualí; por ejemplo, la decoración de apliques redondos con dos orificios no se reporta para los sitios tardíos de esta parte del Magdalena, mientras en el Gualí es evidente la ausencia de la incisión intermitente, de la decoración corrugada y de la impresión de estera, rasgos característicos del material tardío de esta zona; en cuanto a las formas la frecuencia de platos es más baja en los sitios del Gualí y no se hallaron fragmentos de urnas muy comunes en los sitios reportados sobre la ribera del río Magdalena.

6.2 LOS ARTEFACTOS LÍTICOS

El análisis de los materiales líticos se debe constituir en una herramienta práctica que contribuya a conocer algunos aspectos del comportamiento de los grupos humanos tales como el acceso a recursos, su uso y los patrones de asentamiento y movilidad. Para lograr éste fin se deben tener en cuenta las características del conjunto de artefactos y de los demás líticos que permitan identificar trayectorias, cadenas operatorias y tecnología de fabricación, aspectos esenciales para interpretar contextos arqueológicos (Pinto y Llanos 1997).

Se realizó un análisis tecnológico rastreando la secuencia de acciones que antecedieron al hallazgo del artefacto como la consecución de la materia prima, la elaboración del instrumento, la posible utilización y el abandono. Dicho análisis abarca todos los elementos que componen la industria lítica, entendida como “el conjunto de artefactos logrados sobre un mismo material en donde es posible distinguir lo intencional, lo accidental y lo natural” (López 1999); se debe ubicar cada artefacto en el lugar que ocupó en la cadena de acciones técnicas desarrolladas para fabricar los instrumentos, lo cual permite conocer las características tecnológicas de la fabricación y ubicar áreas de trabajo.

Los artefactos que componen una industria lítica son todos “los objetos líticos que muestren atributos físicos resultantes de la actividad humana” (*Ibíd.*), por lo cual, se incluyen dentro de ésta categoría los núcleos, los bloques de materia prima utilizados directamente, los bloques de materia prima retocados y utilizados y las lascas utilizadas o no.

Un núcleo es una masa de materia prima tallada a la que se le ha realizado una serie de lascados para extraer productos, pero que no se ha utilizado como instrumento. Una lasca es todo fragmento de roca extraído intencionalmente de un núcleo que puede o no ser utilizado; si no son usados son considerados desechos de talla, de lo contrario se convierten en instrumentos. Los desechos de talla son los productos resultantes del lascado que no presentan huellas de utilización y fueron abandonados durante el proceso de fabricación, por lo cual, su ubicación sirve como indicador de áreas de taller (Pinto y Llanos 1997).

Los instrumentos son aquellos artefactos que presentan bordes activos que demuestran huellas de utilización, retoques intencionales o que por sus características presentan una alta probabilidad de uso (López 1999); por lo tanto, los instrumentos pueden ser elaborados sobre núcleos, sobre bloques de materia prima o sobre lascas.

Por otro lado, en el análisis tipológico se tuvo en cuenta la clasificación propuesta por María Pinto en 1996, la cual se basa en el proceso tecnológico seguido para fabricar los instrumentos; primero se clasifican los instrumentos de acuerdo al tipo de material y su proceso de fabricación, para luego crear grupos según la posible función que cumplieron teniendo en cuenta las características generales del artefacto y puntuales del borde activo (Pinto y Llanos 1997).

6.2.1 Materia prima

La presencia temprana de grupos humanos en el área del Magdalena medio (López 1991a, 1991b, 1999), permitió a los antiguos pobladores acumular experiencia para la elección de la materia prima con las cualidades más óptimas para el lascado de entre la gran variedad de rocas presente en el área (sedimentarias, ígneas y metamórficas). Una de ellas fue el chert que es una roca silíceas con una dureza y fractura ideales para el tallado; este material se convirtió, dada la oferta, en el predilecto para la elaboración de utensilios lo cual se refleja en la gran cantidad y diversidad de artefactos.

Del total de la muestra, el chert fue utilizado en un 80,7%, seguido del basalto 8,6%, que es una roca ígnea extrusiva con buenas propiedades para la talla; en menor proporción se encuentran artefactos en cuarzo y granito (Tabla 5).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

TABLA 5. Porcentaje de materia prima en los artefactos de la muestra.

MATERIA PRIMA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Chert	280	80,7
Basalto	30	8,6
Cuarzo	27	7,8
Granito	10	2,9
Total	347	100,0

6.2.2 Núcleos

Se recuperaron 19 núcleos que corresponden en su totalidad con cantos rodados, 17 de chert, 1 de basalto y 1 de cuarzo; predominaron los de tamaño pequeño (2 a 4 cm) que presentan de 6 a 8 negativos de lascado, esta situación indica que no fueron trabajados de manera exhaustiva. En el sitio Gualí VIII se destaca la presencia de algunos núcleos globulares, definido como aquel del cual se obtuvieron las lascas haciéndolo girar en forma regular utilizando los lascados anteriores como planos de percusión (Pinto y Llanos 1997); este tipo de núcleo muestra un claro orden en la elaboración del instrumento, evidencia de un tallado con cierta predeterminación, que es la manera de obtener a voluntad lascas de formas bien definidas (Foto 38). Estos núcleos difieren de los demás que presentan un trabajo sin ninguna regularidad, donde el lascado fue realizado de acuerdo a la morfología del núcleo. Solo un núcleo encontrado en Gualí VIII fue retocado para ser utilizado como raspador.

6.2.3 Desechos de talla

Los productos de talla o lascas no utilizadas son clasificados como desechos ya que fueron abandonados en el proceso de fabricación de los instrumentos. Estas lascas presentan características propias que indican el momento en que son extraídas del núcleo, de esta manera se puede identificar los lugares donde se llevaban a cabo los distintos momentos de fabricación; además, a partir de sus cualidades se conoce la forma en que fueron elaboradas.

Se hallaron 146 desechos de talla dentro de los cuales se pueden reconocer lascas primarias o de decorticación que usualmente son las primeras removidas durante la fabricación del instrumento, se caracterizan por ser gruesas y con una alta presencia de cortex; este tipo de lascas representa el 9,6% de los desechos. Las lascas secundarias son más delgadas y presentan cicatrices de lascados

anteriores, preservando un remanente de cortex; pertenecientes a este tipo se identificó el 31,5% de los desechos. Las lascas terciarias tienen las mismas características de las anteriores pero son mucho más pequeñas y no tienen presencia de cortex; algunas (las más pequeñas) son producidas durante el acabado y mantenimiento de los instrumentos y también se conocen como lascas de adelgazamiento (López 1999). En el conjunto de los desechos de talla corresponden al 58,9% (Tabla 6).

6.2.4 Instrumentos Tallados

Bloques tallados: Algunos bloques de materia prima fueron tallados con el fin de crear un borde activo, es decir, utilizarlo como instrumento sin que hayan servido antes como núcleo. A este tipo corresponden los chopper que son instrumentos elaborados sobre cantos rodados con lascados y retoques que invaden una de las caras y están localizados en un extremo del eje morfológico (Pinto y Llanos 1997); estos instrumentos elaborados con una tecnología sencilla eran utilizados principalmente para tajar, romper o cortar a golpes. Fueron recuperados chopper en Gualí VI (Foto 39) y se trata de los únicos instrumentos tallados sobre bloques encontrados durante la investigación.

Lascas: Las lascas retocadas o utilizadas directamente se convierten en instrumentos tallados, de los cuales se recuperaron 168 que representan el 48,4% de la muestra. De estos el 10,1% fueron fabricados sobre lascas primarias, el 31,5% sobre las lascas secundarias y el 50,6% sobre lascas terciarias. Se identificaron teniendo en cuenta el borde activo instrumentos de corte, raspadores y perforadores (Tabla 7).

Los raspadores representan el 53,6% de los instrumentos tallados sobre lasca, predominan los pequeños y medianos de forma atípica y triangular. La mayoría

TABLA 6. Frecuencia general de secuencia en el tallado (Desechos de talla).

TIPO DE LASCA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Primaria	14	9,6
Secundaria	46	31,5
Terciaria	86	58,9
Total	146	100,0

TABLA 7. Frecuencia de función en instrumentos tallados sobre lasca.

FUNCION	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Raspar	90	53,6
Cortar	58	34,5
Perforar	20	11,9
Total	168	100,0



Foto 38. Artefacto lítico en chert con evidencias de predefinición.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto 39. Chopper recuperados en Gualí VI.

están retocados en uno o dos borde cuyo ángulo es oblicuo; los retoques alterno discontinuo y directo continuo son frecuentes, presentándose de forma irregular y burda. La mayor presencia es de raspadores laterales planos y convexos.

Otros instrumentos fabricados sobre lasca son los de corte que representan el 34,5% de los instrumentos tallados sobre lasca, predominan los pequeños de forma concoidal, atípica y prismática; el ángulo del borde activo es muy oblicuo sin retoques, aunque algunos lo presentan en un borde de manera directa discontinua y del tipo marginal.

Se recuperaron perforadores que corresponden al 11,9% de los instrumentos tallados sobre lascas; se trata de instrumentos pequeños atípicos y triangulares. Todos presentan retoques directos discontinuos en una o dos caras de forma marginal.

6.2.5 Bloques utilizados en bruto

De esta categoría se recuperó un canto rodado mediano (4 a 8 cm) en chert que sirvió como percutor; además se hallaron 13 cantos rodados pequeños en cuarzo y chert que presentan superficies alisadas por desgaste debido a la función que cumplieron como pulidores en la elaboración de la cerámica.

En la tabla 8 se puede apreciar la frecuencia y porcentaje de representación de las distintas categorías de artefactos que componen la muestra (Tabla 8).

6.2.6 El material lítico por sitio arqueológico

En Gualí II los instrumentos de corte concoidales superan el número de raspadores, aunque la mayor proporción de artefactos la tienen los desechos de

TABLA 8. Frecuencia general de categoría de artefactos.

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Núcleo	19	5,5
Desechos de Talla	146	42,1
Instrumento Tallado	168	48,4
Instrumento no Tallado	14	4,0
Total	347	100,0

talla, especialmente del tipo lascas terciarias muy pequeñas. En los instrumentos predomina la forma triangular y los retoques directos marginales.

En Gualí IV los instrumentos son pequeños y predominan los cortadores de forma concoidal; ninguno presenta retoques. El mayor porcentaje de los artefactos son desechos de talla muy pequeños.

En Gualí V están más representados los artefactos pequeños de forma atípica y triangular, algunos de los cuales están retocados de manera directa continua y del tipo burdo e irregular. Los instrumentos dominantes son los cortadores seguidos de los raspadores.

En Gualí VI la totalidad del material recuperado es lítico donde sobresalen los artefactos pequeños y medianos de forma atípica, triangular y concoidal; la mayoría presenta un borde de utilización, algunos están retocados de manera alterna discontinua del tipo burdo e irregular. Aquí predominaron los raspadores y los desechos de talla (Foto 40).

En Gualí VII los instrumentos son pequeños de forma atípica y concoidal no están retocados, aunque algunos presentan del tipo irregular y burdo de manera alterna discontinua. En este sitio los raspadores son los instrumentos más representativos aunque predominan los desechos de talla.

En Gualí VIII la muestra también es exclusivamente de líticos; allí había una gran concentración de material de la cual se recogió una muestra representativa que intentó no subvalorar ningún artefacto. En cuanto a materia prima domino el chert, aunque se insinuó una industria lítica en cuarzo que fue el otro material representativo. Sobresalen los artefactos pequeños y medianos de forma atípica, concoidales y prismática; los raspadores laterales y los desechos de talla son los artefactos que están más representados. Algunos instrumentos presentan retoques variados principalmente de forma irregular y marginal, de manera inversa y directa discontinua (Foto 41).

En la otra margen del río la cantidad de material lítico fue mínima ya que en Gualí X solo se recuperó un lítico que corresponde a un desecho de talla pequeño en basalto. En Gualí XI se hallaron dos raspadores en chert, un pulidor en granito y algunos desechos de talla en chert. En Gualí XII se encontró un instrumento de corte mediano en basalto.

En términos generales predominó la industria lítica tallada en chert, donde se extrajo material a partir de cantos rodados por medio de percusión directa que dejó artefactos en distintos estados dispersos en un área que permite determinar cómo y dónde se fabricaron los instrumentos (Fotos 42 y 43).

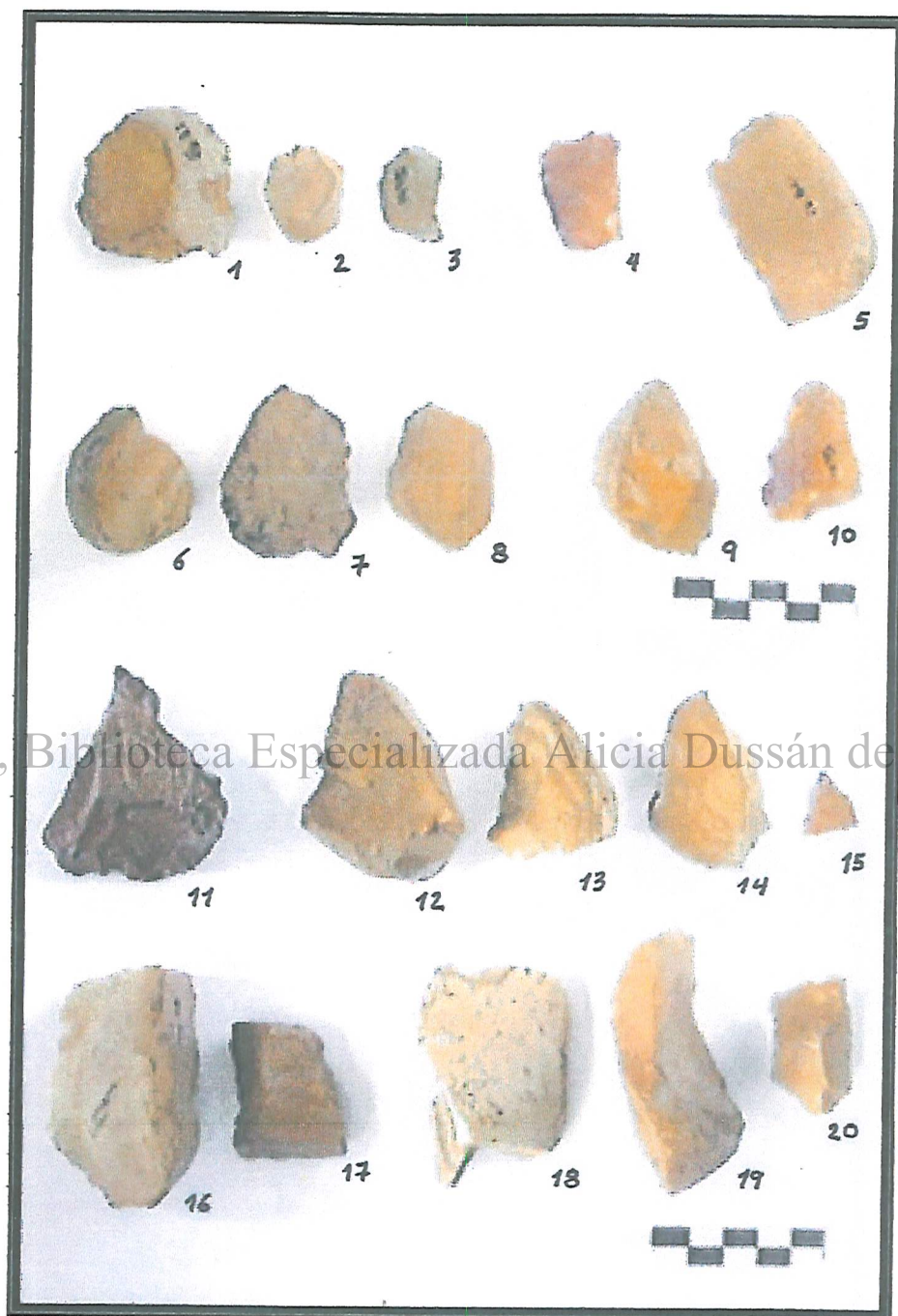


Foto 40. Líticos de Gualí VI. Cortadores concoidales (1-3); cortador prismático (4); raspadores concoidales (5-8); raspadores triangulares (9-15); raspadores prismáticos (16-17); raspadores atípicos (21-22).

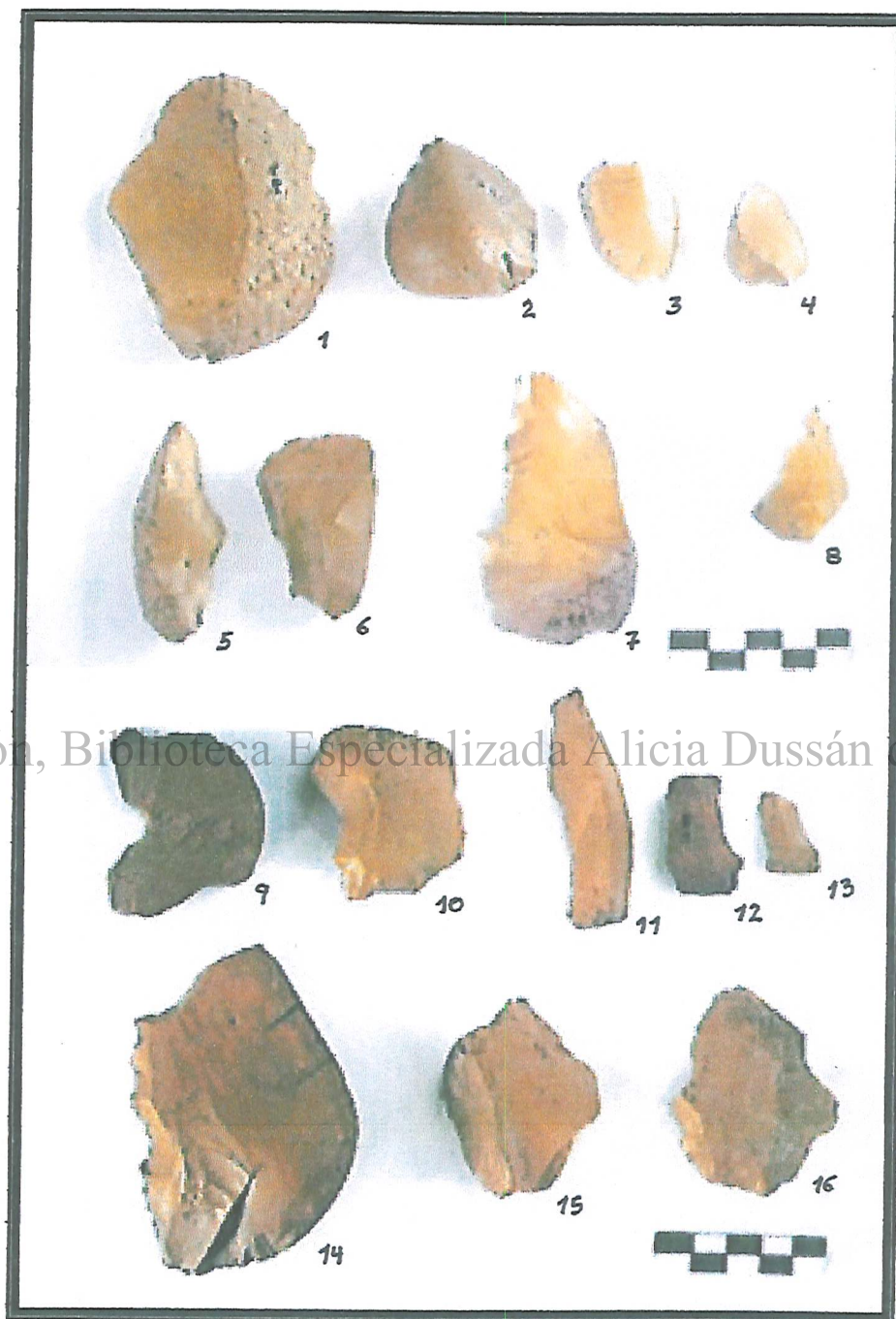


Foto 41. Líticos de Gualí VIII. Cortadores concoidales (1-4); cortadores prismáticos (5-6); cortador triangular (7); perforador triangular (8); raspadores atípicos (9-10); raspadores prismáticos (11-13); raspadores concoidales (14-16); raspadores atípicos (17-20).



Foto 42. Instrumentos líticos. Perforador triangular (1); cortadores prismáticos (2-3); cortadores concoidales (4-9); cortadores triangulares (10-13); cortadores atípicos (14-15); raspadores prismáticos (16-20).



Foto 43. Instrumentos líticos. Raspadores concoidales (1-2); raspadores triangulares (3-7); raspadores atípicos (8-10); pulidores (11-12).

6.2.7 Correlación de los artefactos líticos.

Se recuperó material lítico en los distintos sitios reseñados a excepción de Gualí III donde no había y en los sitios de la margen derecha donde la cantidad fue mínima. Contrariamente a esta situación, los sitios Gualí VI y Gualí VIII estaban constituidos en su totalidad por líticos, lo cual desde un primer momento llamó la atención dada la ubicación del sitio y la ausencia de cerámica asociada.

Para entender y relacionar estos sitios sin cerámica asociada con la problemática de la zona se consultó trabajos en los que se encontraron características comunes con sitios precerámicos; las altas proporciones de desechos de talla, el predominio de raspadores laterales, la presencia de núcleos globulares que insinúan cierto trabajo con predeterminación, el hallazgo de chopper, la ausencia de pulidores, la ubicación de los sitios sobre formaciones antiguas en lugares altos cerca de confluencia de aguas y con dominio de amplias zonas bajas, permiten plantear la posibilidad de que se trate de sitios pertenecientes a este momento (Correal 1977, 1991; ICAN 1994; López 1991a, 1995, 1999; Rodríguez 1995).

“La localización de un numero no despreciable de yacimientos arqueológicos a cielo abierto, en distintos paisajes de la región del Magdalena medio, demuestra la importancia de esta área arqueológica para el estudio de vestigios humanos tempranos (López 1995)”.

Al respecto, por el curso del Magdalena medio se tienen evidencias de la presencia de grupos portadores de herramientas líticas sin cerámica asociada que mantuvieron su modo de subsistencia de caza, pesca y recolección hacia el tercer milenio antes del presente, para luego, poco a poco, ir desarrollando tecnologías propias de explotación especializada de recursos (ICAN 1995).

Por otro lado, los demás sitios cuenta con características claras en cuanto a material lítico donde predomina el chert como materia prima, algo apenas lógico debido a la abundante presencia de esta roca en forma de cantos rodados en la margen izquierda del río. La existencia de una gran proporción de desechos de talla principalmente lascas secundarias y terciarias indican que en estos sitios se fabricaron y realizaron labores de mantenimiento a los instrumentos; posiblemente no se traían al sitio los bloques completos de materia prima dada la baja densidad de lascas de decorticación que son las primeras que son extraídas del núcleo.

En cuanto al utillaje lítico predominaron en los sitios ubicados en colinas (Ce) y terrazas coluvio – aluviales (Tca) de la margen izquierda del río los cortadores pequeños sobre los raspadores; en los sitios de la misma margen pero ubicados a una mayor altura en la Mesa de los Palacios (M) predominaron los raspadores laterales y terminales. Con respecto a lo anterior, esta situación podría estar marcando una diferencia en la utilización de estos instrumentos para realizar distintas actividades, lo cual sería coherente con la ubicación de los sitios; sobre esto se ha planteado que “ ... el registro de raspadores laterales, terminales y triangulares se relaciona con actividades de cacería mientras que una serie de lascas concoidales y navajas triangulares pequeñas debieron ser útiles en la preparación de productos de la pesca, corte, incisión y descamado (Correal 1977)”.

De ser así, se estaría marcando una sutil diferencia en la dieta debido a acceso a recursos y preferencias culturales; igualmente podría indicar los lugares de captura y preparación de las distintas presas y productos: las de ambiente acuático cerca a las vegas del río y los de presas mayores y frutos de arcabuco hacia las parte mas altas y boscosas.

La baja densidad de material en la margen derecha del río Gualí se puede deber al acceso a la materia prima, ya que mientras ésta aflora en gran proporción en la

otra orilla, en la margen derecha es escasa lo cual restringe un poco la consecución de la misma; esta idea es apoyada por el hecho de que los pocos líticos hallados en esta parte fueron fabricados principalmente sobre materiales distintos al chert.

6.3 MATERIAL OSEO

6.3.1 Fauna

Fue muy escasa la presencia de material óseo de fauna, solo se recuperaron restos de venado (*Odocoileus virginianus*) representados por un fragmento de hueso largo y un diente en Gualí IV, una fragmento de disco vertebral en Gualí V y algunos dientes y otros fragmentos no identificados debido a su mal estado de conservación en Gualí VII. Se esperaba encontrar restos de peces dada la importancia de la pesca estacional en la zona de Honda desde la época prehispánica, pero no se recuperó ningún vestigio a pesar de que se cribó todo el sedimento que iba saliendo en la excavación y que luego una muestra de este se lavó.

Por los antecedentes de trabajos realizados por el profesor Germán Peña, quien recuperó miles de huesos y fragmentos en sitios relativamente cercanos al área prospectada, se puede pensar en que su ausencia se deba a procesos tafonómicos diferenciales ocurridos entre los sitios hallados en éste trabajo y los antes mencionados, hipótesis que se puede evaluar realizando una análisis comparativo de los suelos de los distintos yacimientos; otra posibilidad es que los restos de peces se encuentren muy localizados dentro de los sitios, por lo cual son necesarias prospecciones más intensivas para hallarlos.

En el sitio Gualí III entre los fragmentos de huesos calcinado hallados se encontraron algunos correspondientes a fauna; estaban bastante fragmentados lo

que impidió una adecuada clasificación de los mismos, sin embargo se pudo identificar algunos pequeños fragmentos de huesos largos de ave, fragmentos de placas de caparazón de pequeñas tortugas, una pieza dental de un reptil y fragmentos de huesos largos y de cráneo de mamífero. Lo anterior indica que el consumo de presas era variado y que se explotaban tanto recursos acuáticos como de sabana y del bosque, lo cual muestra la diversidad de ambientes y especies que estaban aprovechando.

6.3.2 Humanos

Fue imposible identificar la mayoría de fragmentos óseos calcinados recuperados en Gualí III a causa de su tamaño tan reducido, sin embargo, gracias a la presencia de varios fragmentos diagnósticos y piezas dentales se pudo confirmar la presencia de restos humanos representados en pequeñas partes de neurocráneo y esplancocráneo, diáfisis de huesos largos, apófisis transversa de vertebrada cervical y piezas dentales. A excepción de algunos fragmentos de cráneo, todos los restos están calcinados presentando tonalidades blancas y fisuras transversales producto de este proceso.

En los huesos se producen modificaciones físicas cuando son expuestos al fuego; para adquirir las características presentes en los fragmentos de la muestra se necesitó que el hueso fuera quemado durante un tiempo considerable a una temperatura no inferior a 800 °C. Además, a partir de estudios realizados por algunos investigadores las fisuras transversales presentes en los huesos quemados o calcinados (como las halladas en los huesos de Gualí III) se deben a que cuando fueron expuestos al fuego aun conservaban por lo menos parte del tejido blando (Lorenzo y Sinusua 1996).

Basados en los fragmentos diagnósticos, los dientes (ver apartado análisis dental) y el grado de sinostosis de las suturas craneales, se puede concluir que se trata

de por lo menos un individuo infante. Igualmente, fue notoria la ausencia de una gran porción del esqueleto; ya que el sitio del hallazgo fue excavado en área se descarta la posibilidad de que el resto del individuo no se hubiera encontrado. La ausencia de las otras piezas dentales, vértebras y región pélvica que son las partes más resistentes al fuego (*Ibíd.*), permiten sugerir que el individuo no llegó completo al sitio, es decir, fue trasladado desde otro lugar.

Algunos fragmentos que no está claro si son de fauna o humanos presentan cortes transversales rectos muy bien definidos, realizados probablemente con instrumentos de corte con un ángulo rasante que dividió el hueso en dos. También parece haber huellas de trazos sobre los fragmentos indicando tasajeado; sin embargo, esto solo se podría afirmar con la realización de un análisis microscópico de los cortes.

Sobre este aspecto, en Pasca, Cundinamarca Luisa Fernanda Herrera encontró un enterramiento caracterizado por la ausencia del cráneo y por hallarse desarticulado de una manera no convencional; lo anterior sumado a que los huesos largos no estaban completos y a que el individuo estaba asociado a material lítico, cerámico y a restos óseos de fauna, permitió que la autora interpretara esta situación como práctica antropofágica, en donde el cráneo habría sido conservado como cabeza trofeo (Herrera 1972).

Así mismo, en el sitio Colorados en un basurero fueron encontrados fragmentos de cráneo humano con huellas de cremación, que dado el contexto del sitio donde habían cementerios nucleados, estos huesos así desechados plantearon la posibilidad de antropofagia ritual o la colección de cabezas trofeo (Castaño y Davila 1884).

Igualmente, en el municipio de Agua de Dios, Cundinamarca, Maritza Avellaneda encontró un enterramiento en el cual sobre un individuo extendido de decúbito

dorsal estaban colocados siete cráneos sin mandíbula, que podrían corresponder a la práctica descrita por los cronistas de las cabezas trofeo, en la cual éstas eran colocadas en la entrada de las viviendas y luego enterradas con su propietario (Rodríguez y Cifuentes 2003).

6.3.2.1 Análisis dental

Entre los restos óseos hallados se encuentra un conjunto de piezas dentales humanas con un alto grado de fragmentación y con huellas de calcinación debido a la exposición a altas temperaturas (Foto 44). A pesar de ello se lograron identificar las siguientes características:

Hay evidencias de piezas maxilares y mandibulares, lo que indica que muy posiblemente el cráneo se encontraba completo en el sitio.

Entre las piezas maxilares se identificaron: un fragmento de corona del incisivo central superior derecho (UI1), dos fragmentos de corona de premolares (UP1-UP2) y por último, un fragmento de corona y raíz de un molar (UM1), este último parece ser un diente decidual.

En cuanto a los fragmentos de dientes mandibulares, se puede anotar la presencia de: una corona del primer premolar izquierdo (LP1), un fragmento de corona de primer molar izquierdo (LM1), y una corona del segundo molar derecho (LM2).

De acuerdo a la ausencia de raíces, el poco o nulo desgaste de las coronas de las piezas permanentes posteriores (a excepción del fragmento de primer molar superior, pieza que parece ser decidual), y a las tablas de formación y erupción dental de Ubelaker, la edad del individuo se estima entre 6 y 8 años.

En cuanto a la evaluación de la morfología dental, aunque fue una labor muy limitada debido a las condiciones de la muestra, se puede anotar que de acuerdo a la parte vestibular del incisivo central superior se evidencia un alto grado de doble pala. El premolar superior presentaba forma tipo 2, con cúspides de igual tamaño. Por último, el molar inferior precisa aparición de cúspide 7, presencia de pliegue acodado del metacónido, la cresta distal del trigónido está presente y el protostylid o punto *p* tiene grado 1.

Según estos resultados, el individuo al que pertenecieron estas piezas dentales encaja dentro de la típica descripción de poblaciones con rasgos morfológicos mongoloides, características asociadas a complejos dentales del oriente asiático y que son comunes en las poblaciones prehispánicas del continente americano.

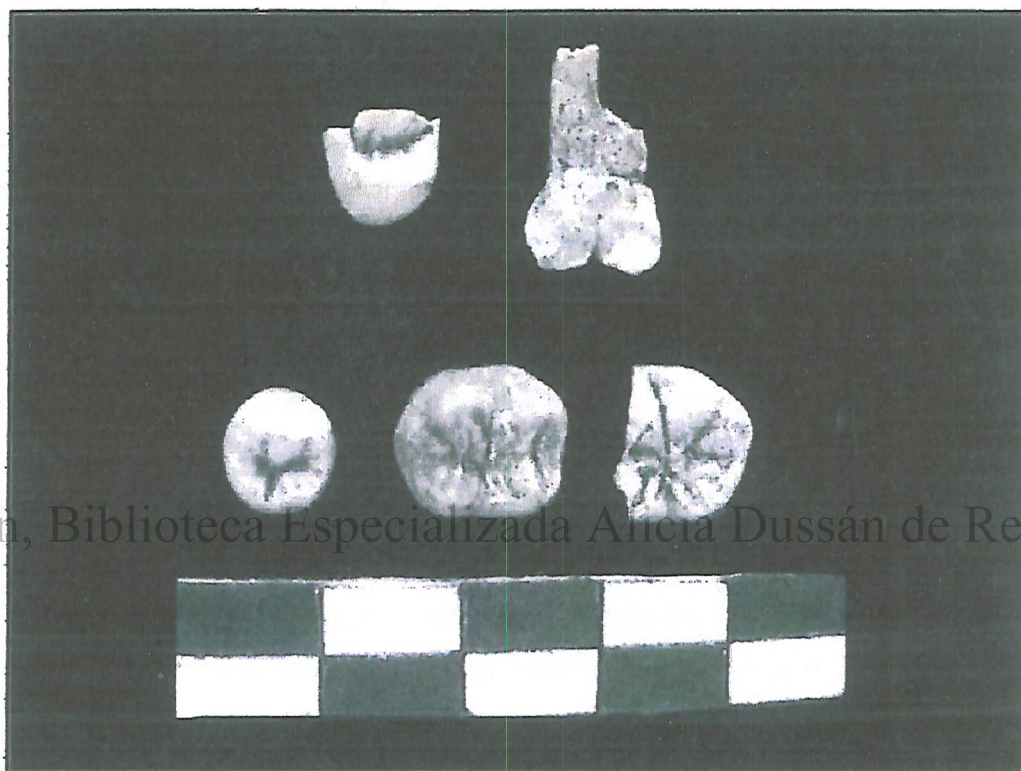


Foto 44. Dientes humanos hallados en Gualí III.

7. EVIDENCIAS DE UNA SECUENCIA DE OCUPACIONES PREHISPANICAS EN HONDA

A lo largo del texto se han venido desarrollando los resultados logrados a partir de la interpretación de los datos obtenidos y de los materiales recuperados en campo. Sin embargo, es pertinente sintetizarlos para facilitar una aproximación al conocimiento de la manera como los distintos grupos humanos que poblaron la cuenca del Gualí se apropiaron del entorno que los rodeaba y qué procesos culturales pudieron suceder en esta zona del actual municipio de Honda - Tolima.

Para comenzar, se pudo hallar evidencia de tres momentos de ocupación del área de estudio. El primero y más temprano esta representado en Gualí VI y Gualí VIII que son sitios donde se encontraron artefactos líticos sin cerámica asociada. El análisis del material lítico hallado indica que se podría tratar de sitios muy tempranos, con características tales como su ubicación geográfica con acceso a variados recursos, que permitirían el establecimiento de campamentos temporales lo suficientemente prolongados para que se pudiera generar la densidad de líticos hallados (Gnecco 1995). Estos sitios corresponderían a una etapa precerámica.

Esta ocupación precerámica, se ubica en la unidad de paisaje correspondiente a una mesa (M) que se eleva con respecto al valle del río Gualí 250 m, donde por las condiciones de clima y suelos, a pesar de la fuerte erosión, se genera una vegetación mucho más densa que en las partes bajas cercanas al río; situación que en el pasado debió proveer de una amplia gama de recursos.

El segundo momento de ocupación probablemente fue posterior a la ocupación registrada en el sitio de Arrancaplumas (siglo I a.C), pero anterior a los sitios

relacionados con el complejo colorados (siglo VII d.C) y con la ocupación “panche” (siglo XVI d.C), convirtiéndose en una interesante pista sobre lo que sucedió entre estas ocupaciones del formativo y las del periodo tardío separadas por mas de 500 años. Este momento esta representado en Gualí III por cerámica relacionada con el tipo Pubenza rojo bañado que predomina en contextos arqueológicos del sur de Cundinamarca y Tolima hacia el valle del Magdalena; este tipo ha sido fechado para el siglo IX d.C, sin embargo, se plantea que su aparición puede ser más antigua, al hallarse, por ejemplo, relacionado con el tipo Mosquera Rojo inciso representativo del denominado periodo Herrera en el sitio Salcedo del municipio de Apulo (Peña 1991). Entonces, con éste hallazgo se genera una interesante relación en una época temprana entre los grupos de la región de Honda y los del norte del alto Magdalena.

El sitio de ocupación se ubica sobre una colina alta (Ce) y corresponde a un lugar ritual; la ausencia de evidencias de otros sitios relacionados con éste particularmente de tipo doméstico podría ser producto de su desaparición debido a que se encontrarían ubicados en el valle o terrazas bajas del río Gualí; cuando ocurre un fenómeno volcánico la acción del río deposita y arrastra gran cantidad de sedimentos. Aunque con menor intensidad que en el Lagunilla, por el Gualí bajan avalanchas de fuerza considerable que modifica el paisaje de una manera drástica; lo anterior esta documentado (Espinosa 2001) y se pudo observar en el trabajo de fotointerpretación donde se ve la diferencia en algunos sectores del valle entre el paisaje actual, el posterior a la erupción del volcán nevado del Ruiz en 1985 y el anterior al mismo.

El tercer momento de ocupación identificado corresponde al periodo tardío muy relacionado en cuanto a material cerámico con el reportado para varios sitios tardíos en una franja del valle medio del Magdalena que incluye el municipio de Honda y sus alrededores. Esta dispersión de un contexto alfarero común se

puede deber a la gran dinámica de movilidad que permite el valle del Magdalena propiciando el desplazamiento de grupos humanos e ideas de un lugar a otro.

La ocupación de estos sitios tardíos se da en terrazas altas y amplias (Tca) (Tar), al igual que colinas elevadas (Ce) 40 m con respecto al río y en la Mesa de los Palacios (M).

Entre estos sitio tardíos el ubicado en la mesa (M) difiere de los localizados en las terrazas (Tca) (Tar) y colinas (Ce); dicha diferencia no es en cuanto a la alfarería ya que los grupos cerámicos estaban muy emparentados entre sí. Se trata de la frecuencia de aparición de la cerámica, ya que en la mesa (Gualí VII) se halló una densidad de material muy alta en muy poca profundidad, lo que indicaría una ocupación intensiva del sitio, situación que contrasta con las bajas densidades hallas en las terrazas y colinas. Lo anterior también se sustenta con los tamaños de las vasijas pues son indicadores relativos de unidades de consumo o personas, siendo las vasijas de Gualí VII más grandes que las de las terrazas (Gualí II, IV, V, X y XII).

En cuanto al utillaje lítico en la mesa predominaron los instrumentos que estarían más relacionados con las actividades de caza y procesamiento de presa de tamaños medios y grandes, mientras que los instrumentos de los otros sitios cuentan con características que serían mas útiles en labores de pesca y tratamiento de estas presas (Correal 1977).

Lo anterior puede radicar en las características de los ambientes de una y otra unidad, pues a pesar de su cercanía cuentan con condiciones diferentes, lo cual influye de manera directa en los hábitos de consumo y los lugares de captación de recursos. Mientras los habitantes de la mesa contaban con pequeñas lagunas y extensiones considerables de bosque, los habitantes de las terrazas y colinas contaban con el río como fuente principal de proteína, que complementaban con

pequeñas presas presentes en el amplio valle del Gualí y con el aprovechamiento de los pequeños reductos de bosque con que contaban (Tovar 1995).

Retomando los resultados generales de ésta investigación se puede concluir que la ocupación precerámica continúa con la tendencia planteada para estos grupos cazadores recolectores de ubicarse y aprovechar paisajes cercanos a la confluencia de los ríos, en lugares altos con una buena visibilidad y gran variedad de productos (López 1999); en este caso ese paisaje lo ofrecía la Mesa de los Palacios.

En cuanto a la ocupación intermedia correspondiente a los grupos portadores de cerámica asociada al tipo Pubenza rojo bañado, al parecer ocuparon lugares más cercanos al río Gualí donde habrían ubicado sus asentamientos en zonas bajas como el valle del río (Va), situación que explicaría la ausencia de sitios de características domésticas que se relacionaran con Gualí III; éste último es el sitio representante de este período ubicado en una colina (Ce) cercana al río, lo cual indicaría el aprovechamiento de este tipo de paisaje.

En la ocupación tardía se evidencia un aprovechamiento más variado de las unidades de paisajes presentes en el área de estudio, por lo cual, se observan vestigios de lugares domésticos ubicados en las terrazas coluvio – aluviales (Tca), colinas (Ce) y mesa (M) sobre la margen izquierda del río y de terrazas aluviales recientes (Tar) en la margen derecha. Esta ocupación más diversa de entornos, sin embargo, muestra una tendencia al aprovechamiento de áreas altas amplias cercanas al río y quebradas afluentes de éste, donde se desarrollaban actividades cotidianas como la preparación de alimentos, la fabricación de cerámica y la talla de instrumentos líticos; ésta tendencia se puede deber a que sobre la margen del río se sostiene una vegetación más densa que atrae una mayor variedad de fauna y provee de ciertos recursos que se suman a los acuáticos.

En cuanto a las áreas de cultivo, no se encontró evidencias claras de su ubicación, sin embargo, basándose en las características de los suelos las áreas más apropiadas para la agricultura son el valle aluvial de río Gualí y las terrazas, especialmente los lugares que no son inundables; posiblemente, los habitantes prehispánicos conociendo las limitaciones de los suelos, supieron aprovechar estos espacios para desarrollar sus labores agrícolas.

En general, las tres ocupaciones muestran un proceso de asimilación y construcción del paisaje que comenzaría con el aprovechamiento de entornos muy específicos para los primeros ocupantes y concluiría con el uso de casi todos los ambientes que ofrece la cuenca del Gualí; esta situación insinúa una acumulación de conocimientos que desemboca en un mejor uso y aprovechamiento de las unidades de paisaje y de los recursos que estas ofrecían. De igual manera, esta diferencia podría corresponder a un aumento de la población en la ocupación tardía, por lo cual se aprovecharon más espacios.

La posibilidad de una continuidad de prácticas culturales en la zona del Magdalena medio se puede deber a la importancia que ha tenido el Magdalena como un corredor natural en el cual los seres humanos han interactuado. En el caso concreto de Honda por ser un lugar geográfico tan estratégico a causa de los raudales del Magdalena, debió ser un espacio atractivo para distintos grupos humanos que debieron relacionarse en este tramo del río de distintas maneras, generando relaciones sociales e interacción cultural.

En términos generales, este trabajo ha dejado datos interesantes que aportan al conocimiento de los grupos humanos que han ocupado en diferentes momentos esta parte del Magdalena medio en donde se ubica el actual municipio de Honda. En particular, para la arqueología del municipio provee de una información interesante sobre la ocupación de esta región en la época prehispánica, mostrando que posiblemente ha sido ocupada desde hace milenios y que los

grupos humanos que allí han habitado se apropiaron de su entorno, aprovecharon los recursos que el medio les ofrecía y se reprodujeron social y culturalmente, sentando las bases de la actual población de Honda, pueblo ancestral de pescadores.

BIBLIOGRAFIA

Aguado, F. 1956. *Recopilación historial* Primera parte Tomo I. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República.

Avila, F. 1985. Prospección en la región del río Venadillo departamento de Tolima. Trabajo de Campo, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

Binford, L. 1988. *En busca del pasado: Descifrando el registro arqueológico*. Barcelona: Editorial Critica.

Butzer, K. 1989. *Arqueología una ecología del hombre*. Barcelona; Ediciones Bellaterra.

Cadavid, G. 1970. Investigaciones arqueológicas en el municipio de Honda, Tolima. Tesis de Pregrado, Universidad de los Andes. Bogotá: (Inédito).

Cardale, M. 1976. Investigaciones arqueológicas en la zona de Pubenza Tocaima - Cundinamarca. Revista Colombiana de Antropología XX: 335 – 496. Bogotá: Instituto colombiano de cultura.

Castaño, C., Carmen, D. 1984. *Investigación arqueológica en el Magdalena Medio, sitios Colorados y Mayaca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Chang, K. 1976. *Nuevas perspectivas en arqueología*. Madrid: Alianza Editores.

Cifuentes, A. 1989. Dos periodos arqueológicos del valle del río Magdalena en la región de Honda. Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Año 6 Numero 2. Bogotá.

_____ 1991. Asentamientos prehispánicos Tardíos en el valle Medio del río Magdalena. En *Pasado y presente del río grande de la Magdalena*. Honda: Fundación del río Magdalena

_____ 1993. Arrancaplumas y Guataquí. Dos Períodos arqueológicos en el valle Medio del Magdalena. Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Año 8 Numero 2. Bogotá.

Correal, G. 1977. Exploración arqueológica en la costa atlántica y en valle del Magdalena: sitios precerámicos y tipologías líticas. CALDASIA Volumen XI Numero 55: 35 – 11. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____ 1991. Primeros pobladores cazadores y recolectores. En *Pasado y presente del río grande de la Magdalena*. Honda: Fundación del río Magdalena

Espinal, L., Elmo, M. 1963. *Formaciones vegetales de Colombia* Volumen I. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Departamento Agrológico.

Espinosa, A. 2001. *Erupciones históricas de los volcanes colombianos (1500 – 1995)*. Bogotá: Academia de ciencias exactas físicas y naturales.

Gallo, R., Rafael, G. 1988. Reconocimiento arqueológico en la vereda Horizonte municipio de La Dorada Caldas. Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

Gómez, A., Judith, H. 1996. Rescate Arqueológico en el Municipio de la Dorada (Caldas). Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Año 11 Numero 1. Bogotá.

Hernández, C. 1976. Excavaciones arqueológicas y estudios estratigráficos en el municipio de Guaduas Cundinamarca, cultura panche. Trabajo de campo, Universidad de los Andes. Bogotá. (Inédito).

_____ 1980. Excavaciones arqueológicas en las vegas del Sabandija. Tesis de Pregrado, Universidad de los Andes. Bogotá (Inédito)

Hernández, C., Carmen, C. 1989. *Excavaciones Arqueológicas en Guaduaero – Cundinamarca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Hernández, J. 2000. Dos grupos alfareros en el Magdalena medio, aproximación a los procesos sociales prehispánicos en la región. Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

Herrera, L. 1972. Excavaciones arqueológicas en zona limítrofe y de posible contacto muisca – panche. Tesis de Pregrado, Universidad de los Andes. Bogotá. (inédito)

ICAN. 1994. *Arqueología de rescate oleoducto Vasconia – Coveñas*. Bogotá: COLCULTURA.

IGAC 1972. *Estudio semidetallado y general y aptitud agropecuaria de suelos de los municipio de La Dorada, Honda y Armero (Departamento de Caldas y Tolima)* Volumen VIII Numero 3. Bogotá.

_____ 1986. Estudio integrado del Medio Natural Plancha 207 Honda – Tolima. Análisis Geográfico Numero 7. Bogotá.

Llanos, H. 1999. *Asentamientos aborígenes en la llanura de Matanzas tierra fértil de San Agustín*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

López, C. 1991a. *Investigaciones arqueológicas en el Magdalena medio cuenca del río Carare (departamento de Santander)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

_____ 1991b. Apuntes sobre los trabajos arqueológicos recientes en el valle del río Magdalena. En *Pasado y presente del río grande de la Magdalena*. Honda: Fundación del río Magdalena

_____ 1995. Dispersión de puntas de proyectil bifaciales en la cuenca media del río Magdalena. En I, Cavalier y S, Mora (eds.), *Ambito y ocupaciones tempranas de la América tropical*. Bogotá: Fundación ERIGAIE.

_____ 1999. *Ocupaciones tempranas en las tierras bajas tropicales del valle medio del río Magdalena sitio 05-YON-002, Yondo Antioquia*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Lorenzo, J., Cristina, S. 1996. Mecanismos de la incineración: alteraciones sufridas en cuerpos humanos. Comunicaciones de la II reunión de tafonomía y fosilización. Barcelona.

Orton, C., P, Tyers. y A, Vince. 1993. *Pottery in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press

Osorio, A. 1992. Exploración arqueológica en el Líbano Tolima. Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

Peña, G. 1991. *Exploraciones arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Pinto, M., Hector Ll. 1997. *La industria lítica de San Agustín*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Reichel-Dolmatoff, G. 1986. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Bogotá: Fundación Segunda Expedición Botánica.

Reichel-Dolmatoff, G., Alicia, de R. 1944. Urnas funerarias en la cuenca del Magdalena. Revista del Instituto Etnológico Nacional Volumen 1: 209 – 281, Bogotá.

Renfrew, C., Paul, B. 1993. *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. Madrid: Ediciones Akal S.A.

Rodríguez, C. 1995. *Asentamientos de los bosques subandinos durante el Holoceno medio*. En I, Cavalier y S, Mora (eds.), *Ambito y ocupaciones tempranas de la América tropical*. Bogotá: Fundación ERIGAIE.

Rodríguez, J., Arturo C. 2003. *Los panches: Valientes guerreros del valle Alto del río Magdalena*. Bogotá. (Inédito)

Rojas de Perdomo, L. 1975. *Manual para el estudio de la cerámica arqueológica en Colombia Técnica de laboratorio*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de artes y ciencias.

Sánchez, C. 1986. Prospección arqueológica en el valle superior en el río de La Plata, Huila. Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

Schiffer, M. 1995. *Behavioral archaeology: First principles*. Salt Lake City: University of Utah Press.

Tovar, H. 1993. *Relaciones y visitas a los andes siglo XVI* Tomo IV. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Velandia, R. 1989. *La villa de San Bartolomé de Honda* Tomo I. Cámara de Comercio de Honda. Bogotá: Editorial Kelly.



7 תמוז 2012

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Ej. 1
Peña León Germán Alberto
Prospección arqueológica en la Cuenca

Prospección arqueológica en la Cuenca

63900

8. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO

Como Plan de Manejo Arqueológico para los sitios reseñados durante la presente investigación se propone implementar las siguientes medidas:

8.1 Protección de los sitios arqueológicos

Se solicitará a los dueños de los predios que si eventualmente decidiera realizar algún tipo de intervención en los lugares donde se localizan los sitios arqueológicos, eviten realizarla en las áreas relacionadas en la Tabla 9.

Tabla 9. Coordenadas áreas de protección sitios arqueológicos

Sitio	Pedio	Norte	Oeste	Extensión del área de protección con punto central en la coordenada del sitio
Gualí II	Hacienda El Palmar	5° 13'48"	74° 46'25"	10000m ²
Gualí III	Hacienda El Placer	5° 13'33"	74° 45'52"	50m ²
Gualí IV	Hacienda El Placer	5° 13'23"	74° 45'44"	5000m ²
Gualí VII	Hacienda Mesa de Tucurí	5° 13'48"	74° 45'32"	5000m ²

Si definitivamente decidieran intervenir estas áreas, se deberá gestionar ante el ICANH la ejecución de un Programa de Arqueología Preventiva que contenga medidas de rescate en estos sectores; en este programa se deberá implementar excavaciones en área que permitan corroborar los resultados de la presente investigación antes que los contextos arqueológicos sean alterados.